

Director:

Xavier Garibay, S.J.

Subdirector Administrativo:

David Ungerleider, S.J.

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carlin

Jefe de Redacción:

David Fernández, S.J.

Diseño Gráfico:

J. Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Enrique Maza, S.J., Ramón Mijares, S.J.,

Luis Ramos, O.P., Alfonso Castillo, Enri-

que Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer,

Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, S.J., Sebastián Mier,

S.J., Raúl H Mora L. S.J., Alberto Arro-

yo, Luis Fernández.

Equipo de Trabajo:

Julio Alcaraz, Rufina Cuenca, Roberto

Guevara R. S.J., Ana Ma. Martínez, Mar-

garita Zamora.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquéllas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados, son responsabilidad de sus autores.

Órgano Oficial de la Diócesis de Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesiástica. Suscripción anual: \$ 420.00, número suelto/atrasado \$ 45.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 25 Dls., otros países: 35 Dls., número suelto/atrasado: 2.50 Dls. Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodón No. 355, México 19, D.F. Tel: 5-98-47-08.

Impresión:

Impresora y Editora Técnica S.A., Extremadura 130, México 19, D.F.

presentación

"Sabemos que es el pueblo, a través de sus organizaciones propias, quien construye la sociedad pluralista". "Frente a este desafío la misión de la Iglesia es estimular a cada uno de los grupos y categorías a ser agentes de una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige la participación de todos" (Puebla 980).

El interés de la Iglesia por los movimientos populares se desprende del proyecto de liberación integral de nuestros pueblos y es elemento constitutivo del Evangelio que anuncia la construcción de la fraternidad universal. Este camino popular, se da en un clima de conflicto, pues las luchas son el reverso de las opresiones y el crisol de la liberación. En ellas se fragua la alternativa que se va formando ante la opresión que impone el sistema: la conciencia y la participación (organización) popular. La fuerza de resistencia y de liberación del pueblo es proporcional a la capacidad de unión de las comunidades eclesiales de base entre sí y a su articulación con los movimientos populares (Boff).

En las comunidades se está gestando un cristiano nuevo con un lenguaje de justicia y verdad, lenguaje liberador y redentor como el de Jesús. Está surgiendo un ciudadano crítico, participante, democrático, agente no de un sistema preestablecido sino de una nueva esperanza social. ¿Cuál es la alternativa de participación que se está gestando en nuestro medio? ¿Cuál nuestra participación y aporte?

Xavier Garibay

Año 46 No. 547 Agosto 1981

Dibujos: Folleto de CNPA

en este número

**Y LA NOTICIA****TEORIA Y PRAXIS**

Estrategia Popular y el momento actual

**CUADERNO: EL PROCESO POPULAR HOY EN MEXICO**

Introducción al Cuaderno

Movimiento Popular en México Equipo Pueblo

La privatización del campo y la incipiente organización campesina independiente Enrique Valencia

Pistas sobre el sindicalismo en México Raymundo González G

El naciente movimiento urbano popular Francisco Saucedo y David Fernández

¿Temor o Esperanza? El compromiso CEB en el Proceso Popular Arnaldo Zentejo, SJ

Los cristianos y el proceso popular Manuel Velazquez H

Acompañar al pueblo Luis del Valle, SJ

**DOCUMENTOS**

Comunicado de la conferencia episcopal de Nicaragua

Primera respuesta de sacerdotes

Tiempo de crisis: Tiempo de discernimiento y gracia

Reflexión cristiana ante el Comunicado Pastoral de los Obispos del 1o. de Junio de 1981.

Sacerdotes seguirán en el gobierno

**Y LA PALABRA**

Domingos de Octubre Rubén Cabello y Sebastián Mier



Y LA NOTICIA

MEXICO

ECONOMIA : ALIMENTOS, ¿PROBLEMAS SIN SOLUCION?

1981 transcurre a la misma velocidad que todos los años. Sus 12 meses, sus 52 semanas o sus 4 estaciones climáticas no lo distinguen en nada de los años anteriores. El tiempo es constante, ya sea que acontezca de manera cíclica, espiral o rectilínea. Lo que distingue a un año de otro no es el tiempo que se vive, sino la manera de vivirlo. Y parece, sin embargo, que a pesar de los cientos de programas de alimentos básicos, de regulación y abasto, de energía, de aumento de productividad, de inversión en sectores prioritarios, de expansión industrial, de educación o de riesgo compartido, el problema de los alimentos en México sigue siendo el mismo. Ni el SAM, ni COPLAMAR, ni la Ley de Fomento Agropecuario, ni ninguna otra medida adoptada por el régimen que ya comienza a sentir su epílogo, han podido cumplir el legendario "compromiso" de abastecer a la población de alimentos básicos suficientes. Sabemos que no se trata de trabas de carácter técnico. Tampoco ha sido la ineficiencia de éste régimen, el cual por el contrario se ha esforzado a través de programas e iniciativas en conseguir un mínimo de autosuficiencia alimentaria. Pero no lo ha logrado, y no podrá hacerlo aunque se prolongue su administración otros seis años. Esto es igual a decir que el sucesor

tampoco puede hacerlo, por más promesas que, bien sabemos, vendrán pronto. Y la razón es sencilla: la estructura agrícola capitalista de México no está conformada en función de las necesidades alimenticias de la población, sino en función de la obtención de ganancias. Todo lo demás, es obstáculo, es consecuencia, es carga que hay que arrastrar, es requisito para no perder legitimidad o para no destruir las bases del sistema. La alimentación es un carga, pero no es nada fácil de llevar; cada vez es más pesada. Y este año, 1981, es tan pesada o más que los años anteriores.

La agricultura, una de las ramas más importantes de la economía mexicana, sigue siendo una actividad, o mejor dicho una empresa que encierra grandes contradicciones. Por una parte, sabemos, existe una fuerte inversión capitalista, con grandes rendimientos, con tecnología avanzada, con alta y creciente productividad, una producción de valor. Por otra, escasez de alimentos básicos para la población y producción primitiva de valores de uso. En los últimos años México ha tenido que comprar grandes cantidades de granos a otros países. Solamente en 1980 el Estado pagó por la importación de 12 millones 200 mil toneladas de granos y

leche en polvo, 31 mil millones de pesos, esto es, el 27o/o del total de las compras al exterior. La balanza comercial agrícola arrojó un déficit por más de 11 mil millones de pesos. Y 1981 no está resultando un año mejor. Es decir, no mejor para la población que requiere de alimentos básicos. Veamos más de cerca.

Probablemente al finalizar el año se registre un considerable aumento en el valor de la producción agrícola con respecto al año pasado. Pero ese aumento será debido, en buena parte, a la elevación de los precios de garantía que empezó a regir desde el mes de enero: maíz, 47.2o/o de incremento (6,550 pesos/ton); frijol, 31.8o/o (15,800 pesos/ton); trigo, 40o/o (6,440 pesos/ton). Descontando, pues, el valor inflado por la elevación de precios, tenemos todavía intentos por elevar la producción. La Secretaría de Hacienda ha anunciado que se canalizarán créditos al campo por 304 mil millones de pesos, y solamente el Banrural dispondrá de 77 mil millones de pesos para apoyar al SAM. Por su parte la inversión privada superará los 50 mil millones, quintuplicando su participación de 1979 y 1980 (según informes de la ANAGSA). Con estas inversiones se pretende llevar a cabo el Programa Na-

cional Agropecuario 1981 que alcanzará una superficie de siembra de 18 millones 173 mil hectáreas. El Programa pretende lograr una cosecha de granos y oleaginosas de 25 millones 617 mil toneladas, 2 millones 128 mil toneladas más que en 1980. Sin embargo, a pesar de tales aumentos en la inversión y la producción, parece que también las importaciones ascenderán a 15 millones de toneladas, 3 millones más que en 1980. ¿Qué sucede entonces con la producción de básicos?

Si echamos un vistazo a la configuración de la superficie de siembra, obtendremos datos muy reveladores. Comencemos por la distribución en superficies de riego y temporal. De los 18 millones de hectáreas, 13 millones son de temporal y 5 millones de riego. De esos mismos 18 millones, 7.8 millones se destinan a la siembra de maíz, con un aumento de 884 mil has. y 2.1 millones de has. a la siembra de frijol (14.2o/o más que en 1980). Total: 9.9 millones de has. para maíz y frijol, esto es, apenas la mitad del total de la superficie cultivable. Como es obvio, estos 9.9 millones forman parte de los 13 millones de temporal, y no de las tierras de riego. La producción de maíz se estima en 13.5 millones de toneladas que, sumadas a la de frijol, estimada en 1.1 millones, da un total de 14.6 millones de toneladas. La diferen-

cia hacia los 25.617 millones de toneladas del total de cosecha de granos y oleaginosas es de 11.017 millones de toneladas de otros granos. Por supuesto, en este programa no está considerada la producción de hortaliza, ni la producción ganadera que representan la mayor parte del valor de la producción agropecuaria, la cual es controlada por la empresa capitalista, misma que obtiene en realidad las mayores ganancias.

Pero considerando solamente el programa Nacional Agropecuario, que pretende el abastecimiento de granos básicos, conviene considerar que el 25o/o de la producción de maíz es destinado a consumo animal (según información de la SARH), y otro 15o/o se pierde por dificultades del propio cultivo. Si a esto se suma que una cantidad considerable cumple el papel de materia prima para la elaboración de productos industriales superfluos (como hojuelas y otro tipo de postres), resulta que apenas el 50o/o de la producción de maíz se destina a la alimentación directa de la población necesitada, esto es, unos 7 millones de toneladas. Esto explica la necesidad de importar cada vez mayores cantidades de granos básicos, entre los cuales un lugar muy importante lo ocupa el maíz, base de la alimentación de la población mexicana. Así, la importación de granos viene a ser tan sólo una medida de emergencia que debe

ser tomada para evitar minar las bases del sistema. A la empresa agrícola capitalista y al Estado no les interesa lograr la autosuficiencia alimentaria, sino tan sólo la consecución de las mayores ganancias posibles. Si para ello es preciso abastecer de alimentos a la población, se hará, pero sólo como requerimiento para garantizar la producción de plusvalor aun cuando sea indirectamente, es decir, bien reproduciendo la capacidad de trabajo para mantenerla en su nivel medio de laboriosidad, o bien evitando motivos de explosión social. El Plan Nacional Agropecuario 1981 es, pues, al igual que el SAM, COPLAMAR, LFA, otra medida más adoptada por el régimen, y también al igual que ella, no conduce a resolver el problema de la alimentación. La razón sigue siendo la misma: la estructura agrícola productiva no se orienta a la satisfacción de las necesidades de la población, sino a la obtención de ganancias. Y el Programa Nacional 1981 se encuentra inscrito dentro de esta dinámica. Con ello queremos reafirmar una vez más que el sistema capitalista no puede responder a las demandas de los trabajadores. Es, por tanto, necesaria una transformación radical del modo de producción para poder satisfacer las necesidades más indispensables de la población, condición *sine qua non* para la estructuración de una sociedad justa y verdaderamente humana.

CAMPO : EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DEL CAMPESINADO

En la entrega pasada hacíamos un recuento de los hechos de violencia en el campo dados a conocer por la prensa durante el mes de marzo. Para el mes de abril podríamos hacer un enlistado similar, quizá todavía más largo. En aquel artículo subrayamos la urgencia de despertar en los campesinos la conciencia de clase para sí y de crear las condiciones subjetivas para el cambio; pero ¿es que el campesino, dada su posición en la estructura productiva, puede ser agente de cambio? En México ¿están ya dadas las condiciones objetivas para crear conciencia de clase en el campo?

Es innegable la existencia de "una profunda agitación" en los grupos rurales explotados: invasiones, conflictos polí-

ticos locales, tomas de oficinas gubernamentales, la reciente marcha de la CNPA, algunos brotes de bandolerismo y un incipiente pero crónico brote guerrillero, dan fe de ello. Sin embargo —lo hemos subrayado con insistencia— casi todas estas son acciones aisladas, con demandas democráticas y concretas, que piden soluciones inmediatas, de corto plazo. Ni en su magnitud, ni en su extensión, ni en el carácter de las demandas se advierte un serio cuestionamiento al sistema nacional, y, no obstante, el Estado ha reaccionado movilizándolo todo tipo de recursos en contra del movimiento campesino: SAM, COPLAMAR, la LFA, el inicio de la sindicalización oficial en manos de la CNC, la represión selectiva y masiva que no ha dejado de cobrar vícti-

mas en los últimos meses (Ver los desplegados del SITUAM y de la CNPA en *unoMásUno* de junio 4), la mediatización de las organizaciones campesinas independientes, etc. ¿Por qué, pues, esta "desproporcionada" respuesta del Estado y de la burguesía mexicanos?

Para tratar de responder a las cuestiones que nos hemos planteado, es necesario analizar la coyuntura política en que se mueven estos hechos y, luego, la posición estructural que guarda el campesinado dentro del capitalismo mexicano.

Parece evidente que el Estado cuenta cada vez con menos capacidad para dar salida a las demandas que le presenta un sector campesino crecientemente

pauperizado, despojado de sus medios de subsistencia. Esto no quiere decir de ninguna manera que el Estado no ponga en marcha mecanismos eficaces de control y mediatización de los movimientos campesinos: recién ha entrado en operación el Plan Nacional de Apoyo a la Agricultura de Temporal, en su primera etapa, en 9 distritos de 7 estados, y que "beneficia" a dos millones de campesinos; Carvajal Moreno —contra todo lo que se venía afirmando y como respuesta a las movilizaciones campesinas que lo exigían— aseguró que el reparto agrario no se detiene, sino que ha de continuar hasta acabar con el latifundismo en México. . . Sin embargo, la capacidad de respuesta del Estado a las demandas populares, aunque crece, es ineficaz cuando se trata de afrontar la creciente descampesinización y polarización de la agricultura en México, ya que se trataría de ir en contra de una dinámica fundamental del sistema capitalista que vivimos, y del cual el Estado es un soporte fundamental.

A medida en que el proceso de acumulación se incrementa, el Estado pierde hegemonía y credibilidad, lo que permite el auge en la movilización popular independiente. La pérdida en el consenso llama al Estado a afrontar la situación con paliativos económicos y a utilizar la represión.

De otra parte, nos hemos preguntado por el papel que juega el campesino en la estructura productiva. De entrada queda claro que la sociedad capitalista arranca al campesino el excedente o el plusvalor que pasa por sobre el nivel de subsistencia socialmente establecido: el objetivo principal de la forma de acumulación es nula. Pero la extracción de plusvalor y de excedentes se dan de una manera peculiar: es evidente que en un nivel de campesinado pobre, pequeño propietario o ejidatario, autónomo, los campesinos no están en posibilidad de obtener un excedente productivo. El aumento demográfico y la elevación de los precios de los productos industriales, mucho mayor que la de los productos agrícolas, son factores determinantes para esto. Por ello, el sistema ha de plantear la necesidad de alianza del campesinado pobre con el pequeño propietario con recursos suficientes, que integre a aquéllos al proceso acumulativo nacional: se ha de

requerir una reforma como la propuesta por la Ley de Fomento Agropecuario. En este nivel, el campesino sólo conservará su autonomía como mano de obra; pierde su autonomía tecnológica y financiera.

Ya integrados en unidades de producción estilo LFA, las relaciones que se suscitan permiten el arraigo del grupo en el campo. Se conserva la tierra, pero no el control sobre ella.

Por otra parte, el control de los recursos tecnológicos y de capital de las empresas agro-industriales les da a éstas también el control sobre el mercado, mismo en el que el campesinado participa y "compite".

El nivel de la articulación con la sociedad capitalista se da a dos niveles: a través de la comercialización del producto en donde el capital obtiene los excedentes producidos por el campesino; y a través de la venta de la fuerza de trabajo al exterior de la comunidad campesina, en el que se da ya el mecanismo clásico de extracción de plusvalía.

Estas dos vías se constituyen en uno de los motores del desarrollo industrial nacional. El campesino liberado golpea sobre los salarios y hace posible su abatimiento, a la vez que el excedente obtenido a través del mercado apunta la reinversión industrial. No obstante, la debilidad del mercado interno que el fenómeno conlleva, se constituye en un obstáculo difícil de salvar.

El Estado enfrenta entonces una serie de retos ineludibles: ¿cómo fijar la mano de obra liberada en el campo y, a la vez, incorporarla al consumo? ¿Cómo hacer que una situación así no se torne en potencialmente explosiva?

La industria mexicana apenas ocupa al 20% de la población económicamente activa; cada nueva industria tiende a disminuir este porcentaje. Tanto el crecimiento de la capacidad de empleo de las industrias como el eventual aumento de salarios son salidas vedadas y aun contradictorias para la ampliación del mercado interno.

El sector servicios tampoco ofrece alternativas. Cualquier salida por este campo resultaría inflacionaria. Como

remedio a la falta de fuentes de trabajo ya se ha usado demasiado.

¿Qué otras alternativas encontramos?

El reparto de las tierras controladas por la empresa agrícola es inviable y, más aún, éstas se han visto fortalecidas durante el presente sexenio.

Dejar en manos del campesino el excedente que produce como cultivador para que lo transfiera al consumo, sólo puede plantearse ignorando que este excedente ya está en el consumo, sólo que no es el campesino quien lo realiza.

La alternativa tecnocrática de aumentar la productividad del campesinado ha demostrado ya —y se siguen haciendo nuevos intentos— que, como el campesino no dispone de capital, son los sectores que aportan los recursos tecnológicos los que captan este aumento.

La última posibilidad sería la corrección de la asimetría en la relación de intercambio entre los pequeños productores agrícolas y los industriales. Pero para ello tendría que haber un cambio radical en el modo de producción al que se ligan los campesinos. El capitalismo tendría que desaparecer.

De este modo, el campesino se constituye en factor indispensable de un proceso de acumulación que requiere de condiciones políticas estables.

El campesinado independiente en la coyuntura actual puede presionar ya los soportes de desarrollo productivo. Su posible acción adquiere así contenidos claramente revolucionarios que explican las aparentemente desproporcionadas reacciones del Estado.

Como conclusión, vemos que en nuestro país, en el campo mexicano, coexisten varias formas de producción que se encuentran refuncionalizadas y subsumidas por el modo de producción dominante, por el capitalismo en su fase monopolista de estado, mismo que actualmente atraviesa por una crisis. Todo parece indicar, sin embargo, que el CME seguirá buscando los mecanismos para controlar los recursos productivos, de tal suerte que mantenga su proceso de acumulación. La dinámi-

ca tiende a acentuar la asimetría entre los productores agrícolas pobres y los industriales, ante lo cual el campesino no puede sino reaccionar violentamente —como lo hemos venido constatar—, a menos que se subordine al capital a través de la cadena agroindustrial para aumentar la acumulación y propiciar, al fin de cuentas, un grupo o clase

de asalariados a destajo que pueda convertirse en grupo revolucionario con posibilidades de organización combativa, por ser un eslabón de una cadena productiva fundamental para el sistema.

De uno u otro modo, las luchas campesinas, aun las democráticas, aseguran a

largo plazo un cuestionamiento fundamental para el sistema económico mexicano, ya que éste se encuentra maniatado por sus intereses para satisfacer las demandas del movimiento campesino. Esto lo constituye en una de las fuerzas primordiales de la triple alianza obrera-campesina-popular, en vistas a un cambio estructural.

URBANO : ¿SOLUCION AL PROBLEMA DEL TRANSPORTE?

La incorporación de 700 automóviles diarios a la circulación en la ciudad de México vuelve dramática la situación del tránsito. La ciudad desde hace tiempo ha llegado a la saturación y los promedios de velocidad son más que elocuentes:

Velocidad promedio 20 km/h

Velocidad en horas críticas 4 km/h

Se abren nuevos ejes viales como solución, pero éstos quedan saturados en menos de un mes. La medida requirió de una gran inversión económica y parece no conducir a nada. También se ocasionaron conflictos con las familias desalojadas a la hora de abrir los ejes, pues éstas no estaban dispuestas a perder su casa e ir a la periferia: con el dinero que reciben no pagan ni la mitad de lo que les costará una minúscula casa en los nuevos fraccionamientos. Además, los reacomodos provocarán mayor congestionamiento pues los trabajadores reubicados tendrán que trasladarse a mayores distancias.

Se toma también la medida de no dejar que los autos se estacionen en las principales avenidas. La alternativa de los automovilistas es ir a los estacionamientos, pero éstos son insuficientes. Los poseedores de la tierra no abren nuevos estacionamientos por no convenir a sus intereses, a pesar de tener la clientela asegurada. Insisten en que el Estado quite las medidas restrictivas que ponen freno a sus ganancias: el regente abre la puerta y declara que de hoy en adelante sí será negocio crear un estacionamiento.

Pero nadie dejará su coche a pesar de lo negro del panorama, pues cualquier ciudadano sabe que el transporte público es un sufrimiento mayor. Si el

automóvil va lento, el camión irá otro tanto más, con la variante de que en una unidad diseñada para 60 personas irán cuando menos 150. El metro tampoco se queda atrás, pues desde hace 2 ó 3 años que llegó a su máxima capacidad, además las descomposturas y accidentes parecen gravemente constantes; el calor y los apachurramientos van más allá de lo tolerado. La lentitud va también en aumento: si antes tardaba uno 40 minutos como máximo en hacer un recorrido, hoy se sabe que cuando menos serán 40 minutos los de retraso.

Por eso el ciudadano se refugiará en el automóvil, aunque sepa que complicará más el problema del transporte.

Veamos el siguiente cuadro y luego reflexionemos. Se calcula que de los vehículos que circulan:

el 97o/o son particulares (1,800,000) y el 3o/o son públicos (7,620 camiones)

Y este 3o/o mueve al 79o/o de la población

Otras estadísticas difieren un poco: para los 17 millones 62 mil viaje-pasajeros que diariamente se realizan en la ciudad de México se utiliza en un

49.8 el autobús.

23.1 auto.

13.4 metro.

1.8 trolebús.

0.4 tranvía.

8.1 auto-servicio.

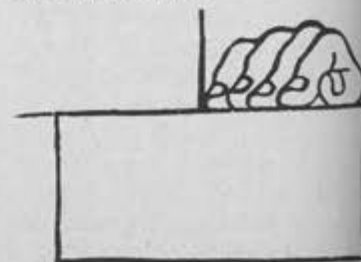
3.4 otros.

Con los datos anteriores sacamos algunas conclusiones: primero, que con 7,620 camiones se mueve el 49.8 de la población que desea transportarse, es decir que si duplicamos los camiones a

15,240 éstos moverán al 99.6 de la población; podríamos así desaparecer todos los coches. Pero para mayor comodidad del pasaje podríamos no duplicar, sino cuatuplicar los camiones: 30,480. ¿Usted cree que no hay diferencia entre estos 30,000 camiones y el millón 800 mil automoviles? ¿No cree usted que estos 30,000 camiones ocasionarían menos congestionamientos? ¿Qué serían necesarios menos gastos para ampliar el periférico, abrir ejes, construir pasos a desnivel, ofrecer estacionamientos?

La solución sería el transporte público sin embargo el Estado y la iniciativa privada cierran esta puerta. El Estado afirma no tener suficientes recursos como para afrontar una inversión en el renglón, sin embargo puede hacer cuantiosas inversiones en ejes viales que nada solucionan. La industria no puede producir más transporte público porque está ocupada en producir el privado, y no cambiará su política pues iría en detrimento de sus propios intereses.

Parece así que las soluciones que se buscan son para permitir que la industria automotriz siga produciendo para el consumo individual. No se busca la manera de que el transporte público supla al privado, sino el modo de abrirle más espacio al automóvil. Por eso las soluciones son ejes, puentes, periférico, vías rápidas. . .



Al inicio de su período de gobierno, el 1.º de septiembre de 1976, el presidente José López Portillo, en tono verdaderamente conmovedor, refiriéndose a los pobres de México, pidió perdón por la miserable situación de éstos. Eran tiempos en que JLP asumía el poder político en México. Hoy, a sólo unos meses de nombrar a su sucesor, hace, otra vez en tono conmovedor y con vehemencia, la defensa de la estabilidad del país y del peso mexicano, "amenazado" de inminente devaluación. Ambas intervenciones tienen como trasfondo la búsqueda de estabilidad y de seguridad. La primera, para iniciar "la salida" de la crisis que explotó con Echeverría; la segunda, para alentar la conciencia de bienestar que supuestamente se da en el pueblo al final del sexenio. Búsqueda dramática, como la de quien se sabe perdido; búsqueda ingenua, como la de quien cree elaborar la realidad con sólo desearla.

Una veta de interpretación —entre muchas otras— de los acontecimientos políticos más relevantes del último período es, pensamos, la sucesión presidencial. La de la sucesión presidencial es una etapa en que se produce una pérdida de poder en el grupo gobernante que agita a los distintos sectores sociales, que no conviene por ningún motivo al gobierno saliente ni al Estado mexicano en su conjunto. Esta sucesión presidencial concreta presenta características especiales que de hecho han dificultado la estabilidad social y económica del país: errores en el control de las clases populares que urgieron el cambio del presidente del PRI en vistas a una reorganización y renovación del sistema nacional de sujeción política (cfr Christus, número 546, "PRI-PCM: ENSEÑANZAS"); errores en la política de explotación y en la administración de la rama económica más importante del sexenio (energéticos); auge de las luchas populares (CNTE, CNPA, CNMUP), que evidencian desde ahora el fracaso de los planes y programas que el régimen actual implementó para salir de la crisis y para desarrollar al país.

Así pues, a la luz de la sucesión presidencial y de la necesidad de estabilidad

social que ésta exige resulta más clara la intelección de la actuación de este régimen en los últimos meses. Además, también como característica especial de esta sucesión tenemos en puerta la reunión Norte-Sur (tenazmente promovida por el gobierno mexicano) misma que exige al equipo de gobierno en turno un mínimo de poder político real en la nación que, a su vez, le permita una capacidad de negociación suficientemente digna ante los representantes de los países desarrollados. De ahí tanta insistencia en la tranquilidad y estabilidad del país, en los logros del régimen actual; de ahí también las declaraciones de algunos representantes de la burguesía apoyando al gobierno, el énfasis en la alianza gobierno-trabajadores en boca de Fidel Velázquez; de ahí que todo el PRI en su conjunto acepte posponer "el destape" del sucesor de JLP.

Decíamos que la actuación de los dirigentes del Estado se puede comprender a esta luz. Si atendemos a los sucesos que la prensa ha dado a conocer con mayor insistencia en los últimos meses, descubriremos que en este quinto año del sexenio no ha habido cuestiones políticas realmente relevantes (salvo la represión directa e indirecta que han sufrido los colonos, los campesinos y los obreros), aunque muchas se han hecho pasar por tales. En los dos últimos años de cada sexenio en México la estructura política se va vaciando paulatinamente de poder porque el Ejecutivo y su equipo comienzan el descenso de la cima del poder político. Sin embargo, este grupo aún cuenta con ciertas capacidades, mismas que emplea para bien morir. Aún es capaz de tomar ciertas decisiones más o menos relevantes y, sobre todo, de orientar a su favor el proceso de sucesión. En esta etapa el gobierno intenta fortalecerse e intenta —a veces con éxito— dirigir convenientemente el proceso de "destape". Si recordamos, febrero 81 fue el marco temporal de un esfuerzo económicamente muy costoso de autoafirmación del régimen (cfr Christus número 543-544, "IV REUNION DE LA REPUBLICA: AUTOAFIRMACION Y FALACIA"). Los meses de enero a junio de 81 estuvieron mar-

cados por "el tapado": ese tema llenó hojas y hojas en la prensa. Junio y julio presenciaron un avance en la discusión del mismo tema: "el tapado" pasó a un nivel mayor de concreción y entonces se comenzó a hablar de la lucha entre los "tecnócratas" y los "políticos". Según van las cosas, en adelante la disputa girará en torno a los retratos hablados del presidente próximo. ¿Qué pensar ante esta periodización de los contenidos del debate que la sucesión plantea? ¿Es acertado pensar en que detrás de todo esto está la mano del régimen actual que maneja a la opinión pública, que entretiene a críticos y políticos, que mantiene en el ambiente temas de discusión (o entretenimiento) que palian la ausencia de hechos significativos? Pero esto no es todo. Como lo arriba planteado es insuficiente para cubrir el vacío y para ocultar el fracaso de este sexenio, justamente en esta coyuntura sucede la renuncia del director de PEMEX, el escándalo en torno al fraude de Flores Tapia, la hueca entrevista de JLP con Reagan; sucede también algo extraordinario: el presidente de México se presenta en público con más frecuencia que de ordinario, empleando estilos oratorios no usuales, llamativos, generadores de compasión. A su vez, la oposición que aspira a institucionalizarse obtiene un engañoso pasatiempo: el registro de nuevos partidos. Todo ello en aras de la tranquilidad y la confianza.

De esta manera y con todos estos recursos el régimen busca la seguridad y la confianza que buscó al principio del sexenio. Pero ahora hay una diferencia esencial: el sexenio agoniza y las cosas no han cambiado positivamente, antes al contrario. La conciencia del pueblo ha crecido, el hambre y la miseria son más patentes, la organización popular en torno a un cambio radical es cada vez más consistente y real. Progresivamente es menos eficaz el recurso de paliar el hambre y la represión que sufre el pueblo con estabilidad y progresos demagógicos y voluntaristas. Y si la prensa, la oposición institucionalizada y los críticos políticos hacen el juego al gobierno en su intento de blanquear este sistema injusto, el pueblo va en-

tendiendo que se acerca el momento de la lucha constructora de un nuevo orden social. El pueblo juchiteco con

su lucha contra el bloqueo económico, la CNPA con su esfuerzo de organización, los sindicatos obreros independientes con su lucha democratizadora

y reivindicativa, son manifestaciones de la sociedad nueva que se va gestando a nivel nacional.

CAMPO: ¿FALTA DE BODEGAS?

Que no hay que dejarse llevar por rumores es cosa cierta. Nosotros queremos dejarlos de lado. Sin embargo, cuando las explicaciones que se manejan no alcanzan a dar razón de los hechos objetivos, no queda sino recurrir, bien al análisis que desmienta los fenómenos, bien a la confianza —más o menos absurda a las comunicaciones de trastienda, a los chismes de lavadero.

El camino que nosotros queremos seguir es aquel primero, aunque quizá lleguemos a afirmar la posible veracidad de estos segundos, de los proscritos rumorólogos profesionales.

¿A qué toda esta larga y misteriosa introducción? Nada menos que a los careados "triumfos" productivos del SAM: Cohahuila, Tamaulipas, Sinaloa, ni más ni menos las tierras nortenas de los *agribussines*, han alcanzado cosechas record en producción de alimentos de interés popular. Qué bien. Nos podemos felicitar. Pero... caray, es una lástima que —a decir de los grandes sacerdotes de la productividad— las cosechas se hayan de perder por falta de almacenes y de transporte. Esto es realmente una pena; sí que lo es.

Y en el tapanco, el argüende de la incredulidad: "las cifras mienten", "no hay tal producción", "los records se refieren a oleaginosas y cultivos de exportación"; "habrá que importar tanto o más granos para alimentación popular que en años anteriores"; "lo que buscan son pretextos". ¿De qué lado hacerse?

Si se nos permite, sería bueno poder repasar brevemente la historia patria. Quizá pueda iluminar nuestro presente.

Recién nacido el México independiente —allá por los cincuenta del siglo pasado— nuestro país había trasmutado sus agriculturas. Deformativo ya, los cultivos en pleno auge eran los que los

imperios requerían: azúcar, café, cacao, trigo, carne, plátano, algodón, etc. Eran los frutos históricos de una inserción subordinada de la economía mexicana a la economía mundial capitalista, quizá bajo la formalidad de dominación colonial o neo-colonias. Nuestras siembras ya se habían orientado a satisfacer los requerimientos de los polos dominantes, de España en particular, de modo que tanto recursos naturales como aptitudes físicas determinaron la conformación de los aparatos productivos —uso de factores y desarrollo de las fuerzas productivas— de nuestro país.

En el período colonial, las producciones tradicionales quedaron ligadas a las peores tierras, de tal manera que las mejores se encontraran al servicio de las terratenencias criollas encadenadas al mercado internacional. Motines populares y hambrunas generalizadas hacen de los siglos XVII, XVIII, XIX los siglos negros del hambre de las mayorías.

Cierto es también que "árbol que crece torcido..." puesto que, ya en el siglo XX, el proceso de industrialización intensiva que vive el país, antes que mejorar la situación descrita, provocó un agravamiento de la misma. Es media verdad que en la década de los 60 México pasó de sustentar su acumulación en el sector primario-exportador a hacerlo en el industrial-financiero. Por lo menos toda la política económica gubernamental tendía a ello. No obstante, la industrialización que se procuró fue mediante la penetración de capital extranjero, sin una real integración con el sector agropecuario, de tal suerte que resultó completamente inacabada e ineficiente. El desarrollo industrial se fincó en formas de producción precapitalistas, prácticamente inmutadas. No hubo una revolución en las técnicas productivas, ni variantes considerables en los aparatos políticos. En síntesis, la adecuación de la agricultura a los requere-

rimientos de la industrialización, se hizo vía refuncionalización, sin transformación de las bases materiales: alimentos y materias primas para los trabajadores y las fábricas, y altos índices de exportación con el objetivo —también industrial— de obtener divisas para importar bienes de capital, fueron las funciones asignadas a la agricultura.

El movimiento de internacionalización del capital vivido en los últimos veinte años, y expresado en la expansión de las empresas transnacionales alimentarias en el mercado mexicano, ha venido también a hacer más delicados los desequilibrios de que hemos hablado. La mayor dependencia alimenticia de nuestra economía es caldo de cultivo —o bien resultado, según el lado de la moneda que se prefiera— de un acelerado crecimiento en las importaciones alimentarias, puesto que se ha dado un cambio en los patrones de cultivo y consumo, —de los populares y necesarios, a los industriales y superfluos— inducido por las empresas transnacionales. Además, está la necesidad cada vez mayor de la importación de maquinaria e insumos para retroalimentar las agroindustrias, con el consiguiente pago de regalías, patentes, fuga de divisas, en síntesis.

Nuestra inserción en el SAM —no en *made in home*, sino en el Sistema Alimentario Mundial—, pone a la agricultura de interés popular en una posición de completa subordinación y vulnerabilidad. Máxime cuando la hegemonía del tal SAM tiene su sede en los Estados Unidos, quienes dominan la mayor parte de los mercados mundiales de alimentos, y promueven la tecnología punta en las agriculturas estratégicas. El *food power* norteamericano es enorme; del tamaño de las necesidades alimenticias de nuestros pueblos.

No es pues —creemos—, la falta de bodegas lo que pone en peligro las cosechas. La crisis es bastante más profunda: tan profunda y compleja que

gesta desde los inicios del México independiente y que hace poner en duda la real existencia de los granos básicos anunciados con bombo y platillos por el Estado: la subordinación de la agricultura a la industria; la persistencia de formas de producción atrasadas en el campo; el creciente ejército industrial de reserva desalojado del campo; la priorización de las agriculturas de exportación, y la subordinación de nuestro sector agropecuario al capital monopolístico internacional, nos hace pensar que, contra toda previsión, contra todo optimismo, contra todo plan, las importaciones granícolas básicas tenderán a crecer, según ha venido ocurriendo en los últimos años.

Una palabra más: los análisis no se refieren a números, sino a realidades; no hablan de procesos lógicos ni de deducciones, sino de hombres que luchan y mueren insertos en dinámicas históricas de egoísmo y generosidad. Es seguro que lo que hemos dicho líneas arriba tenga mucho que ver con lo sucedido el 21 de este mes en Chiltepec, Ver. a 400 campesinos de la Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana. Estos se encontraban reunidos exigiendo la libertad de cinco dirigentes campesinos presos en Tuxpan y 2 en el municipio, y protestaban por el hostigamiento y los

continuos allanamientos de la judicial y la "Columna Volante" en el poblado de Tlacolula, cuando llegaron 3 camionetas de Columnas Volantes (Policía de la Dir Gral de Seguridad Pública del Estado) y judiciales, y rodearon a la gente, para después acribillarla impunemente. 10 campesinos caídos—entre ellos un niño de 12 años— y más de 11 heridos de gravedad, es el saldo conocido de esta acción "justiciera". Se ignora la suerte que corrieron otros compañeros campesinos por el estado de sitio que ahora impera en el lugar.

Dependencia alimentaria y defensa de terratenientes y caciques, algo—ciertamente— tienen que ver.

URBANO: ALIVIAR LA CIRCULACION

El primero de junio de 1981 se prohibió en el DF la circulación de camiones de carga de las 7 de la mañana a las 9 de la noche. La razón que se da es que ya no caben los autos.

La reacción de la CONCAMIN, CONCANACO, CANACINTRA y CANACO fue pedir un diálogo con las autoridades del DDF y recurrir al aniparo, pues sus intereses resultaban afectados y alegaban que la medida se tomó con precipitación. Hank González les recordó que desde el 6 de agosto de 1979, casi dos años antes se iniciaron las pláticas.

El regente repetía que no se podía dar marcha atrás, que esta medida ha sido tomada en otras grandes ciudades y que por ello se inscribe dentro de los caminos de toda ciudad capitalista. Además—añadía—"derogar lo sería tanto como hacer el ridículo, y esto no puede ser".

Los comerciantes insisten en que esta medida se toma en contra de los ciudadanos, ya que va a provocar la escasez y el encarecimiento de los artículos básicos al tener que pagar a los cargadores para horarios de la noche; los establecimientos tendrán que contratar más personal que pueda recibir la mercancía después de las nueve de la noche; a los empleados se les dificultará el transporte. . .

Durazo entró también a la polémica como encargado de hacer respetar la disposición, y declaró que "ya es tiempo de que entiendan que no vamos a permitir que por el beneficio de unos cuantos millonarios se va a perjudicar el pueblo". Le parecía que la lucha que se desataba era entre unos millonarios y el pueblo. Entraba no en defensa del Estado sino en defensa del pueblo.

Los obreros también amenazaron con ir a la huelga si se les hacía trabajar con horarios nocturnos.

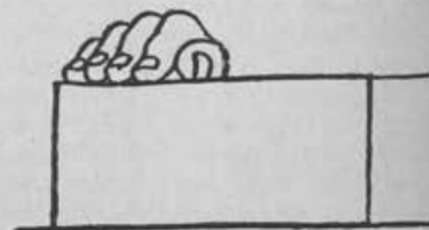
La pugna parecía estar entre los comerciantes y el DDF que tomaba unas medidas arbitrarias; o entre los comerciantes y el pueblo quien ya no podría circular con su automóvil; o entre los comerciantes y los cargadores. Pero es claro que estas no son las contradicciones de fondo.

Lo primero que se nos presenta es que la sociedad capitalista está mostrando su incapacidad de planeación del desarrollo: así, en las ciudades el crecimiento desproporcionado y anárquico parece inevitable. ¿Cómo controlar el crecimiento si la clase terrateniente está interesada en seguir ofreciendo nuevos fraccionamientos? ¿Cómo abrir más calles y ejes viales si ya casi no queda espacio para la habitación? ¿Cómo prohibir que sigan circulando

automóviles sin dañar los intereses del comercio?

Este crecimiento irracional plantea como necesario perjudicar a algunos intereses capitalistas, aun cuando la ciudad ha sido pensada para que todos los intereses capitalistas sigan adelante. La disyuntiva, se presenta, pues, al perjudicar a la industria automotriz que pide más espacio para que circulen sus automóviles, o perjudicar a los comerciantes que piden espacio para transportar sus mercancías. ¿Por quién optar? Ya en años anteriores la medida se tomó en contra del pueblo al removerlo de su sitio de habitación para poder abrir nuevas calles, pero esta medida ha resultado insuficiente pues los ejes ya llegaron a su saturación.

Ahora la medida se vuelve contra los grupos capitalistas más débiles. De modo que la pugna no es entre el Estado y los comerciantes, sino entre éstos y la burguesía que lleva adelante la industria automotriz.



AMERICA LATINA

EL SALVADOR : LA AYUDA MILITAR CONDICIONADA

La resolución del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores pretende obligar al Presidente Reagan, como condición para la aprobación de la ayuda militar a El Salvador en el presupuesto fiscal 1982 (1 de octubre 1981 al 30 de sept 1982), a certificar ante el Congreso Norteamericano el cumplimiento de los siguientes puntos:

- 1) Comprobar que no se participa en la violación de los derechos humanos;
- 2) certificar que el gobierno salvadoreño controla a sus propias fuerzas armadas;
- 3) mostrar que continúan las reformas socio-económicas;
- 4) asegurar que la Junta militar democristiana está realmente dispuesta a negociar con la oposición y buscar una salida política al conflicto y
- 5) el compromiso de la junta salvadoreña a la realización de elecciones libres y democráticas.

La propuesta de modificación presentada por el congresista Solard y aprobada por el Comité de asuntos extranjeros en el Congreso del 29 de abril, ha sido ratificada por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 11 de Mayo. El pleno del Congreso tratará el tema a mediados de Junio.

El presupuesto fiscal para el año de 1982 contenía una ayuda militar para El Salvador de 26 millones de dólares: 25 millones en créditos directos para armamento y 1 millón para entrenamiento militar. De realizarse este presupuesto, la ayuda militar de EU al régimen salvadoreño en 1981 y 1982 sería 400% mayor que la otorgada en los 20 años anteriores juntos (1959-1979).

Esta resolución refleja la creciente oposición a la política de la administración Reagan hacia El Salvador. No se trata sólo de la posición de los tradicionales aislados Europeos o Latinoamericanos, sino del pueblo estadounidense mismo que ahora se refleja en sus representantes en el congreso.

La oposición se ha expresado de múltiples formas: la creciente crítica de poderosos medios de comunicación (como The New York Times y, más recientemente, Times), numerosas manifestaciones universitarias, declaraciones públicas de las Iglesias norteamericanas, de intelectuales y organizaciones anti-bélicas. Basta recordar la manifestación de 100,000 personas realizada el 3 de mayo frente al pentágono, la mayor después de las efectuadas en oposición a la guerra de Vietnam.

Esta situación ha provocado las discusiones en el mismo Congreso Norteamericano en contraste con lo sucedido respecto a Vietnam. En 1964, inicio de la intervención masiva de EU en Vietnam, no hubo oposición en el Congreso para aprobar los acuerdos del Golfo de Tonquín.

En efecto, la actual resolución del Congreso es fruto de múltiples iniciativas y declaraciones públicas de Diputados y Senadores. Su antecedente inmediato es la propuesta del Congresista demócrata por el Estado de Maryland, Gerry Studds apoyado por 83 congresistas (de un total de 483).

La propuesta de Studds es discutida y votada en el sub-comité de relaciones inter-americanas del Congreso, el 8 de abril. Con las recomendaciones de di-

cho sub-comité pasa al comité de asuntos extranjeros para su discusión junto con el presupuesto fiscal de ayuda exterior para el 82. El congresista Solard modifica la propuesta y logra su aprobación por este comité el 29 de abril. El 11 de mayo se consigue la resolución del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores (con mayoría Republicana) de condicionar la ayuda militar de EU al régimen salvadoreño.

Según la oficina del congresista Studds, el papel que debería jugar Estados Unidos en El Salvador es denunciar toda intervención y buscar una solución política y no militar al conflicto. Señaló además que la oposición en el Congreso a la política exterior de Reagan es creciente.

Según la Coalición Estadounidense para una Nueva Política Exterior, la aprobación de la propuesta legislativa de Solard es el resultado de la presión pública y de cartas y telegramas a miembros del Congreso. Sería necesario intensificar la presión de los ciudadanos norteamericanos para lograr la aprobación definitiva por el Pleno del Congreso de esta resolución y buscar con ello la suspensión definitiva de la ayuda militar a El Salvador.

No será fácil a la administración Reagan demostrar objetivamente el cumplimiento de dichas condiciones para que sea aprobada la ayuda militar a El Salvador.

En cuanto a la primera condición, la violación de los derechos humanos es permanentemente denunciada por organismos internacionales y recientemente incluso por la ONU.

El pretender demostrar que la Junta controla a sus propias fuerzas armadas puede poner tanto a Reagan como a la Junta salvadoreña en una situación embarazosa. El ex-embajador en El Salvador y agentes del FBI testimonian que existen documentos que muestran la participación de 6 guardias nacionales salvadoreños en el asesinato de las 4 religiosas norteamericanas. Si hay control total de la Junta sobre sus cuerpos de seguridad, es responsable de tal asesinato (ante el cual es muy sensible la ciudadanía norteamericana). Si se afirma que no tuvo control sobre ellos no se cumple la condición puesta por el Congreso.

En todo caso, la permanente violación a los derechos humanos y el genocidio contra la población es responsabilidad de la Junta y de las armas que envían los EE UU.

En cuanto a la continuación de las reformas socio-económicas, el mismo Duarte ha dicho públicamente que la segunda fase de la reforma agraria se

pospone por falta de condiciones en la situación actual.

Respecto a la disposición para la búsqueda de una solución política, tanto la administración Reagan como la Junta han reiterado su negativa a las propuestas de mediación.

El 28 de mayo, después de reunirse con el vicepresidente de la Internacional Socialista quien le presentó una segunda propuesta de mediación, Duarte afirmó: "le agradecemos su oferta, pero la rechazamos porque significaría intervención extranjera en una cuestión que sólo los salvadoreños debemos resolver".

La última condición de comprometerse a realizar elecciones, ha sido afirmada repetidas veces por altos miembros de la Junta militar-democrristiana y por la administración norteamericana. Sin

embargo, de ninguna manera se plantean como libres y democráticas. La Asociación de Abogados Salvadoreños se niega a participar en el proyecto de Ley Electoral debido a que considera que no hay condiciones para ello. El mismo presidente del Consejo Electoral Salvadoreño afirma que no puede haber elecciones si no se deroga el Estado de Sitio y la ley marcial. Además, el presidente de la Junta, Duarte, su vicepresidente, Jaime Abdul Gutiérrez, y el secretario del Partido Demócrata Cristiano, niegan en respectivas declaraciones que el FDR pueda participar en dichas elecciones.

Sin embargo, es muy probable que Reagan, basado en que aún cuenta con una gran popularidad entre los ciudadanos, se esfuerce en buscar solución a estas contradicciones secundarias entre su política exterior y el Congreso. Sólo la presión internacional, el crecimiento de la oposición interna y el desarrollo del proceso revolucionario salvadoreño podrán modificar la política norteamericana hacia El Salvador.



ESTRATEGIA POPULAR y el momento actual

Es necesario conocer en qué punto del camino se encuentra el movimiento popular en su conjunto. En Centroamérica esto nos parece más o menos claro. En nuestra situación el asunto es más complejo. Tenemos el peligro de importar conclusiones sacadas fuera de nuestro contexto. Se impone un análisis del momento actual ubicado dentro de un camino largo por andar (estrategia). Respecto a esta estrategia hay diversas opiniones. Aquí presentamos la hipótesis que diversos estudiosos del asunto formularon en un seminario transitorio que se tuvo sobre el tema. Transcribimos las conclusiones que resumió uno de los participantes, tratando de sintetizar los elementos básicos. Es, pues, algo todavía no terminado, una mera hipótesis por comprobar. Las razones en que se basa su formulación sólo se enuncian. Son el resultado de un análisis realizado durante el seminario. Por falta de espacio no lo podemos presentar. Sin embargo, este artículo puede ayudar a ubicar las acciones de apoyo al pueblo en su largo caminar.

LA HIPOTESIS FUNDAMENTAL

La afirmación básica que presentamos tiene un carácter claramente hipotético: efectivamente no se puede hablar de una estrategia popular ya definida. Los grupos que pretenden apoyar los intereses del pueblo son diversos. No han llegado a acuerdos fundamentales aun en puntos importantes. La hipótesis que presentamos está elaborada en confrontación con los proyectos que presentan varios de esos grupos, con mayor o menor nitidez. Siendo conscientes de su provisionalidad y limitaciones, pensamos que puede prestar un buen servicio para poder ubicar las acciones del pueblo y su acompañamiento. No se le debe dar a esta hipótesis un carácter rígido, sino debe estar abierta a recibir las correcciones exigidas por el diálogo con los mismos grupos populares. Estos son el sujeto principal del cambio social, y

aunque no tienen un proyecto elaborado formalmente, son ellos los que lo padecen en carne propia. Otra fuente de corrección de nuestra hipótesis es la realidad misma de nuestro país que, con su obstinado realismo, irá ayudando a distinguir los aciertos de las fallas. Esto nos obliga a un constante análisis de nuestra situación. Para lograr esto debemos estar abiertos, finalmente, a los avances teóricos que se vayan realizando en las ciencias sociales.

La hipótesis fundamental sobre el momento actual de la estrategia popular la podríamos formular así: están dadas las condiciones objetivas para la realización del proyecto popular de una sociedad más justa; no están dadas las condiciones subjetivas. El nivel de conciencia y organización popular es bajo.

Formulada negativamente podríamos decir que a diferencia de lo que pudiera ser la situación en otros países en el continente, en el nuestro la fuerza del poder popular es relativamente muy pequeña en contraste con la del dominante. La conciencia y organización del sujeto de cambio son todavía insuficientes. Analicemos en qué momento se encuentra este sujeto.

EL MOMENTO POPULAR

Los análisis de la tendencia que nos parece aceptable nos revelan que la situación en que se encuentra el pueblo de México a través de distintos procesos históricos se inscribe en una etapa de intentos de organización autónoma e independiente, de carácter democrático y que puede responder a intereses económicos, políticos, ideológicos y religiosos.

Caracterizamos esta etapa como de fortalecimiento popular, que equivaldría a su promoción a diferentes niveles. Creemos que es necesario no pasar a etapas que los pueblos de otras latitudes viven, pues las características de México son diferentes, y enfatizamos que la etapa de organización y fortalecimiento popular debe prolongarse por más tiempo.

No hay una definición por la organización de algún tipo, ya sea de partido o las llamadas "organizaciones de masas", puesto que ambas maneras de organizarse del pueblo se consideran válidas y para algunos necesarias. Sí pensamos que la espontaneidad en movimientos políticos no es conveniente para el pueblo.

El paso del momento presente, caracterizado como de organización y fortalecimiento del pueblo, a los subsecuentes momentos, nos parece que será la creación de un gran movimiento popular clasista generalizado, no sujeto al Estado ni al capital, que podrá plantear y dibujar sus estrategias para el paso a la nueva sociedad. La constitución de un movimiento popular clasista homogéneo no será logrado con facilidad, pues las tendencias actuales de atomización y contradicción entre diferentes movimientos plantean que éstas se prolongarán por mucho tiempo. También observamos que las tendencias de independización y democratización del movimiento popular plantean serios enfrentamientos con la actual situación de sometimiento al Estado. Por lo que ahora se observa en los intentos de independencia y democratización, este logro tendrá éxito en un período más bien largo.

El momento popular presente establece que las luchas por la liberación popular en base a los distintos intereses deben abarcar no solamente los aspectos económicos, sino también los políticos y los ideológico-culturales, de manera que una tarea por elevar el nivel económico debe acceder a los otros niveles; y así, con los otros elementos. Con ello se está preparando al pueblo a asumir la historia en sus manos y a crear su propio poder popular.

Esquemáticamente podríamos concluir que las grandes líneas de la estrategia que el momento popular va siguiendo son las siguientes:

- * Un análisis permanente de las condiciones objetivas y subjetivas del proceso.
- * La profundización de las cuestiones teóricas fundamentales.
- * La intensificación del trabajo ideológico.
 - una mayor conciencia social a nivel personal y del grupo;
 - descubrir y deslegitimar la ideología de dominación;
 - luchas reivindicativas dentro del marco legal;
 - solidaridad con otros movimientos.
- * Avance organizativo (sindical, campesino, de colonos, etc) dentro del marco de la sociedad civil.
- * Activación de la organización económica.
- * Paso de la conciencia reivindicativa a la conciencia de clase.
- * Reforzamiento de la organización popular y de la vanguardia.

ACCIONES CONCRETAS QUE PUEDEN IR APOYANDO LA ESTRATEGIA POPULAR EN DIVERSOS NIVELES

¿Qué acciones concretas van apoyando el proceso y estrategia popular? Para poder evaluar si determinadas acciones van en apoyo del pueblo debemos tener una doble referencia: 1) ver si la acción misma (una cooperativa, un curso de alfabetización, etc) se desarrolla en la dirección del proceso popular. 2) Ver si se articula debidamente con otras acciones —más o menos amplias— que pretenden apoyar este mismo proceso.

Aunque la acción sea limitada (una reivindicación de colonos, una cooperativa) debe procurar realizar sus objetivos en una doble línea: debe cumplir eficientemente su propia tarea y finalidad, que los participantes queden verdaderamente alfabetizados, el buen funcionamiento de la cooperativa, etc. Pero al mismo tiempo debe colaborar eficazmente al proceso popular; no quedarse encerrada en sí misma, sino abrirse al conjunto social; ser consciente de su influjo dentro del mismo y buscar cómo orientarlo de tal manera que se vaya creciendo en la toma de conciencia popular y en el fortalecimiento de la organización cada vez más amplia. De esta manera la suma de pequeñas acciones colaborando a que la transformación social desemboque en una estructuración más justa en lo económico, en lo político y en lo cultural.

Ennumeramos algunas acciones que pueden ir suscitando trabajos conducentes a ulteriores momentos populares y que se desprenden del momento en que está el proceso popular:

Fortalecimiento económico: reivindicación salarial, precios de garantía, servicios y prestaciones sociales, etc. Creación de pequeñas industrias para la zona de desempleo y subempleo con organización socialista si es posible; creación de tecnología popular; cooperativas de producción, consumo, vivienda, transporte, etc. Cajas de ahorro. Servicios de asesoría administrativa y contable, etc. Hábitos de consumo popular y ahorro. Colectivización en el campo.

Fortalecimiento político: democratización y autonomía de las organizaciones; búsqueda de modelos organizativos correspondientes a la época actual frente a los grandes monopolios transnacionalizados; alianzas internacionales y transnacionales a nivel trabajadores; sindicalización del campo proletarizado; creación de organizaciones populares en torno a intereses concretos. Uniones de ejido etc.

Fortalecimiento ideológico: profundización y avance teórico por parte de la izquierda y los cuadros políticos populares. Encuentro y rescate de la cultura popular más positiva y representante de los mejores valores autóctonos. Educación popular inserta en la realidad del país y que dote de los adiestramientos tecno-manuales e intelectuales acordes con el momento del desarrollo de las fuerzas productivas actual y futuro. Educación popular que prepare al pueblo a la actividad social, cultural y política. Religiosidad popular y celebración del acontecimiento como creadores de conciencia y solidaridad. Medios de comunicación populares. Mecanismos de crítica a los mensajes de la sociedad capitalista de consumo alienante a través de los medios de comunicación. Creación de instrumentos informativos acordes a los intereses populares.

Fortalecimiento social: la salud, la alimentación, la vivienda, el vestido, el transporte, y todas las necesidades básicas del pueblo deben lograrse como objetivos básicos del trabajo popular. Evidentemente en el sistema capitalista no pueden ser cubiertos plenamente y esto constituye una de las contradicciones más evidentes del sistema. Ello no impide que se deba luchar y mover recursos para conseguir que todo mundo tenga un empleo remunerado que le dé la oportunidad de tener lo básico.

Trabajar por el fortalecimiento popular a todos los niveles, forma parte de la estrategia nacional. Algunos quizá reclamarán porque se cae en el reformismo en algunas de las proposiciones; quizás otros verán cierto asistencialismo o paternalismo. El planteamiento estratégico que se propone como "fortalecimiento del pueblo" tiene que ver con la integración en el pueblo del desarrollo de las fuerzas productivas que no se debe frenar, y las relaciones sociales de producción. Es la creación de las condiciones subjetivas para el cambio social. En esta estrategia se apunta la combinación de diferentes actividades que evitan la polarización y la unidimensionalidad.

Apropiación teórica del avance tecno-científico. Aunque se consideraría poco accesible al pueblo, la apropiación y manejo teórico del avance tecnocientífico por quienes también forman parte del pueblo, y cada vez más, los profesionistas, los técnicos, los especialistas científicos deben ocupar un lugar estratégico. De ahí surgirán las nuevas concepciones organizativas, las teorías sociales que apliquen a la actualidad las categorías que se aplicaron en otras épocas, que diseñe el futuro de la humanidad con la dialéctica del basamento tecno-material y las relaciones sociales de producción. La modulación que debe ir teniendo la conducción de los procesos revolucionarios se finca en buena medida en la investigación teórica sobre el avance tecno-científico.

El trabajo popular en el campo (lo específico). Reparto de latifundios. Colectivización minifundio. Pequeñas o medianas agroindustrias. Sindicalización del campo sin tierra. Precios de garantía justos. Tecnificación popular del campo. Creación de pequeñas industrias que absorban mano de obra. Cooperativas de mercados que aseguren la venta de productos. Zonas de cultivo para autoconsumo con técnicas modernas de intensa productividad. Conservación de comunidades naturales campesinas dotadas de servicios con la posibilidad de obtener energía solar para pozos, luz, frigoríficos, etc.

Se acompaña este trabajo con la diversidad de organizaciones políticas necesarias con las características de la estrategia general, lo mismo que con un trabajo de tipo ideológico y concientización del campesino.

El trabajo popular en el suburbio (lo específico). En las zonas suburbanas se concentra la mayor parte de los desempleados, a los que atienden este apartado. El problema de la lucha por la tierra, y la vivienda y los servicios es que no se acompaña con una política de fortalecimiento económico de la población, por lo que la lucha se vuelve en contra del pueblo que no tiene poder adquisitivo, al tener que emigrar del suburbio a otros suburbios más baratos.

La lucha por la tierra, vivienda y servicios deberá ser acompañada del fortalecimiento económico de la población mediante la creación de cooperativas de construcción de materiales, de consumo básico, de ahorro. Se crearán pequeñas industrias colectivizadas, y que entren en el mercado capitalista unidas para competir con los monopolios. Creación de bolsas de empleo, escuelas técnicas y para empleados y empleadas.

A nivel político se organizarán uniones de vecinos no sólo en torno a la vivienda, sino en torno a los derechos del colono: transporte, servicios, empleo, escuelas, salud ambiental, salud, consumo básico etc.

A nivel ideológico y cultural se trabajará por la conservación y rescate de los valores populares teniendo como objetivo la formación de la conciencia de barrio que tiende a desaparecer o no existe en las zonas suburbanas nuevas. *Especial atención a la religiosidad popular*, pues especialmente en el suburbio tiende a despreciarse y a contaminarse.

El trabajo con los obreros (lo específico). Repitiendo lo dicho en la estrategia general, los obreros son la clase importante a nivel estratégico. Observar las políticas ya planteadas en la línea de la democracia y autonomía sindical, con las tácticas propuestas en torno a mantenerse en la oficialidad aparente en las áreas productivas claves. Se trataría de superponer a la organización sindical existente, la organización política de largo plazo.

Importante la formación de cuadros teóricos y políticos que conduzcan al movimiento obrero. Tomar en cuenta lo que se refiere al fortalecimiento económico del trabajador industrial. Lo mismo se diga en el aspecto ideológico. Tomar en cuenta la dimensión del proletariado internacional. Abarcar en esta política a los trabajadores no manuales.



CUADERNO

**EL PROCESO
POPULAR
HOY
EN MEXICO**

INTRODUCCION AL CUADERNO

Tanto en Medellín como en Puebla, la Iglesia se comprometió radicalmente con los pobres. Esa opción y ese compromiso no es algo meramente general e inasible. Se concreta también —entre otras formas— en un compromiso con la organización y proceso popular por el que pueblo mismo quiere ser Sujeto de la historia. En Medellín se afirma con toda claridad la siguiente línea pastoral: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia" (Paz No 27). Y en Puebla se retoman las palabras de Juan Pablo II, y comprometidos con los pobres (1159) "defendemos su derecho fundamental a crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común" (1163).

Este cuaderno de Christus se centra en el Proceso Popular Hoy en México. Hablamos de Proceso Popular, y hablar de proceso se contrapone a estancamiento, inmovilidad y retroceso. Proceso quiere decir "avanzar", caminar para adelante. Y el que va avanzando, es el pueblo. Tal es nuestra visión y tal es nuestra esperanza. Y esta perspectiva se contrapone a las visiones que sólomente nos hablan del fortalecimiento de los poderosos y de la casi invencible fuerza del mal y del pecado cristalizado en las estructuras sociales. Contrastando con el ambiente de enajenación y consumismo, y en medio de una sociedad mexicana de control del pueblo y demagogias populistas, va resurgiendo vigorosamente el movimiento popular auténtico en México. De esta nueva etapa del proceso popular en México, un elemento clave es la participación popular mediante organizaciones propias coordinadas en cada sector social, y con una búsqueda de coordinación a Nivel Nacional. La organización del pueblo tiene en la mira esencialmente, el ir construyendo un sistema social alternativo a este sistema capitalista, sistema de opresión y muerte para la mayoría de nuestra población. Y la organización popular auténtica está a la base del proyecto histórico de liberación en México, y en toda América Latina.

Los cristianos nos comprometemos en este proceso por su profunda consonancia con el Evangelio. Queremos colaborar a erradicar ese "pecado", esa situación de "violencia institucionalizada" que pisotea los derechos de las mayorías; mayorías sujetas al hambre, la miseria, la no-participación, la desarticulación del movimiento popular. Sólo luchando por quitar ese pecado, sólo trabajando seriamente en ir transformando radicalmente esa situación de injusticia, podemos ir avanzando por los caminos del Reino de Dios. En este caminar hay diversos atajos concretos, cada uno con sus riesgos, expectativas y limitaciones. Ninguno de esos atajos, se puede deducir directamente del evangelio, como EL camino, ninguno es opción de Fe. Son opciones que en la Fe, tomamos los cristianos con riesgos e incertidumbres y respetando el pluralismo de las opciones; claro que todas dentro de la Justicia. Pero también tenemos una certeza: si en esos diversos caminos, el pueblo va siendo Pueblo y se va construyendo la fraternidad y la justicia (y se va derrocando el sistema de "muerte"), entonces por esos caminos vamos colaborando a construir el Reino de Dios. Los cristianos que se comprometen en este caminar son signo de la liberación de Jesús, del anuncio de su Buena Nueva a los pobres. Y son signo de esperanza: es posible construir el mundo que anuncian los profetas, un mundo donde habite la justicia.

Este cuaderno se divide en dos partes íntimamente ligadas; el proceso popular hoy en México y la presencia de los cristianos en ese proceso. En la primera parte presentamos una vista de conjunto del Proceso Popular y luego lo abordamos por sectores.

El Movimiento Popular en México nos ofrece una vista panorámica del proceso popular actual (que nace a partir de 1968), y pone el acento en la búsqueda de unidad en los Frentes y Coordinadoras nacionales.

La privatización del campo y la incipiente organización campesina independiente encuadra el movimiento campesino en el contexto en que nace: privatización del campo, Sam y Ley de Fomento Agropecuario.

Pistas sobre el sindicalismo en México. no pretende escribir sobre la realidad compleja del movimiento obrero hoy en México. Su objetivo es más preciso: ubicar las principales corrientes sindicales en tres grandes bloques, así darnos a conocer sus límites y algunas perspectivas de acción.

El Naciente Movimiento Urbano Popular nos habla del movimiento de colonos: antes era un movimiento localista y disperso. A partir de 1980 empieza a coordinarse a nivel regional y nacional como punto de apoyo al proceso de concientización y organización del pueblo.

La segunda parte del cuaderno reflexiona sobre la presencia de los cristianos al interior de este proceso. A modo de ejemplo, ¿Temor o esperanza? describe la búsqueda de las CEB en su compromiso con el proceso popular. Los cristianos y el proceso popular señala con claridad el "no" y el "sí" de los cristianos ante los diversos proyectos sociales. El autor nos muestra los riesgos que hay que superar, y el aporte que los cristianos podemos dar al insertarnos en el proceso popular.

En general en este cuaderno se habla de un comienzo. Poco es el camino recorrido; se trata de algo incipiente a nivel organización. Pero está clara la ruta: los pobres, los antes ausentes, se van haciendo presentes en nuestra historia. Y así los pobres nos evangelizan liberándose y liberándonos. Y en toda esta búsqueda de inserción en el proceso popular, nuestra última palabra como cristianos, no es el temor, ni el pesimismo, ni la ingenuidad. Nuestra última palabra es un amor crítico, y una gran y humilde esperanza.



EQUIPO PUEBLO

MOVIMIENTO POPULAR EN MEXICO

INTRODUCCION

Por movimiento popular entendemos el conjunto de organizaciones políticas, tendencias, corrientes, coordinadoras, frentes y partidos políticos que la clase trabajadora ha ido formando para defenderse frente a la burguesía y su Estado. Dentro de sus altas y bajas, en un momento dado el movimiento popular esboza y plantea un proyecto político alternativo, antagónico al que le ha impuesto la clase dominante.

En el proceso de lucha, estas diversas organizaciones se van reconociendo como clase trabajadora, y esbozan este proyecto alternativo.

EL SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES REGIONALES

El movimiento estudiantil de 1968 —y todo el flujo de actividad política que éste trajo consigo— permitió la incorporación de muchos militantes al trabajo político en el seno de las organizaciones populares. Este hecho, junto con la agudización de la crisis económica a nivel nacional, alentó el nacimiento de organizaciones regionales en los últimos años. Observamos pues un ascenso del movimiento de masas, que lleva al fortalecimiento de organizaciones regionales; algunas de éstas son: El Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua; El Frente Popular de Zacatecas (FPZ); El Frente Popular "Tierra y Libertad", de Monterrey; La Organización Intelectual Dirigente (OID) de La Laguna, La Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), en Oaxaca; La Unión Campesina Independiente (UCI), en Puebla y Veracruz; La Unión de Comuneros "Emiliano Zapata" (UCEZ) en Michoacán; La Coalición de Ejido Colectivos del Valle del Yaqui y del Mayo (CECVYM), en Sonora; La Coordinadora Obrera de Ecatepec (COE) en el Estado, de México, El Movimiento Sindical Revolucionario (MSR).

En la interrelación de estas organizaciones, se observan intentos por acabar con el localismo, la dispersión y el trabajo político aislado; y se inicia un proceso de acercamiento que apunta hacia la consolidación del trabajo regional, con miras a la organicidad política en el futuro.

De este modo van surgiendo los frentes populares amplios, donde no sólo militan grupos campesinos o de un solo sector, sino que se van sumando obreros, estudiantes, colonos. Se observan en ese proceso los avances hacia el afianzamiento de la solidaridad de clase.

Presentaremos algunos rasgos significativos de la lucha popular por sectores, aunque sin hacer un recuento de las movilizaciones habidas, en razón de su inclusión en otros ensayos especializados que contiene este Cuaderno. Posteriormente, pasaremos a efectuar un análisis global del movimiento popular en México, destacando sus avances, sus limitaciones y sus perspectivas.

MOVIMIENTO OBRERO

Ante la crisis económica, el gobierno lanzó un plan: Alianza para la Producción (ALPRO), en la cual JLP pedía el sacrificio de la clase obrera, de modo que no solicitará aumentos más allá de los topes salariales. En cambio, a los empresarios les ofreció un clima de confianza para invertir tanto en las tierras como en las fábricas, dándoles seguridad en la propiedad de los latifundios, en liberación de los precios, y en la estabilidad política. Estas medidas del gobierno han provocado un gran descontento entre los trabajadores porque han visto que la crisis económica ha significado pauperización; y en cambio, para los grandes empresarios, estas medidas han llevado a una concentración de la riqueza aún mayor.

Por eso el movimiento obrero se ha lanzado a dar respuesta a la política antipopular del gobierno; y a través de esta lucha ha ido descubriendo la fuerza de los trabajadores para exigir un cambio en la política corrupta, explotadora y represiva del gobierno.

La estructura organizativa que ha predominado en el movimiento obrero ha sido durante los últimos cuarenta años, *verticalista, impositiva y poco representativa* de los intereses de los trabajadores; es decir, ha sido una estructura corrupta. Los "líderes" están al servicio de los patrones y del gobierno, para llevar a cabo la política de control salarial, para imponer la antidemocracia, y para impedir la combatividad de la clase obrera.

Cuando los obreros rebasan el control de estos falsos líderes, la alianza charros-gobierno-patrones recurre a otras medidas, como:

- a) Los *despidos* de sindicalistas democráticos, ya sea por rescisión de contrato, cláusula de exclusión, o en el contrato ilegal de eventuales. Para esto cuentan con la colaboración de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Así, en los últimos cuatro años, más de 66,000 trabajadores han sido despedidos a lo largo y ancho del país.
- b) La acción del Ejército y la Policía para impedir huelgas o para romperlas (según convenga a sus intereses), como ha ocurrido con los trabajadores del INFONAVIT, los electricistas, los de la construcción en Cactus y Reforma. Chiapas, los telefonistas, y algunos más.
- c) También han recurrido al asesinato de líderes sindicales democráticos, como en los casos de Acermex —del grupo Alfa de Monterrey— y el del maestro Misael Núñez Acosta.

Bajo este ambiente, el movimiento de los obreros se ha lanzado contra esta estructura de control. Han luchado contra los topes salariales, en pro de la democracia sindical, del derecho de huelga, por mejores condiciones de vida, por la reinstalación de trabajadores despedidos por motivos políticos; quieren poner un claro NO A LA REQUISA de las empresas cuyos trabajadores están en huelga, y frenar la política represiva del Estado.

Dentro de la lucha popular en el sector obrero, observamos dos tendencias:

- a) El fortalecimiento de los sindicatos independientes auténticos.
- b) El trabajo de democratización al interior mismo del Congreso del Trabajo.

Estas dos tendencias, si son llevadas sin sectarismo por los diversos grupos, quizá no sean excluyentes sino complementarias.

A manera de síntesis, podemos decir que la lucha de los trabajadores contra la política antipopular y represiva de la alianza patrones-gobierno-charros no se ha detenido, sino

que al contrario ha ido aumentando, y se ha dado un proceso de solidaridad de clase entre los mismos trabajadores. Esto se ha visto expresado en las huelgas, movilizaciones, mítines, desplegados de prensa, etc. Por ejemplo tenemos la Marcha Nacional Campesino-Magisterial el 12 de mayo de este año en la Ciudad de México. Esto refleja que la clase obrera se ha hecho sentir, y también que el proceso organizativo de los trabajadores avanza.

MOVIMIENTO DE COLONOS

La contradicción campo-ciudad y la agudización de la crisis económica, han hecho que se acentúe la proletarianización de los trabajadores del campo, obligándolos a emigrar a las grandes ciudades en busca de trabajo. Esto ha significado un aumento de mano de obra barata para los empresarios; sin embargo, las colonias populares han jugado un papel importante en la organización popular.

Por mucho tiempo las organizaciones políticas y los partidos de izquierda han subestimado el potencial revolucionario de las colonias populares. De aquí nuestro interés por presentar algunos de los rasgos que el movimiento popular ha adquirido en las colonias que lo han impulsado.

¿Quiénes viven en las colonias? Inquilinos, pequeños comerciantes, obreros, grupos de ejidatarios, colonos, desempleados, etc. Cuando estos grupos se organizan, son capaces de concentrar y atraer otras fuerzas populares; de esta manera llegan a estar en condiciones de negociar con el gobierno y arrancarle ciertas concesiones. Son también fuerza de apoyo para movimientos de obreros y de estudiantes. En muchas ocasiones, la organización de la colonia ha sido un factor de primer orden para lograr el triunfo, evitar la derrota o sostener durante largo tiempo ciertas luchas obreras o de estudiantes.

Las masas populares organizadas en algunas colonias han sido de manera coyuntural, la avanzada del movimiento popular en varias regiones del país. Como ejemplo de este tipo de luchas tenemos al Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA), surgido bajo la coyuntura del desalojo de colonos del anfiteatro del puerto. Y la solidaridad brindada por diversas organizaciones populares permitió coordinar y avanzar hacia la unidad.

Las colonias son soportes decisivos en los frentes populares que han surgido en diversos lugares del país. Los frentes de organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas, han tenido su brazo más potente en los movimientos de las colonias populares. De hecho, en las grandes acciones políticas emprendidas por estos frentes—cuando han sido organismos que dirigen un genuino movimiento de masas—el empuje, la audacia, la capacidad para detener la represión han venido de estas organizaciones populares. Como ejemplo de este tipo de lucha tenemos las emprendidas por el Frente Popular de Zacatecas (FPZ). Igualmente, los llamados para salir a la calle, a la manifestación pública, han tenido su mejor acogida en los pobladores de las colonias, quienes han integrado en la mayor parte de las ocasiones el grueso del contingente en estas reuniones.

Las colonias son también centros de formación y aprendizaje político para numerosos elementos provenientes de las capas más explotadas de la población, y por lo tanto, generadoras de "cuadros políticos". La actividad constante en la colonia popular, las discusiones en las asambleas, el contacto con los estudiantes, profesores, activistas, las confrontaciones y relaciones con funcionarios públicos, han hecho que en las colonias populares se forme un tipo especial de promotor político surgido de la propia masa. Estos cuadros populares constituyen la red principal que le da consistencia a la organización. Sobre la coordinación incipiente a nivel nacional del Movimiento urbano popular (MUP); se puede ver el artículo correspondiente en este número de *Christus*, o lo que nosotros publicamos en "Pueblo", 2a. quincena de abril 81.

MOVIMIENTO CAMPESINO

La lucha campesina en México vive en los últimos años uno de sus momentos más duros.

El control que el PRI-Gobierno ha impuesto por más de 50 años al movimiento campesino, hoy se ha agudizado más, ya que los ricos extranjeros, el Gobierno, y los ricos del campo se han unido para explotar no sólo la tierra, sino a los propios campesinos, convirtiéndolos de ejidatarios en simples peones. Este ha sido, recientemente, uno de los resultados de la Ley de Fomento Agropecuario.

Estamos viviendo una fuerte represión en las Huastecas, Oaxaca, Chiapas, etc; es decir: en todos los lugares donde las tierras son ricas para sembrar, o donde hay petróleo, los ricos quieren tomarlas como suyas. En una conferencia de prensa sostenida el 10 de abril de 1981, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala denunció que en el país hay más de 600 campesinos que son presos políticos.

Sin embargo, a pesar de la dura represión a que han estado sometiendo a los campesinos, vemos al mismo tiempo el surgimiento y el avance de un buen número de organizaciones campesinas independientes —locales y regionales— en todo el país.

Los Encuentros, Congresos, Intercambios de Experiencias, Reuniones de Estudios etc, se han multiplicado cada vez más en varios estados.

La misma situación de hambre-represión está empujando a los campesinos a organizarse, a romper el aislamiento y el localismo en que algunas organizaciones independientes se habían mantenido por años. Tenemos por ejemplo la coordinación regional que han establecido en su trabajo varios grupos campesinos del sur de Veracruz. Esta coordinación les ha hecho descubrir que en las distintas regiones los campesinos tienen los mismos problemas y se enfrentan a los mismos enemigos.

Por esto, varias organizaciones campesinas independientes han estado haciendo esfuerzos por fortalecer sus organizaciones a nivel regional. De esta manera tratan de acabar con la dispersión de las luchas locales y coordinar la

lucha a nivel nacional; asimismo, avanzan hacia la unión con otras organizaciones buscando el apoyo de los obreros y de las organizaciones populares, y brindando solidaridad a las organizaciones que son igualmente golpeadas.

Es en la lucha misma, en la represión, es a través de la solidaridad de clase —por ejemplo, durante la Marcha Nacional del Campesinado Independiente junto con el Magisterio en Lucha, en México DF el 12 de mayo de 1981—, es en los Encuentros y Congresos donde las organizaciones campesinas independientes han ido acumulando sus experiencias, donde han ido aprendiendo unas organizaciones de otras, de sus métodos de trabajo, errores, avances, retrocesos, etc.

Como algo muy importante, las distintas organizaciones han visto la necesidad de unirse para coordinar mejor la lucha a nivel regional y nacional. También han palpado la necesidad de acercarse y de contar con el apoyo no sólo de los mismos campesinos, sino también de los obreros y de las organizaciones populares.

Como ejemplo tenemos a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), como una de las expresiones orgánicas más significativas que ha surgido en los últimos dos años dentro del movimiento campesino independiente.

A NIVEL NACIONAL

Después de haber presentado una visión general de cada uno de los tres sectores, queremos ahora trazar algunos rasgos que caracterizan globalmente al movimiento popular en esta coyuntura.

Hemos observado que el movimiento popular en México camina sobre dos fieles: el intento de *coordinación regional y nacional* que varias organizaciones impulsan en nuestro país, y el proceso unitario por sectores que cada vez se consolida más.

¿Cuál ha sido el proceso del movimiento popular en estos últimos años? Al hablar aquí de "proceso popular" nos referimos al camino que recorren los distintos sectores del pueblo para convertirse de movimiento de masas incipientemente articulado, a las diversas organizaciones políticas que le sirven como vehículo para expresar sus intereses de clase.

Hemos visto así cómo surgen y se fortalecen organizaciones regionales en diversos estados de la República. Esto ha dado pie para la formación de los *Frentes amplios* a nivel regional, como la COCEI, el Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey, el Comité de Defensa Popular "Gral Francisco Villa" de Durango, etc.

Todos estos intentos han ido creando las condiciones para que diversas organizaciones populares vean la necesidad no sólo de plantear sino de formar las coordinadoras nacionales por sectores:

MOVIMIENTO CAMPESINO: Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

MOVIMIENTO URBANO-POPULAR: Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CNMUP).

MOVIMIENTO MAGISTERIAL: Coordinadora Nacional de Lucha Magisterial y Organizaciones Democráticas del SNTE (CNTE).

MOVIMIENTO OBRERO: Movimiento Sindical Revolucionario (MSR) Frente Auténtico del Trabajo (FAT) Coordinadora Obrera de Ecatepec (COE).

Pero no querramos ver en estas coordinadoras alternativas ya acabadas, sino que existen aún limitaciones y dificultades por superar; en la medida en que estas organizaciones miembros mantengan un clima de discusión y confrontación de su práctica, irán consolidando este proceso unitario y de coordinación al interior de las respectivas Coordinadoras Nacionales.

El Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) es un espacio político donde convergen distintas corrientes, tendencias, partidos y organizaciones políticas de la izquierda. Es en realidad un intento de unidad muy serio en los últimos años. Algunas de las organizaciones miembros son:

- * Comité Nacional Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Exiliados y Desaparecidos Políticos (CNDPPEDP).
- * Partido Comunista Mexicano (PCM).
- * Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).
- * Corriente Socialista (CS).
- * Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).
- * Organización Nacional de Estudiantes (ONE).
- * Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME).
- * Coordinadora Nacional 'Plan de Ayala' (CNPA).
- * Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey (FPT y L).
- * Punto Crítico.
- * Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS).

También se formó el Frente Nacional de Defensa de los Recursos Naturales (FNDRN), que sin ser tan amplio como el FNCR, ha tenido una relevancia política significativa por el cuestionamiento hecho a la "política petrolera" —o la ausencia de ésta— del Estado.

DEMANDAS PLANTEADAS

FNCR: Une al Movimiento Popular en torno a 2 demandas:

- Alto a la represión.
- Libertad a los presos políticos.

CNPA: — Lucha por la tierra.

- Libre determinación en la producción.
- Alto a la represión en el campo.
- Respeto a la organización campesina independiente y democrática.

CNMUP: — Legalización colectiva de la tenencia de la tierra.

- Mejores y suficientes servicios públicos.
- Formación de una organización autónoma, independiente y democrática.

CNTE: — No al tope salarial.

- Democratización y recuperación de su sindicato, desde adentro de éste.

LIMITACIONES Y RETOS

— Pasar de la simple coordinación por sectores, a la discusión de un programa político común, con una línea política definida.

— Al interior de las Coordinadoras Nacionales actuar distintas corrientes, líneas, y organizaciones políticas, que se han venido uniendo en torno a ciertas demandas y concretas exigencias comunes; faltaría pues una confrontación de estas posturas para avanzar en el proceso unitario.

— Dado que el Estado Mexicano mantiene un férreo control sobre el movimiento obrero, uno de los retos del movimiento popular, y de las Coordinadoras Nacionales en particular, es apoyar los intentos de democratización en los sindicatos.

— Definir la política de alianzas al interior de cada una de las Coordinadoras.

— Impulsar una mayor participación de las bases en las Coordinadoras y Frentes, para evitar que la dirección quede entre las cúpulas dirigentes.

AVANCES

— Rompimiento del localismo, e intentos por acabar con la dispersión en las luchas.

— La búsqueda de una coordinación por sectores.

— Ante la fragmentación de la izquierda, las Coordinadoras y los Frentes Nacionales han mostrado una cierta madurez por acabar con el sectarismo y el dogmatismo de las distintas organizaciones políticas.

— Entre las Coordinadoras se plantean las alianzas por sectores, lo que ha ido provocando una solidaridad de clases entre los trabajadores, y ha fomentado una verdadera alianza popular.

PERSPECTIVAS

A corto plazo, sería la consolidación al interior de las coordinadoras nacionales que se han venido formando por sectores; y al mismo tiempo, consolidar las alianzas entre las mismas.

A largo plazo, impulsar la formación de un Frente amplio de Masas autónomo, democrático e independiente que aglutine a los diferentes sectores y que sea capaz de presentar un proyecto político nacional alternativo: popular, democrático y revolucionario.

ENRIQUE VALENCIA

LA PRIVATIZACION DEL CAMPO Y LA INCIPIENTE ORGANIZACION CAMPESINA INDEPENDIENTE

ANTECEDENTES DEL SAM Y DE LA LEY DE FOMENTO AGROPECUARIO (LFAF)

En la opinión pública del país empezó a destacarse a principios de los 80's un lugar común: la producción agrícola del país sufre una grave crisis, y los indicadores económicos para demostrarlo iban y venían. Por otra parte, se mostraba al descontento campesino como el señalamiento más preciso de la aguda problemática agraria. En varios estados de la República, especialmente en Chiapas, Guerrero, Tabasco, Oaxaca y Veracruz, las movilizaciones campesinas y los conflictos aun armados estaban a la orden del día.

¿Qué sucedía? ¿Por qué tal descontento?

El presidente José López Portillo, al inicio de su sexenio etapificó su programa económico: superación de la crisis, consolidación económica y crecimiento acelerado. Y según datos oficiales el PIB creció de la siguiente manera en los últimos años:

1978	—	6o/o
1979	—	8o/o
1980	—	7.5o/o

Los voceros estatales, ante estas cifras, recobran el triunfalismo: México crece en uno de los ritmos más acelerados de la economía mundial; los programas establecidos se van cumpliendo.

Sin embargo, el comportamiento global de la economía agrícola no da pie para declaraciones de este tipo. Los sectores de la economía nacional crecen desigualmente. En la década de los setentas, el sector agropecuario creció a una tasa anual del 2o/o, y su participación en el PIB se redujo ininterrumpidamente a partir de 1970, año en que representó el 11.1o/o del PIB, para cerrar la década con un 8.5o/o, según estudios del Banco Nacional de México.

Junto con lo anterior, a principios de 1980 se destaca que si bien en la anterior década México solamente importó en conjunto cerca de 25 millones de toneladas de alimentos básicos, 1980 se inició con la compra de 7 millones de toneladas a los Estados Unidos, compras que tienden a incrementarse en un 12o/o anual. Es decir, en un año se compró lo que representó el 40o/o de la compra de alimentos básicos en 10 años (la importación de 1980 llegó a los 10 millones de toneladas).

Así se planteaban serios problemas de dependencia alimentaria que harían la conciencia altamente nacionalista de sectores políticos e intelectuales. México se presentaba como una alternativa importante para las agroempresas norteamericanas ante el embargo cerealero aplicado a la URSS. El mismo grupo de asesores de José López Portillo anotaba que los precios internacionales de los productos básicos habían aumentado durante el último quinquenio incluso más rápidamente que los del petróleo, lo que representaba una carga financiera más para el desarrollo nacional.

El informe anual del Banco de México de 1980 fue otro golpe: señaló que por primera vez en la historia, el sector agropecuario registró un déficit en su balanza comercial en 1980 que ascendió a 467 millones 606 mil dólares como resultado de que las exportaciones provenientes de la agricultura, ganadería, apicultura, caza y pesca sufrieron un fuerte retroceso respecto al ciclo pasado; por otro lado, las importaciones realizadas por el sector llegaron a 2,011 millones 779 mil dólares.

A pesar de las crecientes exportaciones de petróleo, el cuadro se mostraba desolador. Mientras algunos sectores (como el petrolero, cuya participación en el total de exportaciones del país era del 28.8o/o en 1978 y llegó hasta el 62.3o/o en el 80) crecían aceleradamente (cfr. objetivos sexenales de JLP), otros estaban seriamente estancados.

Y todavía más: las tradicionales contradicciones del sector agropecuario se expresaban de manera agudizada. Según investigaciones del CIDER, mientras el 10o/o de las familias rurales obtienen la mitad del ingreso en el agro, el 20o/o obtiene sólo el 4o/o de este ingreso.

Ya desde 1970 —fecha del último censo agrícola publicado— quedaba claro que una reducida minoría burguesa controlaba el 30o/o de la producción. Según investigaciones del CNIA, el 3o/o de los productores controlan el 45o/o de la producción; mientras que 45o/o de los productores, lo hacen solamente con el 3o/o del total. Muy relacionado con lo anterior es el señalamiento del director de Sociología de Chapingo el mes de Febrero del 80: sólo el 30o/o de los ejidatarios del país tiene acceso al crédito; y el 87o/o de los subsidios al campo van para la agricultura de exportación.

La CIOAC denuncia también a principios del 80 que 3854 propietarios poseen cerca de 70 millones de hectáreas.

Así como en el conjunto de la economía nacional avanza el proceso de concentración de capital, en el campo también se agudiza. A tal grado que, se afirma, cerca del 75o/o de la producción agropecuaria del país es controlada por 60 empresas trasnacionales. Esto mismo ya había sido denunciado por la misma CTM en su Reunión Nacional para el Desarrollo Rural, en la que denunció que la empresa trasnacional funciona básicamente por control de las cosechas y no de la propiedad de la tierra; vgr: la Nestlé y otras compañías que ofrecen insumos, asistencia técnica, créditos, a cambio del control de la cosecha. En esta reunión la CTM denuncia que, por ejemplo, en la producción de alimentos infantiles, 4 empresas controlan el 100o/o de la actividad.

La otra cara de la moneda de la concentración de capital es la situación de millones de jornaleros: según la revista Estrategia (diciembre de 1980) el proletariado agrícola está formado por 4.5 millones de obreros y jornaleros, de los cuales cerca de 2 millones tienen un carácter de emigrantes; según la CIOAC (enero de 1981) hay cerca de 4,5 millones de jornaleros agrícolas en el país, de los cuales 2.5 millones no reciben los salarios mínimos establecidos. Y si a esto le añadimos los efectos de la inflación de los últimos años, la situación aparece todavía más grave.

En síntesis, en los últimos años y a principios del 80, el sector agropecuario estaba prácticamente estancado y con indicios de graves dependencias alimenticias del exterior; y por otra parte, con una fuerte concentración de capital en pocas manos. El panorama se manifestaba, pues, nada alentador, especialmente para los sectores populares. Este es el contexto en el que surgen tanto el SAM como la IFAF, es dependencias alimenticias del exterior; y por otra parte, el 80, el sector agropecuario estaba prácticamente estancado e la inflación de los últimos años, la situación aparece todavía más grave.

En síntesis, en los últimos años y a principios del 80, el sector agropecuario estaba prácticamente estancado y con indicios de graves dependencias alimenticias del exterior; y por otra parte, con una fuerte concentración de

capital en pocas manos. El panorama se manifestaba, pues, nada alentador, especialmente para los sectores populares. Este es el contexto en el que surgen tanto el SAM como la IFAF.

EL SAM Y LA LEY DE FOMENTO AGROPECUARIO Y FORESTAL (LFAF)

El 19 de marzo de 1980 José López Portillo anuncia la constitución del Sistema Alimentario Mexicano; y el 2 de enero de 1981 el Diario Oficial publica la Ley de Fomento Agropecuario y Forestal.

¿Cómo intentan responder el SAM y la LFAF a la crisis del sector agropecuario del país? Manejaremos la siguiente hipótesis: por el desarrollo de la productividad vía capitalización del campo.

Veamos los objetivos del SAM. El gobierno federal busca con el SAM: 1) Lograr la autosuficiencia alimentaria. 2) Mejorar la dieta de la población. 3) Disminuir el desempleo y mejorar la distribución del ingreso. El punto 7 de la estrategia del Plan Global de Desarrollo (17 de abril de 1980) es claro al respecto:

"Desarrollar en forma acelerada el sector agropecuario, para que se eleve el nivel de vida de los campesinos, y se satisfagan las necesidades alimenticias de nuestra población" (Diario Oficial).

Para lograr lo anterior se plantean las siguientes medidas: 1) Dar incentivos a los campesinos para que produzcan más: créditos con intereses bajos, insumos a bajo costo y riesgo compartido entre banca oficial y campesinos; dar incentivos a la banca privada para que canalice créditos a los productores de bajos ingresos (PBI). 2) Mejorar las técnicas de cultivo. 3) Aumentar los precios de garantía para estimular la producción. 4) Favorecer el cultivo de productos básicos (frijol y maíz) en las tierras de temporal, y ampliar la frontera agrícola.

Junto con lo anterior se decretó la LFAF, cuyo objetivo es "el fomento de la producción agropecuaria y forestal para satisfacer las necesidades nacionales, y elevar las condiciones de vida en el campo" (Art 1). Esta Ley comprende los siguientes títulos fundamentales: Disposiciones generales, en las que encarga a la SARH el cumplimiento de la Ley; Plan de Desarrollo y Programas (la SARH será la responsable de proponer el Plan Nacional de Desarrollo Agropecuario y Forestal); Organización de la producción; Reagrupación de la pequeña propiedad; y Tierras Ociosas.

Destacamos algunos artículos de la IFAF en los que queda claro el objetivo presupuesto:

"Asimismo promoverá (la SARH) el adecuado aprovechamiento de las tierras agrícolas, pecuarias o forestales, cualquiera que sea su régimen de tenencia, para alcanzar los máximos de su potencialidad agrícola" (Art 17).

"Los ejidos o comunidades podrán integrar mediante acuerdo voluntario, unidades de producción asociándose entre sí o con colonos y pequeños propietarios, con la vigilancia de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos" (Art 32).

"Las Unidades de Producción, conforme a las metas de los programas, tendrán por objeto la producción agropecuaria..." (Art 33).

"Sólo se compartirá el riesgo con productores de Distritos de Temporal que sean ejidatarios, comuneros, colonos o pequeños propietarios cuando sus predios no rebasen la superficie equivalente a la unidad de dotación ejidal en la zona correspondiente, y siempre que se obliguen a cumplir los programas especiales o de contingencia a que se refiere esta Ley, o acepten los compromisos de productividad que expresamente autorice la Secretaría" (Art 54).

"La transmisión de la propiedad que tenga por objeto el agrupamiento de minifundios estará exenta del pago de los impuestos federales que pudieran causarse con motivo de la operación que la origine" (Art 69).

"Cuando los propietarios o poseedores de tierras presuntamente ociosas garanticen debidamente su explotación, por sí o indirectamente, la Secretaría suspenderá el procedimiento y les fijará el término en que deberá iniciarse el ciclo productivo" (Art 75).

Así pues, la IFAF promoverá básicamente el incremento de la productividad en el campo con la creación de Unidades de Producción, o con el abatimiento de minifundios y con la utilización de las tierras ociosas; además de la estrecha vigilancia y planeación de la SARH.

La nueva estrategia agraria del régimen va quedando así al descubierto: 1) Se abandona la perspectiva del reparto agrario y aun se promueven los traspasos de tierra para superar el minifundio, lo que acarreará, a la larga todavía mayor concentración de la tierra. De hecho López Portillo en su IV Informe ya decía que el proceso de repartición ha sido un "proceso que ha durado demasiado". 2) No se ataca el problema fundamental de la agroindustria trasnacional; lo cual provocará junto con lo anterior, un aceleramiento de las tendencias de proletarianización en el campo. 3) Se toma una postura de fuerte control sobre la producción. La SARH aparece como la omnipotencia en el campo; y de hecho los campesinos que no se alinean a sus disposiciones técnicas y organizativas no recibirán incentivos. Esto, junto con el férreo control que establece la banca privada en el seguimiento de sus créditos, tiene una consecuencia: muchos campesinos o ejidatarios tendrán la propiedad jurídica de la tierra o el usufructo; sin embargo no tendrán el control sobre la producción ni sobre las condiciones financieras o técnicas de ésta. Es decir, se tenderá a una proletarianización disfrazada del campesino pobre (PBI). 4) Y en esta dinámica de capitalización del campo es de esperar un rompimiento de las fronteras agrícolas, y un crecimiento de la masa de producción; pero con la aceleración de las contradicciones sociales, como le hemos visto.

Observemos por último, los primeros resultados de la nueva estrategia agraria lopezportillista:

1) La Secretaría de Hacienda y Crédito Público anunció en el mes de febrero pasado que en 1981 se canalizarán créditos por 204,000 millones de pesos. Banrural anuncia que participará con 77,000 millones de pesos para apoyar al SAM. La participación de la banca privada también será importante. Por lo tanto, los incentivos a la banca han funcionado; éste es un punto que merece estudiarse: el Banco de México reembolsa a la banca privada sus gastos para capacitar a los campe-

sinos de bajos ingresos que han recibido créditos; y además, la banca oficial comparte riesgos con dichos campesinos; la pregunta en concreto sería: ¿qué ventajas económicas le reportan estos créditos a la banca privada en comparación con otro tipo de créditos?

2) En 1980 se tuvo una cosecha récord de maíz: 12,383,000 toneladas. Y el Plan Nacional Agropecuario de 1981 proyecta llegar a un nuevo récord.

3) Las importaciones bajarán este año un 20o/o. Se calculan en 8 millones de toneladas de alimentos básicos el total de las importaciones.

4) Subió el precio de garantía del maíz un 47.2o/o, con un valor de \$ 6,500.00 tonelada.

LA ORGANIZACION CAMPESINA

La respuesta campesina a toda esta problemática no se ha dejado esperar, como tampoco lo han hecho las centrales oficiales con su estrategia organizativa.

Todo 1980 fue escenario de continuas luchas de grupos campesinos a lo largo del país. Se lucha por la tierra, contra autoridades corruptas, contra caciques, por la creación de cooperativas o uniones de crédito, etc. Sin embargo, un proceso fundamental es el que destaca en las formas de la lucha campesina actual: la tendencia a la superación del localismo y a la vinculación con otros sectores populares.

Veamos la tendencia a la superación del localismo. Han surgido las siguientes organizaciones en los últimos años:

1) A nivel nacional: la Coordinadora Nacional del Plan de Ayala, que aglutina a 11 organizaciones de 10 estados de la República.

2) A niveles regionales, destacan la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y el Mayo, en Sonora, que se independizó de Banrural; la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Marginados, en Chiapas; la Unión Campesina Independiente, en Puebla y Veracruz; los comuneros de Santa Fe de La Laguna, en Michoacán; la Unión de Comuneros de Milpa Alta, en el DF; la Unión Independiente en las Huastecas; la COCEI, en el Istmo.

3) *Estrategia* destaca el creciente grado de organización que va adquiriendo el proletariado de las agroindustrias (Diciembre de 1980): mencionadas huelgas de Kellogg's, Fábricas de Papel de Loreto y Peña Pobre, General Foods y Coca Cola.

En los primeros meses del año se definía así la Coordinadora Nacional del Plan de Ayala:

"La CNPA no pretende ser ya una alternativa consolidada, pero avanza hacia una coordinación efectiva de las organizaciones campesinas independientes en la búsqueda de su autonomía frente al Estado y sus organizaciones charras de control, así como del establecimiento de formas orgánicas donde la base tenga una participación consciente".



Y planteaba las siguientes demandas:

"1. Continuación del reparto de latifundios abiertos y encubiertos; ejecución efectiva de resoluciones presidenciales a favor de solicitantes de tierra y agilización de todo trámite agrario".

"2. Respeto a la posesión de las tierras de ejidatarios y comuneros, y derecho a organizar la producción y comercialización de manera independiente, contando con créditos suficientes y oportunos, sin someternos al capital privado o a las instituciones estatales.

"3. Democratización en el campo y respeto a la organización independiente a la que tienen derecho los campesinos y asalariados agrícolas.

"4. Alto total a la represión en el campo y amnistía a todos los campesinos que se encuentran presos o perseguidos por defender sus derechos".

Con esto la CNPA se opone básicamente a los planteos de la LFAF, a la estrategia "anticampesina" del gobier-

no. Y para ello recurre también a alianzas con otros sectores populares como los maestros, con los que participaron en la marcha del 12 de mayo pasado.

Por otra parte, las centrales oficialistas buscan ahora un mayor control de los movimientos campesinos a través de la sindicalización ya sea a través de la CTM o de la CNC. Esta es una respuesta evidente de las centrales oficiales a la tendencia de la proletarianización en el campo.

En síntesis, el movimiento campesino independiente —además del que también está vinculado a algunos partidos de izquierda— tiene ante sí una estrategia de modernización y de productividad a toda costa, que sólo podrá enfrentar con organizaciones que cada vez más superan el localismo y el aislacionismo de otros sectores. La alianza obrero-campesina con otros sectores populares debe ser la salida estratégica.

RAYMUNDO GONZALEZ G.

PISTAS SOBRE EL SINDICALISMO EN MEXICO

Nota: Próximamente publicaremos un Cuaderno sobre el movimiento obrero en general y sus perspectivas. En este momento sólo se aborda desde su aspecto sindicalista y de manera limitada.

INTRODUCCION

Para la celebración del 1o. de Mayo, en la ciudad de México, salieron a la calle tres manifestaciones: la del Zócalo (la más numerosa), la de la Unión Obrera Independiente (UOI) de Ortega Arenas, y la de los Universitarios y del Frente Auténtico del trabajo (FAT). Este hecho ilustra lo que es hoy el Movimiento Obrero. Un movimiento dividido, controlado; pero también un movimiento insurgente que no alcanza aún su estatura y su autonomía.

Si se le pregunta a un trabajador: "¿Qué sindicato hay en tu empresa? ¿Blanco o rojo?", en la mayoría de los casos el trabajador que no tiene experiencia de lucha no sabe cómo calificar a su sindicato. El "blanco" es el empresarial cuyo líderes impuestos por la empresa, se dedican a controlar a los trabajadores. El "rojo" es supuestamente revolucionario, y defiende los intereses de los trabajadores. Muy sumariamente, podemos dividir a los sindicatos en tres grupos:

1. Los que están dentro del Congreso del Trabajo.
2. Los empresariales, sobre todo los de Monterrey (que saludaron al Papa).
3. Los independientes.

Pero aún así, las cosas no son tan sencillas; y dentro de cada categoría hay mucha diferencia entre un sindicato y otro, entre una sección y otra. ¿Qué tan independientes son por ejemplo los afiliados a la UOI de Ortega Arenas? ¿Qué tienen en común con el Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN)? El Movimiento Obrero no es homogéneo. Se dice de México que es un mosaico de ideo-

logías, de oportunidades y de experiencias. Una de las consecuencias del sistema político y de la historia de México, es que la clase obrera está dividida en estratos. Existe lo que se ha llamado una "burguesía" obrera constituida por los trabajadores mimados de la industria de avanzada como son los Petroleros y los Electricistas del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Y Existe una casta de parias que son los transitorios y eventuales, a quienes se dan contratos temporales que muchas veces tienen que comprar, como en el caso —harto conocido— de Pemex.

Otro ejemplo; tres industrias tienen contratos-ley: la azucarera, la hulera y la textil, cuyos contratos tienen vigencia en toda la República, mientras que en las empresas pequeñas (como muchos comercios), los empleados no gozan de ninguna prestación a no ser una gratificación en lugar de aguinaldo. En fin, en el último estrato, están los subempleados y desempleados que representan, por lo menos, el 40o/o de la población activa, y que están potencialmente dentro de la clase obrera. Dentro de ese mosaico, el Movimiento obrero está presente ante todo en sus organizaciones. Veámoslo a continuación.

LAS ORGANIZACIONES DEL CONGRESO DEL TRABAJO (CT)

La organización más fuerte del CT es la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), que agrupa a los trabajadores y empleados de la administración central, con 2.088,805 miembros. Está también la Confederación de los Trabajadores Mexicanos CTM que tiene de 2,000,000 a 2,400,000 trabajadores. Estos son los dos

pilares principales del PRI. La estructura de esos dos sindicatos les permite tener frente al Estado una cierta fuerza de negociación; y frente a los trabajadores, medios convincentes de control. Además, su vinculación con el PRI las transforma en trampolín para el reclutamiento de senadores, diputados y gobernadores "obreros". La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) (600,000) existe en casi todos los Estados, pero es más fuerte en Jalisco, Veracruz, Nuevo León y en el Estado de México. Uno de los sindicatos más conocidos de esta central es el de General Motors, que goza de una cierta autonomía frente al comité ejecutivo nacional. Otro es el sindicato de los Trabajadores de la Confección de Ropa y Similares de la República Mexicana. La CROC abarca poco menos de 300,000 de los sindicatos de la industria textil. La Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM) (de 200,000 a 350,000) está fuertemente implantada en el ramo textil (Puebla, Tlaxcala y Veracruz). En la CROM existe una tradición de disciplina nacional que no tiene la CROC. La Confederación Obrera Revolucionaria (COR) agrupa de 150,000 a 225,000 obreros, entre ellos a los de la industria refresquera y otros sindicatos de la zona industrial de Naucalpan.

Dentro del CT están también los organismos descentralizados y paraestatales como son:

- * El Sindicato de trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) con 80,000 trabajadores.
- * El Sindicato de trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, 65,000.
- * El (SME) Sindicato Mexicano de Electricistas (25,000).
- * El (SUTERM) Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (80,000).
- * El (STRM) Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, con más de 20,000.
- * El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que forma parte de la Federación de Sindicatos de los Trabajadores al Servicio del Estado (FSTE), con 480,000 trabajadores.
- * El Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) son sus 120,000 afiliados. Tiene algunas secciones combativas como la de AHMSA de Monclova.

Los sindicatos de mayor peso son los siguientes: el petrolero por ser el petróleo el polo principal de desarrollo; los electricistas porque de ellos depende tanto la producción como la seguridad urbana; los telefonistas, por su vínculo con la producción; y la SNTE por la importancia que tiene la educación nacional y por agrupar a 480,000 maestros. Las numerosas y recientes manifestaciones (marchas, plantones, huelgas de hambre, etc) de los profesores en una gran porción del país, manifiestan que el SNTE a pesar del control, no es un monolito; y que ese control no es total; y con los disidentes se ha ido formando una Coordinadora a nivel Nacional (CNTE). Es interesante notar el lugar original del Sindicato de los Telefonistas dentro del CT: sus

afiliados no pertenecen al PRI; y sin embargo cuentan con el apoyo del CT en sus huelgas, y aun en contra de la requisa. ¡Claro! Este apoyo ya no lo expresan los "diputados obreros" en la Cámara cuando la izquierda pide una modificación de la legislación. Pero esta actitud de los "diputados obreros" demuestra que éstos dejaron de hecho de representar y de defender los intereses de los trabajadores para adherirse al área del poder político. Por otra parte, si se compara, como lo hace Gregorio Ortega M en su libro *El sindicalismo contemporáneo* (Archivo del Fondo de Cultura Económica), las declaraciones y el programa de acción de la CTM en 1937 y hoy, uno se da cuenta muy claramente que esta central ha pasado de una posición "revolucionaria" a una descarada colaboración con el poder. Colaboración que el autor pasa mucho tiempo en justificar.

Con la salvedad de lo que se dijo en la introducción, se quiere caracterizar a los sindicatos que están del CT, se puede decir que se trata de sindicatos que están vinculados de alguna manera con el Estado, con las consecuencias consabidas de control y de intervención de este último en los asuntos internos del sindicato, y de poca o nula democracia; y además, de corrupción y de pandillerismo.

Nada ilustra mejor el papel de estos sindicatos como el número y la pasividad de los diputados, senadores y gobernadores "obreros" hacia los intereses de su clase. Es que en realidad, ser líder dentro del CT es una carrera, no un servicio o una vocación. Y una carrera que deja utilidades...

En cuanto al CT en sí, en el reciente aniversario de su fundación, se ha dicho hasta la saciedad que no ha logrado la unificación de la clase trabajadora. Los pleitos no son nada más entre la CTM y los sindicatos patronales de Monterrey, sino entre la CTM y la CROM; y así entre los demás sindicatos del CT. Se trata entre otras cosas de nada menos que de captar las cuotas de nuevos agremiados.

LOS SINDICATOS QUE ESTAN FUERA DEL CONGRESO DEL TRABAJO

- La organización de mayor fuerza es la Unidad Independiente de Ortega Arenas, con 150,000 trabajadores. Es la organización que ha tenido el mayor crecimiento en los últimos años. Agrupa a los sindicatos de automotrices: Volkswagen, Nissan, Dina, Renault y también a otros como Rivetex, Euzkadi, Panam, Accros, etc. La Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios (FSTU) agrupa a más de 40,000 trabajadores, empleados y maestros universitarios. Ellos se ubican en 39 sindicatos, dada la negativa de las autoridades de dejarlos organizarse en un sindicato nacional.
- El Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), tiene pocos miembros (1,417) y poca fuerza por no estar en la producción, sino en la investigación. Pero son lúcidos sus pronunciamientos en cuanto a política energética. Además, dada la importancia de la energía nuclear en el futuro, este sindicato por su ubicación, puede tener cada día más fuerza.
- El Frente Auténtico del Trabajo (FAT) quiere ser a la

vez central y escuela sindical. Da también asesoramiento a todos los que le piden. Su importancia va más allá del número de sus agremiados. Está vinculado con la Confederación Latino Americana de Trabajadores (CLAT) sin tener nexos con la Democracia Cristiana como lo tienen muchos sindicatos de la misma Confederación.

Tanto el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR) como el Frente Nacional de Agrupaciones Populares (FNAP) que quisieron prolongar la vida de la Tendencia Democrática, han desaparecido por ahora del panorama sindical de 1981.

Algunos de estos sindicatos "independientes" se caracterizan al igual que la UOI porque su líder ni es un trabajador, sino un licenciado; y por otra parte se limitan a reivindicaciones económicas; no parecen tener un proyecto de sociedad.

Otros como el SUNTU (Sindicato Unico de Trabajadores Universitarios), el SUTIN, el SITUAM (Sindicato Independiente de Trabajadores Universitarios de la Autónoma Metropolitana), sí presentan un proyecto de nueva sociedad y gozan de una cierta democracia. Estos sindicatos se relacionan con los partidos de la izquierda. Este vínculo les ayuda a tener una ideología más clara. Pero como los partidos de izquierda están desunidos, su desunión repercute también en los sindicatos (en el SUNTU por ejemplo).

La Federación Nacional de Sindicatos Independientes de Nuevo León (FNSINL) toma su fuerza (?) de los grupos financieros e industriales de Monterrey, a pesar de que han perdido últimamente algunas de sus posiciones frente a la CTM. Su independencia es solamente en relación a la CTM y al CT, ya que dependen de los empresarios. Se puede esperar que, con el tiempo, esa dependencia vaya desapareciendo. Pero ¿a dónde irán los sindicalizados de esa Federación?

PERSPECTIVAS

El Movimiento Obrero Mexicano es joven. Se sigue formando constantemente con los trabajadores que llegan del campo y que necesitan varios años antes de integrarse a la vida urbana; y más, a la mentalidad obrera. Es un movimiento dividido porque el Estado ha sido y sigue siendo muy hábil para favorecer y atraer hacia él a la "burguesía obrera". Esta, forma la mayoría del CT y es lo que se llama el "sector obrero del PPT". Esta burguesía está bien controlada, y no se siente solidaria de lo que les sucede a los trabajadores de la industria; y ni siquiera a otros compañeros de la misma Federación.

Otra observación: si la población económicamente activa (PEA) consta de 18 millones, y los sindicalizados son unos 5 millones, ese dato nos recuerda que la mayoría de la población económicamente activa está fuera de cualquier

organización laboral. Ahora bien, esas cifras son engañosas. Como en México exigen la credencial del sindicato aun antes de trabajar, todo trabajador de una empresa un poco grande pertenece al sindicato; pero no por eso tiene conciencia de clase o conciencia sindical. Y no es culpa de los trabajadores: la mayoría de los sindicatos no hacen ninguna formación sindical o de asamblea. No les conviene. Cuando los trabajadores eligen a sus representantes, éstos se lanzan a cualquier puesto sin ninguna preparación. . . Lo cual explica

los fracasos, las traiciones ulteriores, o sencillamente que no pase nada, que no se avance. Esta larga tradición de ineficacia y de traiciones de la clase obrera hace que el trabajador común y corriente no sienta la necesidad de un sindicato, que lo vea como una estructura ajena roba-cuotas, y que además, le pueda aplicar en cualquier momento la "cláusula de exclusión" si se interesa demasiado en los asuntos laborales y sindicales.

Sin embargo en la disidencia se está formando constantemente un auténtico Movimiento Obrero representativo de la clase obrera. La disidencia ha sido muy golpeada y ahorita "aparece" sin fuerza. Pero ha reflexionado sus experiencias. A continuación presento algunos de sus puntos de vista.

En los últimos meses, la crisis ha provocado una ampliación de las luchas. Estas han tenido muchas veces como objetivo el liberarse de comités o de sindicatos "charros". La característica de estas luchas ha sido el inmediatez, el espontaneísmo, la falta de estrategia y de táctica. Frente a ese recrudecimiento de la lucha, vemos que el Estado tiene un gran facilidad de adaptación. Si no impuso en su tiempo el apartado "C" a los universitarios, era que existía la posibilidad de llegar a lo mismo modificando el "A". Recordemos cómo allanó la Universidad. Últimamente el Estado modificó la legislación para evitar que se constituyera un sindicato nacional de universitarios. Tampoco nos olvidamos que cuando no le queda otra salida es capaz de desaparecer a las empresas con tal que desaparezcan los sindicatos: Ramsa, secciones de Guadalajara y Puebla de la Tendencia Democrática.

Hoy se ve preferible evitar enfrentamiento con el Estado, enfrentamientos que destruyen a la insurgencia y la dispersan. Antes de querer un sindicato independiente, que es muy vulnerable, tal vez resulte mejor a largo plazo, infiltrarse en los aparatos actuales, imponiéndoles poco a poco prácticas democráticas, y devolviéndoles las estructuras de verdadero movimiento obrero. Después de los golpes recibidos, ya es tiempo de empezar a elaborar una nueva estrategia y un nuevo modelo de futura sociedad. ¿Qué va a pasar? Todo depende de la situación económica ¿Cómo y cuándo se termine la crisis económica o, al contrario se agudice? Depende también de cómo se arregle la sucesión presidencial, y de cómo logre o no la insurgencia difundir sus programas, realizar una cierta unidad, e imponer nuevas praxis. Queda bastante trabajo por delante.

FRANCISCO SAUCEDO Y DAVID FERNANDEZ

EL NACIENTE MOVIMIENTO URBANO POPULAR

INTRODUCCION

Los desequilibrios que propicia todo sistema capitalista se manifiestan también en la ciudad: la masa enorme de trabajadores rurales expulsados del campo se aglutina en las ciudades y conforma un creciente ejército industrial de reserva, carente de servicios, constituido por trabajadores desocupados o subocupados, que no pueden siquiera alcanzar el rango de trabajadores explotados por el capital, a cambio de un empleo regular, estable y permanente.

Esta situación genera naturalmente un sector explotado con características peculiares, y que se agrupa en torno a unas demandas bien definidas que dan origen al movimiento urbano popular.

Las masas explotadas y asentadas en las grandes ciudades, crecen conforme avanza el proceso de acumulación y monopolización de los medios de producción; y con ellas, se da necesariamente un ascenso en su combatividad y capacidad organizativa. En México esta dinámica es claramente observable: de una serie de luchas más bien localistas, espontáneas y dispersas, el movimiento ha evolucionado hacia la coordinación, el análisis y la organización a nivel nacional.

Los antecedentes del momento actual de ascenso y coordinación de la lucha urbana se remontan hasta 1922 con el movimiento inquilinario en Veracruz. Entonces se constituyó el Sindicato Revolucionario de Inquilinos que estableció una lucha ejemplar contra los abusos en las rentas, provocado por el incremento de la población en el Puerto en más del 650/o. Este crecimiento poblacional trajo consigo la especulación de los casatenientes, quienes elevaron el valor de la renta hasta en un 500o/o, amparados en el arma contundente que poseían de la escasez de vivienda y la cobertura de la Ley Civil.

No obstante la movilización lograda y la coordinación del movimiento con los sectores campesino y obrero, una

división en la dirigencia del SRI y la falla en los intentos de apoyo nacional, facilitaron la destrucción del movimiento por parte de la burguesía casateniente coludida con el Estado, mediante la matanza del 6 de julio de 1922.

El movimiento veracruzano marcó el inicio de una serie de luchas urbanas que llega hasta nuestros días: Mérida Yuc, en 1924; Mazatlán Sin, en 1935; Tepic Nay, en 1938; La ciudad de México en el 50, y la célebre lucha de los colonos acapulqueños en 1957, encabezada por Alfredo López C.

Más recientemente, durante las décadas de los sesentas, y setentas se desata un tipo de movimientos sociales urbanos de signo distinto: se trata de movilizaciones organizadas con objetivos políticos más o menos definidos y con una participación mayoritaria de base en las decisiones y dirección de los movimientos. Entre ellos están los casos de la Colonia Francisco Villa de Chihuahua, Colonia Tierra y Libertad de Monterrey, Durango, Morelos, La Laguna, México y Acapulco.

En la actualidad el movimiento urbano popular ha adquirido una relevancia notable; y el futuro de sus luchas dependerá de la unidad que logre en su interior, y de su articulación con los movimientos obreros y campesinos.

Las condiciones que harán posible al movimiento urbano popular salir del actual estado de dispersión que lo hace presa fácil de la represión estatal y del oportunismo, es la amplia solidaridad, la posesión de un programa de lucha común, y el establecimiento de alianzas con otros sectores explotados del pueblo.

EL ACTUAL INTENTO DE COORDINACION

La conciencia de las necesidades en el seno de las organizaciones de colonos, hizo que en mayo de 1980 se llevara a cabo en la Ciudad de Monterrey un Primer Encuentro de Movimientos Populares. El acto es convocado por el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTYL) de la ciudad sede, el Comité de Defensa Popular Gral Francisco Villa de Durango (CDP), la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP), y el Frente Popular de Zacatecas (FPZ). En dicho Encuentro se acuerdan estos siete puntos: 1) sostener un pacto de solidaridad entre los movimientos populares (a nivel nacional e internacional); 2) realizar visitas mutuas para intercambiar experiencias; 3) impulsar la lucha contra la carestía de la vida; 4) impulsar la coordinación de luchas populares a niveles regionales; 5) solidarizarse y apoyar las demandas del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR); 6) formar una coordinadora de los movimientos populares con carácter provisional (CNPMP); y 7) hacer un llamado que trate de aglutinar al sector popular en torno a esta coordinadora y a la realización del II Encuentro.

Las actividades que la CNPMP pudo realizar fueron las siguientes: encuentros de solidaridad con otras organizaciones, en particular con los colonos del Anfiteatro de Acapulco; apoyos a las luchas del FNCR; la misma formación de la Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares; el impulso a la coordinación de los movimientos de colonos en el DF, y con ella, la lucha contra la carestía en la capital. En cambio, no fue posible llevar a cabo los proyectos de regionalización (salvo en el DF), ni la lucha a nivel nacional contra el alza de la vida, ni las visitas mutuas entre las organizaciones participantes para el intercambio de experiencias.

Durante el año de funcionamiento de la CNPMP se suceden con regularidad reuniones mensuales en distintas ciudades del país con el objeto de preparar el Segundo Encuentro a realizarse en la ciudad de Durango los días 16, 17 y 18 de abril del 81. En ningún momento durante este tiempo se formulan principios y estrategias comunes, sino que el esfuerzo principal se dedica a la aglutinación. De este modo, la Coordinadora va formándose paulatinamente con las organizaciones que asisten regularmente a las reuniones mensuales, sin ningún otro criterio de admisión que el intercambio de experiencias reivindicatorias y la unidad en algunas posiciones generales: independencia respecto de la burguesía y Estado, y el reconocer la inexistencia de un partido revolucionario.

Las organizaciones que llegan al II Encuentro como miembros estables de la Coordinadora son: el FPTYL de Monterrey, la UCP del Valle de México, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo del DF, el CDP de Durango, el Movimiento Popular Independiente (MPI) de Guadalajara, el Frente Independiente de Colonias (FIC) de Sinaloa, y el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA).

Además de las organizaciones señaladas se añaden en el Encuentro de Durango alrededor de 80 grupos más, entre

los que destacan: las colonias Pancho Villa y Tierra y Libertad de Torreón, los colonos y obreros de Altos Hornos de Monclova, NAUCOPAC de Naucalpan Edo de México, la Coordinadora de Organizaciones de Netzahualcoyotl Edo de México, las colonias Rubén Jaramillo de Uruapan y Cuernavaca, y con invitación, pero todavía ausente, el CDP de Chihuahua, que es el movimiento de colonos persistente más antiguo en el actual movimiento urbano popular.

Las organizaciones asistentes al II Encuentro podrían clasificarse en lo general en dos grandes corrientes: a) Los movimientos masivos como el FPTYL, el CDP de Durango y el CGCPA que son frentes de masas con amplia participación del pueblo y que agrupan varias colonias en sus ciudades. Al interior de la Coordinadora tienen actualmente un peso político muy fuerte. b) Los grupos activos dentro de colonias populares que fueron pobladas a partir del sistema de fraccionamientos o de invasiones que no cuajaron en organización masiva. Tal es el caso de la UCP del Valle de México, el MPI de Guadalajara y la colonia San Miguel Teotongo del DF. Estos grupos procuran movilizar contingentes más amplios en el interior de las distintas colonias alrededor de la lucha por los servicios, en contra de la represión y el desalojo; y en ocasiones, por la regularización de la tenencia de la tierra.

Por otra parte, existen también movimientos ligados a organizaciones más amplias y a nivel nacional, como el FIC de Sinaloa vinculado a la Corriente Socialista, y el CDP de Chihuahua perteneciente a la Coordinadora Nacional Revolucionaria.

En Durango, la CNPMP deja de ser provisional —a cual no significa su real consolidación—, y se convierte en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CNMUP). Esta nueva Coordinadora pretende prioritariamente favorecer la organización regional y fortalecer los vínculos de los diferentes grupos a través de discutir las formas de lucha y apoyo mutuo. Para el DF se han señalado cinco zonas de coordinación en el interior de la región del Valle de México: la zona Oriente, que ya reúne a varias organizaciones y que ha iniciado sus actividades con la formulación de un plan mínimo de acción conjunta y un pliego de demandas comunes de la zona; la zona Sur que también ha llegado a formular demandas comunes y ha iniciado su coordinación estable mediante reuniones mensuales; la zona Centro, caracterizada por la lucha a nivel inquilino fundamentalmente, y las zonas Norte y Poniente, aún en proceso de constitución.

LA CARACTERIZACION DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR (MUP)

Ya hemos señalado que la mayor concentración de población en torno a los centros de producción, provocada por el capitalismo mexicano, origina el desplazamiento de los pobladores pobres a la periferia y a zonas inadecuadas para vivir. Esto da origen pues al movimiento.

Dentro del MUP podemos encontrar diversos grupos tales como posesionarios, colonos, inquilinos, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, solicitantes de vivienda

da, etc, lo que evidencia una composición de clase heterogénea en su interior, y cuya relación con la producción es indirecta. La unión de estos distintos sectores que conforman el MUP se da en base al mejoramiento de las condiciones de vida y no por la situación que guardan respecto a la producción; la lucha que entablan es una lucha vinculada esencialmente al consumo de servicios, vivienda, alimentos, y a la circulación.

No obstante que cuando las masas se organizan de manera independiente en torno a sus propios intereses para arrancar los servicios que ni las clases dominantes ni el Estado son capaces de dar se da un cuestionamiento al sistema capitalista; este cuestionamiento no es en ningún momento radical, ya que ataca las contradicciones secundarias del sistema. Este carácter meramente reivindicativo sólo se puede superar cuando las luchas se orientan revolucionariamente, por medio de la vinculación estrecha con el movimiento obrero y campesino.

En general, puede afirmarse que el nivel político de las organizaciones populares independientes es atrasado todavía, y si en ocasiones muestra avances importantes, obedece más a la crisis económica y a la política represiva del Estado, que a un nivel de conciencia. El atraso, además, se aprecia en lo ideológico debido al control que en ese campo ejercen el Estado, la religión, los medios de comunicación masiva; este atraso es debido también a la ausencia de trabajo político en las organizaciones, a la falta de una dirección que interprete correctamente los intereses inmediatos y de largo plazo de los sectores populares, y a una incipiente educación en la base que al final se traduce en caudillismo o toma de posiciones sectarias (1).

El MUP brinda a los sectores del pueblo no organizados una posibilidad de formación y militancia política con miras al cambio revolucionario que habrá de encabezar la clase obrera en contra del capital.

DEMANDAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Durante la década pasada de los setenta —tan crítica— ha habido una multiplicación geométrica de las demandas de este sector. Estas podrían girar alrededor de tres núcleos principales: la tenencia de la tierra, la participación popular y la defensa económica. Respecto del primero encontramos que incluye el respeto a los derechos de posesión —legalmente determinados, mediante la regularización, o no— contra el acaparamiento, la especulación y los desalojos —paulatinos o por la fuerza—, por el mejoramiento de la vivienda y la congelación de rentas en lo inquilinario, contra los impuestos residenciales y arbitrarios, y por la dotación de servicios suficientes, eficientes y de carácter popular, tales como transporte, educación, salud e infraestructura urbana.

Estas demandas alrededor de la tierra urbana se hacen particularmente agudas cuando se descubre que la política actual del Estado en lo urbano —expuesta claramente en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano— se dirige a reestructurar el uso del suelo en beneficio del capital al privatizar la ciudad y al quitar el carácter de valor de uso a la tierra y darle el status de mercancía. La actual estrategia estatal

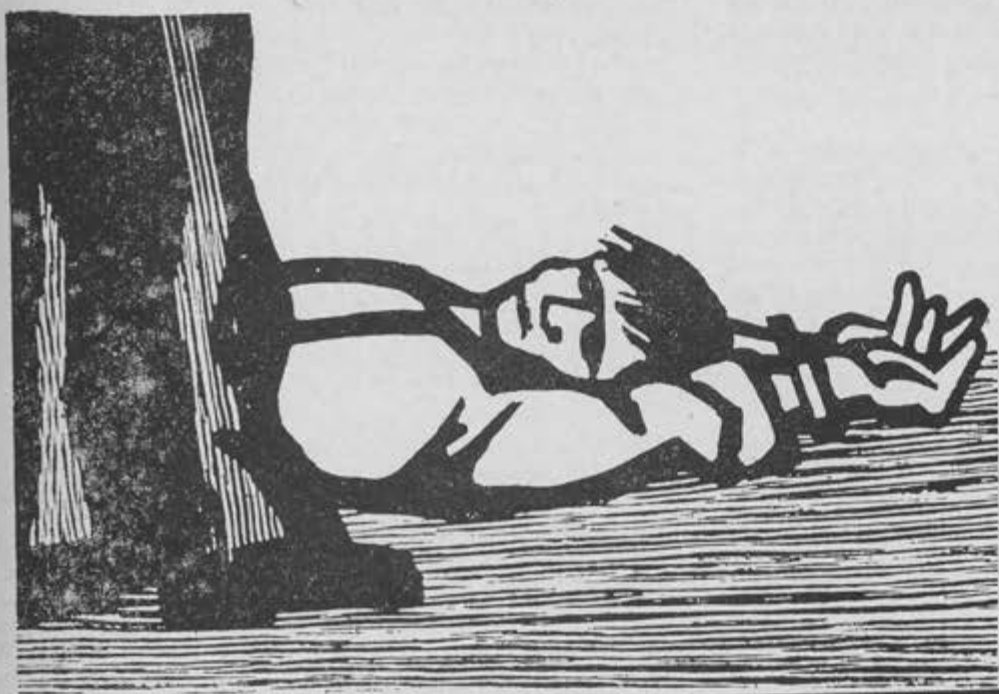
busca apartar a las masas populares del monopolio del suelo, para que dicho monopolio quede en manos de la burguesía financiera. De hecho, el Plan de Desarrollo Urbano y los distintos Planes Parciales de las Delegaciones del DF expresan una política de tipo restrictiva, que sólo se ha de aplicar en las zonas comunales, ejidales y populares, y no en las de propiedad burguesa latifundial; estos planes expresan también una política especulativa, ya que como hemos dicho, fortalecen el mercado privado de la tierra. Finalmente, son de tipo corporativo, pues su planeación y ejecución son conducidas por la burguesía financiera y por el Estado en colusión.

Las demandas que engloba el apartado sobre la participación popular, es decir, las demandas específicamente políticas, serían: respeto a las libertades democráticas y a los derechos de asociación, manifestación y expresión; rechazo a cualquier tipo de represión; respeto a la independencia política e ideológica de las organizaciones y movimientos populares; repudio a los organismos de control popular por parte del Estado; no a la afiliación forzosa al PRI; por una amnistía total e irrestricta; solidaridad con las distintas demandas del MUP y con los demás sectores de las clases explotadas, especialmente con las luchas de los pueblos del mundo, y en particular en este momento con los pueblos de El Salvador y Guatemala.

Respecto a estas demandas políticas, es notable el avance que ha tenido el MUP en lo que se refiere a conciencia de clase. Actualmente hay una coyuntura de transición entre la organización urbano-popular de tipo meramente cuantitativo, hacia una organización cualitativamente significativa en la correlación de fuerzas al interior de la lucha de clases. Si bien es cierto que los frentes populares urbanos son todavía predominantemente economicistas, con pocas luchas de tipo político en sentido estricto, también es cierto que el MUP vive un momento de auge. Aquí habría que considerar también que la conciencia de clase del MUP se ha visto considerablemente frenada por la Reforma Política implementada por el Gobierno mexicano; y que al igual que en los demás sectores de la izquierda del país, la participación electoral constituye uno de los puntos más conflictivos entre las distintas organizaciones.

El tercer tipo de demandas alrededor de la defensa de la economía popular, incluiría las luchas por la derogación del IVA, por precios populares en los artículos de primera necesidad, por la derogación de impuestos, contra el tope salarial, y por una escala móvil de salarios; se incluyen del mismo modo los impulsos a las cooperativas de consumo y producción, etc.

Evidentemente, la conciencia de que este tipo de demandas no puede ser cubierta por el Estado dentro del sistema capitalista ha venido en ascenso en el MUP. Resulta cada vez más claro a las organizaciones populares que el capitalismo monopolista de Estado no es sino la negación de la democracia; que la legalidad burguesa es un aparato de control superestructural que garantiza su supervivencia y supremacía. Por ello, el MUP no puede circunscribir su lucha en los marcos de las luchas reivindicativas y democráticas arriba señaladas, sin pretender aspirar al poder, puesto



que significaría renunciar de antemano a la revolución y al socialismo. De este modo se clarifica cada vez más que la demanda principal y aglutinadora de las otras demandas del MUP es la demanda socialista; y que la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo están estrechamente ligadas. La importancia de esta etapa inicial radica no en la posibilidad de hacer válidos los postulados políticos de la ideología burguesa —cerrados, de suyo, históricamente— sino en el proceso de las clases trabajadoras que se esfuerzan por alcanzarlos, y al mismo tiempo cobran conciencia de la invigencia de estos, y entienden además que sólo implantando el poder de los trabajadores sobre los explotadores se logrará guiar a la sociedad hacia la equidad y la justicia.

PERSPECTIVAS

En la actualidad, nos encontramos al interior del MUP en un nivel de relación extensiva regionalmente; esto mismo se viene viviendo en los otros sectores obrero y campesino. Hay una vinculación de comunicación continua entre ellos y el movimiento urbano popular, tal vez más extenso a nivel cuantitativo y con coyunturas y formas de relación relativamente fluidas.

De hecho, hasta ahora las organizaciones de colonos han mostrado ser una magnífica base de apoyo a las movilizaciones de los distintos sectores incluidos los estudiantes; existe gran capacidad de solidaridad con las demandas de estos sectores, y con los pueblos en lucha.

Por lo general, la relación intersectorial parece correr con mayor fluidez desde el sector urbano popular hacia el obrero y campesino, que en sentido contrario.

Se han constituido ya las coordinadoras magisterial y campesina: la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de La Educación (CNTE) y la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala" (CNPA). Se habla también de la próxima constitución de una coordinadora obrera independiente a base de sindicatos insurgentes y de otros ya vinculados con organizaciones democráticas e independientes. El proyecto global es el de la constitución de un Frente Nacional del Pueblo que pueda conglutinar los esfuerzos de los diferentes sectores para constituir la fuerza social transformadora de las actuales estructuras sócio-económicas del país.

Los retos particulares que a la CNMUP toca enfrentar, se refieren a la definición de principios y programas comunes, al éxito en la formación de coordinadoras regionales, a la lucha ideológica en contra del reformismo y del oportunismo, y a la formación de comisiones que signifiquen el avance y no el estancamiento de esta lucha.

Convocar nuevas fuerzas democráticas, reivindicar la movilización como forma de lucha, lograr la unidad de los explotados o necesidad táctica y estratégica, y finalmente, poner a prueba a las organizaciones de izquierda que aspiran a convertirse en vanguardia de clase de las masas, son las tareas comunes a las que tendremos que avocarnos quienes pretendemos la radical destrucción del capitalismo, y la construcción de una nueva sociedad.

NOTAS:

- (1) Cfr Mercado Angel, *Uno más Uno*, abril 14 de 1981.

ARNALDO ZENTENO, SJ

¿TEMOR O ESPERANZA?

El Compromiso CEB en el Proceso Popular

INTRODUCCION

Hay un tema y una pregunta que es como arma de dos filos: el compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Para unos la vida toda de las comunidades y en concreto su compromiso político, son una señal clara de que la iglesia se renueva y vive conforme al Evangelio. Para otros hablar del compromiso político de las comunidades sólo suscita temores y desconfianza. Y los no cristianos se preguntan si la iglesia sigue siendo opio y enajenación para el pueblo, o si la iglesia tiene un aporte real en el proceso de liberación del pueblo. Dicho en dos palabras: "Temor o Esperanza" es lo que suscita el compromiso político de las comunidades y su participación concreta en el proceso popular.

Desde el principio quiero hacer notar un falso capítulo de temores: "el compromiso político partidario de los sacerdotes". Para rechazar ese temor hay que recordar que las CEB no son grupos clericales, sino fundamentalmente de seglares, a los que directamente toca el compromiso y acción política aun partidaria (Cf Puebla 520 a 525. Puebla 643).

El tema central que nos ocupa se puede formular así: ¿Aporte o manipulación de las Comunidades en el proceso popular? A esta pregunta intenté dar una primera respuesta en "Las Comunidades Cristianas de Base ante el Proceso Popular" (*Servir* Nos 83-84, págs 565 a 582). En ese artículo se sitúa dicha problemática en el contexto de despolitización de nuestro pueblo. Allí se expone cuál es el aporte de las comunidades en la línea de concientización y organización al interior del proceso popular. Y en cuanto al aporte cristiano se comenta lo que significa el anuncio, la denuncia, el testimonio y las obras concretas que realizan las comunidades al interior del proceso popular. No voy a repetir lo que allí expresé largamente. En este artículo quiero partir de algunos hechos recientes, y luego reasumir la reflexión ulterior que he compartido con otros miembros de las

comunidades. Esto es una búsqueda y una búsqueda vital para las comunidades. Pero esta búsqueda no está guiada por el temor que paraliza y hace ver fantasmas en todos lados, sino por la esperanza que es fuente de fortaleza, alegría e inteligencia. La esperanza aun en medio de la oscuridad nos da seguridad, audacia y lucidez. Hay obscuridades y búsquedas, pero no todo es desconocido. La luz fundamental se halla en el hecho de que queremos seguir los pasos de Jesús y comprometernos hoy en nuestra historia, como El se comprometió en su tiempo. Al seguirlo a El sabemos que el camino es de cruz, pero también de resurrección; y conocemos lo que El quiere que colaboremos a construir: la fraternidad y la justicia, una vida digna para el pueblo, para los pobres; y así una vida humana para todos los hombres. A esta luz echamos fuera el temor y humildemente damos razón de nuestra esperanza (Cf 1 Petr 3,13-15).

Obviamente la vida de las CEB no se reduce al tema que trato en este artículo. Pero el compromiso-evangélico de participar en el proceso popular es uno de sus aspectos fundamentales.

LA VOZ DE LOS HECHOS

LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA

Se puede discutir mucho y quizá sin fin, sobre el posible aporte de las comunidades al proceso popular, y se pueden también subrayar fuertemente los riesgos y peligros. Pero creo que es más sano empezar por presentar los hechos. Si recorremos la experiencia que viven las comunidades en la ciudad y en el campo, nos encontramos un hecho innegable: las comunidades a distintos niveles y a distinto ritmo pero claramente, están comprometidas y se van comprometiendo más en el proceso popular. Ante el problema del hambre y la carestía, trabajan conscientemente en las cooperativas de consumo y producción. Ante la falta de

servicios o cobros exagerados por los "deficientes" servicios de las colonias proletarias, las comunidades son las primeras que sacan la cara para el bien común. Ante los abusos de la policía que azotan a la población, las comunidades son las que tienen la audacia y valentía necesarias para ir ante las autoridades, protestar y exigir justicia. Cuando en Veracruz o en Hidalgo ha habido matanza o represión de campesinos, éstos han encontrado un apoyo decidido y solidario en las comunidades. Este apoyo se ha manifestado en la denuncia de estos hechos injustos y en la ayuda económica para que puedan subsistir los campesinos a los que les han quemado su cooperativa o sus cosechas.

CONCIENTIZACION Y ORGANIZACION

Estos hechos que venimos mencionando expresan la respuesta que dan las comunidades siempre que se topan con las injusticias. Existen además y son básicos los hechos de la vida cotidiana, el proceso lento en el que las comunidades se van concientizando y van colaborando a concientizar a sus compañeros de colonia o pueblo. La vida misma de las comunidades es también en sus temas de reflexión y en su organización misma, una escuela de concientización y organización popular. En todo este proceso se ha ido despertando la fe del pueblo en sí mismo y en sus potencialidades, y se ha ido viviendo la alegría de descubrirse hermanos, de descubrirse pueblo, y de caminar juntos en la construcción de ese ser pueblo, y pueblo de Dios (Cfr *Servir* 83-84 p 568-72).

PRESENCIA EN LUCHAS SIGNIFICATIVAS A NIVEL NACIONAL

Hay también algunos hechos que han estado pasando últimamente en México, y que nos hablan también de ese aporte y presencia concreta de las comunidades en el proceso popular.

La lucha de los maestros

El último año se ha vivido en México una lucha muy importante de los maestros democráticos por sus reivindicaciones económicas, y sobre todo por la democratización de su sindicato. Pues bien, en esta lucha han estado muy presentes las comunidades. En los plantones han llevado alimentos a los maestros. Los han acompañado en sus marchas y han dado a conocer su situación en las colonias o pueblos donde están las comunidades. Además todo este problema magisterial ha sido uno de los temas de reflexión o estudio en las comunidades. Este aporte se ha dado a nivel nacional y a nivel local. A nivel local ha sido particularmente importante el apoyo de las comunidades de Morelos a la lucha del Magisterio de Morelos. Podemos ver que se trata de un aporte solidario, pero al mismo tiempo es crítico. Se pide a los maestros también que sean justos en su trabajo en las colonias o pueblos, y que en verdad velen por los intereses del pueblo y transformen la educación misma que imparten. Veamos la reflexión de las comunidades de Morelos.

Participación de las Comunidades Cristianas en el Movimiento Magisterial de Morelos. Las comunidades cristianas en su proceso de conversión tratan de luchar por el cambio social de acuerdo con la situación actual de las clases traba-

jadoras, retomando las raíces que le dieron vida al cristianismo. Desde el principio de la lucha magisterial las CEB expresamos nuestra solidaridad con su lucha, explicamos sus orígenes en Morelos, y a través de "El Mosquito" hicimos denuncias claras. Desenmascaramos a la prensa vendida. Participamos en las marchas. También les señalamos a los maestros que les espera una nueva lucha por el pueblo en una acción liberadora. Informamos de la caminata a México, los acompañamos en tres Marías, y les auxiliamos con víveres. Informamos también de las actividades del magisterio en lucha en Chiapas, Valle de México, etc.

En octubre de 1980 la Confederación Nacional de Organizaciones Liberales nos atacó con el argumento de que al clero no le tocaba meterse en el conflicto magisterial. En nuestra respuesta hicimos notar que las comunidades están formadas mayoritariamente por cristianos seculares que tienen el derecho de actuar directamente en lo político. Más adelante denunciábamos la agresión fuerte por los maestros en la madrugada del 6 de noviembre. Denunciamos también la violencia realizada por grupos armados que quisieron intimidar a los maestros, crear la división entre el pueblo, y tomar las escuelas en contra de los maestros paristas.

Hemos reflexionado que la huelga de maestros toca la llaga principal del sistema: la pobreza económica del pueblo trabajador y la vida antidemocrática. Por la huelga los maestros aprendieron a luchar por sus derechos, a organizarse y a aprender del pueblo. Los padres de familia aprendieron a estar en contacto con los maestros, corresponsables en la educación de sus hijos. Y los niños aprendieron de sus maestros una lección práctica de civismo: la huelga es un derecho de los trabajadores. Ahora toca a los maestros responder: apoyar al pueblo, interesarse en sus problemas, y transformar la educación y la vida práctica de las escuelas, evitar las cuotas elevadas, los trajes costosos, etc.

En conclusión, en todo el Estado de Morelos, el apoyo que brindaron las CEB al movimiento de los maestros fue generalizado. Podemos concluir que en el acompañar en la lucha a movimientos populares damos testimonio cristiano. En este apoyar la lucha de los maestros, vivimos nuestra fe.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO SALVADOREÑO

Otro ejemplo que podemos poner a nivel nacional, es el apoyo que han brindado las comunidades al pueblo salvadoreño. En medio de su pobreza están contribuyendo muy generosamente con medicinas, ropa y dinero para el pueblo salvadoreño. Las CEB han estudiado en serio la situación que se vive en este país hermano, y la han dado a conocer. Han participado también en las celebraciones del Aniversario de Mons Romero, y en los apoyos que México ha dado al pueblo salvadoreño. Esta misma solidaridad ha servido a las comunidades mexicanas para ahondar en su proceso de concientización, y ha sido una concreción del amor cristiano. Creo que en especial la figura de Mons Romero ha inspirado a las comunidades la línea de la generosidad total hasta estar dispuestos a dar la vida por el pueblo. Algunas de las frases de Mons Romero son muy queridas para las comunidades. Recuerdo en especial estas frases que las CEB pusieron en cartelones:

"El grito de liberación de este pueblo, es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie puede detener"... "Las Organizaciones del pueblo, son un derecho de nuestro pueblo para que participe en la política. Siempre he defendido este derecho del pueblo"... "A mí me pueden matar, pero no pueden matar la voz de la justicia"... "Dios nos ha enseñado que él es un Dios que quiere estar con los hombres, Dios que siente el dolor de los que son torturados y así mueren, un Dios que reprueba —con la Iglesia—, que denuncia la tortura, la represión y todos esos crímenes"... "Debo decirle que como cristiano no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño"... "Mi muerte sea para la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro"

Conocer más a fondo al Movimiento Popular en México

También a nivel general podemos hablar del estudio serio que se está haciendo en las comunidades sobre la realidad del movimiento popular, hoy en México; en concreto se reflexiona sobre lo que significan las incipientes coordinadoras nacionales de maestros, campesinos y colonos. Las comunidades no quieren estar al margen de este proceso que va naciendo, pero tampoco quieren ser ingenuas y acrílicas al juzgarlo.

CONCLUSION: AMOR INTELIGENTE Y CRÍTICO

San Juan nos dice: hermanos, no amemos de pura palabra, sino de corazón y con obras. Creo que los hechos que he mencionado nos hablan de ese amor de obras. Es un amor valiente ante la injusticia. Es un amor lúcido y crítico en el apoyo a los maestros. Es un amor que, como el de los primeros cristianos, pasa más allá de las fronteras nacionales y se abre al hermano más oprimido de los pueblos de centroamérica.

Estos hechos, esta vida de las CEB quieren ir respondiendo al reto fundamental que el Cardenal Lorscheider expresó en su discurso inaugural de los trabajos de Puebla.

"¿Cuál es, en verdad, el mayor desafío para la evangelización en América Latina? Teniendo en cuenta todos los aportes para esta III Conferencia debemos afirmar que el más urgente es la defensa o proclamación de la dignidad de la persona humana, la proclamación de los derechos fundamentales del hombre de América Latina a la luz de Jesucristo".

Y al hablar de la respuesta a este desafío el Cardenal Lorscheider nos dice que el camino es la concientización, el compromiso, la renovación de la vida según los valores del evangelio, la búsqueda de una liberación integral, y acciones concretas "con todas las dimensiones del mandamiento nuevo, que es amor inteligente y crítico".

PRESENCIA DE LAS CEB AL INTERIOR DEL PROCESO POPULAR

¿QUE ES EL MOVIMIENTO POPULAR?

La primera pregunta que se plantean las comunidades al interior del proceso popular, es: ¿Qué es precisamente el movimiento popular, y en qué contexto se da este movimiento popular? El movimiento popular es visto por las comunidades como el pueblo mismo que se organiza para potencializar sus fuerzas y ser eficaz. Este movimiento surge

a partir de luchas y reivindicaciones muy concretas. En el movimiento popular nos unimos creyentes y no creyentes en la búsqueda de la justicia.

En México muchos distinguen el movimiento popular de los partidos políticos actualmente existentes. El movimiento popular es todavía muy débil para enfrentar al sistema; y su debilidad se acentúa por el localismo y por la gran dispersión que hay. En México como en otras partes de América Latina, hay que reconocer la importancia que tiene el factor religioso para suscitar y dinamizar el movimiento popular. En algunas partes del país, la represión ha hecho crecer al movimiento popular; pero en otras más bien lo ha estancado. Actualmente van apareciendo frentes y coordinadoras para buscar la unidad, la coordinación y dar un salto de lo meramente reivindicativo a lo más político.

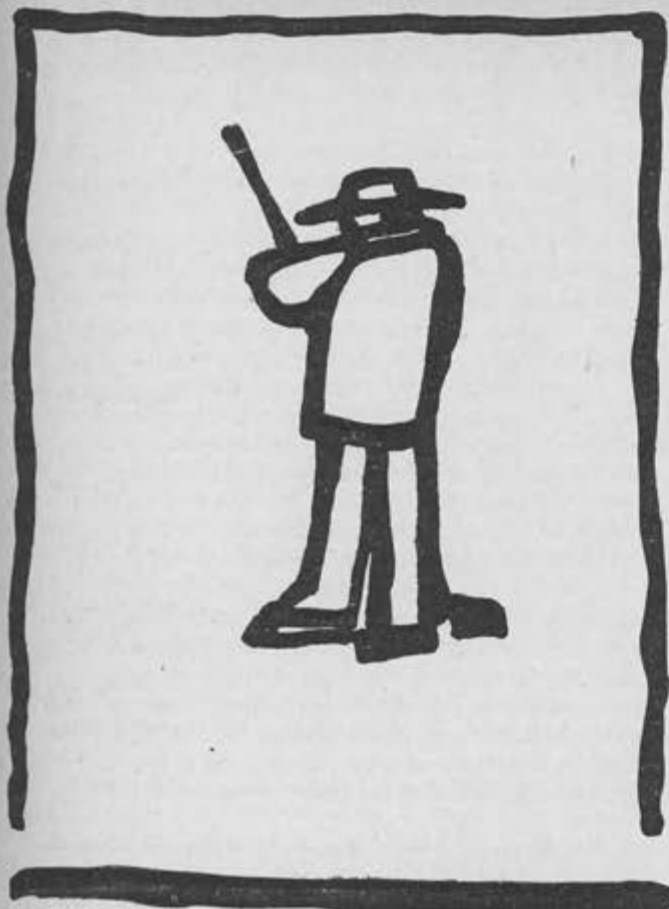
COMO LAS CLASES DOMINANTES CONTROLAN Y DEBILITAN AL MOVIMIENTO POPULAR

Otro punto que conviene también reflexionar en las comunidades, es el del control y debilitamiento del proceso popular. No se trata solamente de división al interior del propio movimiento por diferencias de los dirigentes o por falta de claridad y horizonte político. Las mismas clases dominantes directamente procuran debilitar al movimiento popular. Se pueden señalar las siguientes tácticas:

- Se reprime moral y físicamente y se intimida por medio de grupos paramilitares.
- Se aísla a los cuadros de conducción del movimiento popular.
- Se compra a los líderes.
- Se toman banderas de la lucha popular.
- Se atiende pequeñas demandas reivindicativas para controlar al pueblo.
- Se divide al pueblo formando grupos paralelos.
- Se trabaja ideológicamente para desprestigiar la dimensión política del hombre, o para reducir lo político a votar.
- Se realiza un trabajo ideológico de propaganda anticomunista.
- El populismo engaña al pueblo.
- Se manipula la religión para acallar a la gente.
- En especial se desanima al pueblo con el tortuguismo burocrático.
- Se le distrae con diversiones.
- Se mantiene al pobre en tal situación de miseria, que la lucha por la sobrevivencia le impide abrirse a luchas más a largo plazo.

COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Hay todo un sector de la Iglesia en el cual se ubican las comunidades, que está con el pueblo, y que rompe el dualismo fe y política. Ese sector de Iglesia anuncia el Reino históricamente y denuncia las injusticias, colabora en la concientización, y ayuda a reconocer la dignidad humana; participa actualmente dentro del mismo proceso popular, como una instancia crítica y con el dinamismo de la esperanza y utopía cristiana del Reino.



¿Cuál es el aporte de las comunidades al proceso popular?

Después de lo publicado en servir (Nos 83-84) sobre el aporte de las comunidades eclesiales de base ante el proceso popular (Pág 565 y siguientes), hemos seguido ahondando en este tema. Un grupo de comunidades sintetizaba así cómo ven su aporte al interior del proceso popular:

Un cambio de actitudes. Motivación más honda. Colaboración en la concientización. No contentarse con reivindicaciones a corto plazo, sino buscar un cambio más fundamental. Ir donde no haya la organización popular. Vencer los fanatismos religiosos que impiden luchar por la justicia. Criticar el conformismo y el individualismo de los cristianos. Dar más sentido comunitario y conciencia crítica. Recuperar el dinamismo de la religiosidad popular y profundizar en el sentido de la vida y de nuestras luchas.

Hay que notar que en algunas partes se empieza por comunidades, y éstas al ir madurando se van comprometiendo en el proceso. Mientras en otras partes, cristianos que están dentro de la participación política, le buscan el sentido que tiene esto en la fe; y por eso acuden a las comunidades. Hay un acuerdo generalizado en que se deben respetar las etapas pedagógicas de este proceso. Si no se avanza según los niveles de conciencia, se mata el proceso mismo. Una tarea importante que tienen las comunidades, es desbloquear a los cristianos de los prejuicios que les impiden ver la necesidad del análisis de la realidad y descubrir la dimensión política de la fe.

Retos en torno a la fe y al compromiso político

Al empezar a participar en el proceso popular, se plantean a las comunidades una serie de preguntas vitales para este caminar. A continuación menciono algunos de los retos principales:

- ¿Cómo integrar la política de modo que no se abandone la fe, sino que crezca y madure?
- ¿Cómo hacer en la práctica el análisis de la realidad en las comunidades?
- ¿Cómo seguir actuando donde hay represión a nivel político?
- ¿Cómo apoyar el movimiento popular sin dejarse manipular por los grupos políticos, y sin manipular o buscar la hegemonía en algunos de los movimientos populares?
- ¿Hasta dónde los obispos y sacerdotes deben acompañar el proceso popular en las tareas concretas?
- ¿Qué relación puede haber al tratar con los partidos políticos?
- ¿Cómo vivir el pluralismo de participación política partidista de los miembros de una misma CEB?
- ¿Cómo ir estableciendo una relación estable con el movimiento obrero?
- ¿Cómo no reducirse a criticar al sistema, sino también ir realizando una tarea transformadora?
- Dado que el pueblo es el que construye el proyecto histórico de liberación ¿cómo estaremos dentro los cris-



tianos de modo que no pretendamos tener un proyecto "cristiano político"?

¿Cómo asumir y transformar la religiosidad de modo que sea auténticamente evangélica y así esté presente al interior del proceso popular?

Conviene recordar que al querer responder a estos retos, las comunidades siempre tienen viva una preocupación fundamental: quieren estar presentes en el proceso popular, pero sin perder su identidad. En ningún momento se piensa que las comunidades se transformen en partidos o facciones de un grupo o partido político. Además, las comunidades colaboran a este proceso según las distintas situaciones de cada país, pero con un común denominador: anunciar el Reino históricamente y trabajar en construirlo.

¿Con qué criterios apoyamos a otros grupos populares?

En algunos casos, como en el de la matanza de los indígenas de Tehuipango, las comunidades han apoyado denunciando la injusticia y la matanza contra los indígenas. Pero nos preguntamos ¿qué otro tipo de apoyo además de la denuncia se pueda dar a los grupos y con qué criterios? Respecto a los individuos no hay problema, ya que ellos tienen la libertad de participar en los grupos que crean cumplen mejor con las exigencias de la justicia. El interrogante viene para las comunidades como grupo. ¿En qué coyunturas y con qué criterios? Pienso que unos criterios para que las comunidades se relacionen con otros grupos son los siguientes:

- a) Para esta relación hay que hacer continuamente el análisis de la coyuntura y de los grupos, y buscar siempre la justicia.
- b) La unión es en plan de apoyo crítico y para tareas concretas; ahí se verá si se establece una relación más definitiva. Además, esta relación dependerá de la situación o etapa que viven las comunidades de la localidad.
- c) Las características que deberán reunir los grupos son las siguientes: Grupos auténticamente populares que estén por el cambio social; se rechazan los grupos caudillistas y oportunistas; también se pide que los grupos tengan claridad a largo plazo.
- d) Al hablar de la política no queremos pensar solamente en los partidos, sino primariamente en las uniones, en los Frentes y Coordinadoras. Muchos miembros de comunidades opinan que ningún partido político actual responde adecuadamente a las expectativas de un auténtico partido popular. Por lo mismo, hay que irlo construyendo desde diversas instancias populares.

¿Cuáles son las formas de participación de las comunidades como grupo en el movimiento popular?

Como decía más arriba, la pregunta que nos hacemos se refiere no a los individuos, sino a los grupos. El interrogante viene cuando nos preguntamos sobre la participación de las comunidades como tales, como grupo, en el proceso popular. A continuación presento algunas de las formas de participación de las comunidades en el proceso popular.

Creo que en estas formas de participación puede haber un acuerdo común.

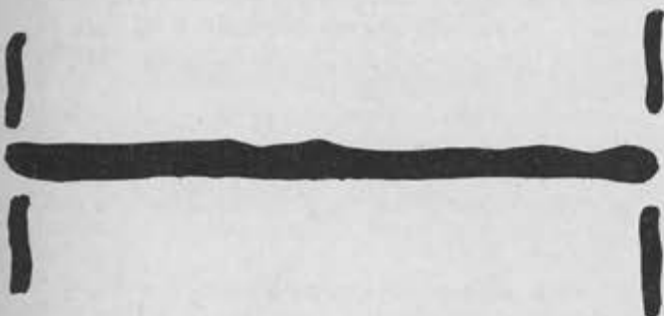
- * Las comunidades participan en el movimiento popular siendo ellas mismas. Siendo en verdad comunidades de base son ya parte del proceso popular.
- * Participan por su proceso mismo de concientización y organización.
- * Las comunidades se unen a otros grupos populares auténticos, y así contribuyen a dar más organicidad al movimiento popular.
- * Las comunidades colaboran en la toma de conciencia del proceso político para el cambio social. Como grupo, las comunidades dan apoyos a luchas concretas en las huelgas, marchas y denuncias del pueblo.
- * Donde no hay proceso local de organización popular, las comunidades pueden suscitar las uniones de colonos o campesinos.
- * Las comunidades participan en movimientos populares, pero sin pretender dirigirlos, ni tener la hegemonía.
- * No toca participar como comunidad, en los partidos políticos, ni en los grupos que llevan directamente a la toma del poder.
- * Las comunidades deben ser una instancia crítica de los grupos de izquierda (y claro sin olvidar la propia autocrítica).
- * Al participar las comunidades siempre deben hacerlo en base a un análisis coyuntural y a reflexión de fe. Las formas de participación son opcionales para los cristianos. Se trata para ello, no de opciones de fe, sino opciones en la fe, o sea opciones que tomamos como cristianos asumiendo los riesgos de equivocarnos.
- * Hay que tener una pastoral de acompañamiento con las comunidades que participen más a fondo en el proceso popular. Al participar en la construcción del poder popular, no hay que buscar el poder para las comunidades mismas.
- * El sujeto de cambio es el pueblo. Las comunidades se insertan en este proyecto histórico del pueblo que se contraponen al proyecto de los dominadores.

Balance

La respuesta a la pregunta fundamental sobre la participación de las CEB en el proceso popular, nos revela luces y obscuridades. Pero aun en medio de las obscuridades, esta búsqueda sincera no está ofuscada por el temor, sino impulsada por una gran libertad evangélica.

Hay claridad en la necesidad de los análisis concretos y correctos, en la motivación y dinamismo evangélico (muy ajeno a las ansias de poder-dominación). También es claro que no hay recetas, sino que la relación con los otros grupos populares será según la situación coyuntural y según la etapa que viven las comunidades. El apoyo que se dará, será crítico y sincero y respaldado por el compromiso propio, por la solidaridad en las luchas liberadoras.

También hay claridad en que nos queremos unir con los grupos auténticamente populares, que tengan lucidez a largo plazo y que en verdad estén por el cambio social. Con toda esta relación se busca dar más organicidad al movi-



miento popular. Al unirse a otros grupos, las CEB quieren conservar su identidad, su potencialidad y sus límites. Su compromiso es una concreción fundamental de la tarea por construir el Reino de Dios; y por eso nos unimos y participamos en el proceso histórico del pueblo.

La obscuridad se puede formular así: ¿Cuál es la relación que como grupo conviene que tengan las comunidades con otros grupos populares? (tanto a nivel local, como a nivel nacional). ¿Basta con apoyo en tareas concretas como marchas, denuncias, etc? ¿Se pueden reducir los contactos en los casos aislados que se vean convenientes en el análisis coyuntural? Más allá de las alianzas tácticas y transitorias ¿qué alianzas estratégicas a largo plazo se pueden establecer y con qué criterios? Conviene recordar que en todo esto no se trata de opciones de Fe, sino de opciones en la fe. Estas opciones no fluyen directamente del Evangelio, sino que sólo se inspiran en él, junto con el análisis social-coyuntural. Así que nos comprometemos con un juicio práctico que asume los riesgos de equivocarse, y asume también la pluralidad de opciones concretas de los diversos individuos y grupos cristianos.

PALABRAS FINALES

Lo que venimos diciendo parece un tanto complicado, y lo es en verdad. Es un reflejo de la vida humana y sus complicaciones. Es también reflejo de la novedad de las comunidades y de su búsqueda que también es joven. Lo importante es no querer apresurar las cosas, y sí querer respetar los procesos. Lo importante es no perder la brújula, ni el norte: queremos colaborar a construir el Reino de Dios a partir del compromiso de las CEB con el proceso auténticamente popular. Buscamos vencer el sistema de "muerte de las mayorías", y colaborar a construir un sistema que tenga en su centro la justicia y la fraternidad: un sistema de vida, no de muerte.

En esta búsqueda, como decía al principio del artículo, no debe entramparnos el temor por lo difícil del camino. Como dice el Salmo: "El Señor es mi Pastor, nada temo; aunque vaya por cañadas oscuras, su vara y su cayado me guían y por eso nada temo". No es pues el temor lo que nos hará encontrar la luz en este camino, sino la esperanza que se apoya en el Señor y en la tarea y compromiso que por Él asumimos de colaborar a construir el Reino de Dios. Y también como decía San Juan, donde está el amor, el amor verdadero, éste echa fuera el temor. ¿Temor o Esperanza? Ciertamente en este caminar lo que nos ilumina y sostiene es la esperanza, porque nada ni nadie podrá apartarnos del amor que Dios nos tiene en Jesús. Nada, ni lo difícil del camino, ni los falsos temores de dentro y de fuera de la Iglesia, ni los errores cometidos, ni la represión que sufren tantos hermanos, nada podrá separarnos, porque es más fuerte el amor, y "el amor vence y echa fuera el temor". Claro que se trata, como decía el Cardenal Lorscheider, de un amor inteligente y crítico. Y pienso que no es cristiana la crítica sin amor, ni el amor sin crítica. Basados, pues, en este amor-crítico, al comprometernos con el proceso popular, nuestra última palabra en la búsqueda no es el temor, sino la esperanza.

MANUEL VELAZQUEZ H.

LOS CRISTIANOS Y EL PROCESO POPULAR

INTRODUCCION

En los últimos años se ha visto que los cristianos comienzan a hacerse presentes en las organizaciones y grupos que buscan la realización de un proyecto verdaderamente popular. Esta presencia y participación va siendo cada vez más consciente y no solamente material; se va dando lo mismo dentro de la militancia en partidos de izquierda, que desde grupos o movimientos populares que pugnan por reivindicaciones inmediatas, pero que no dejan de tener horizontes más amplios de cambio económico-político en favor del pueblo.

Coyunturalmente, al filo del movimiento electoral y de la lucha por mejorar posiciones para mantener y obtener sus propios intereses, estamos también en los momentos de "la disputa por la nación". Esta disputa es una pugna dentro del sistema sociopolítico establecido: el proyecto empresarial tiende a bloquear toda medida distributiva, y a frenar toda intervención del Estado en la economía; por otra parte un proyecto nacionalista que tiende a garantizar la alimentación, empleo, salud, educación y vivienda para todos, en una democratización económica y social progresiva y afrontando la lucha contra la desigualdad y la dependencia externa. El proyecto empresarial está inscrito no sólo en los documentos de dicho sector, sino sobre todo en sus presiones a los demás sectores de la sociedad. El proyecto nacionalista públicamente fue presentado por el Movimiento Obrero Organizado, pero últimamente ha ocupado ampliamente al IV Congreso Nacional de Economistas (Guadalajara 9 de mayo 1981), y ha causado resentimientos en la Administración Pública.

NO AL PROYECTO EMPRESARIAL

Ante todo es necesario constatar que el llamado "proyecto" empresarial es ya una realidad existente que amenaza con agravarse. El contenido popular y nacionalista de la

Revolución se fue empantanando ante los cantos de sirena de un desarrollo estabilizador. El Estado, sin cortar totalmente sus ligas con las clases populares, se alió al bloque social dominante, favoreciendo ampliamente los intereses de éste.

La concentración capitalista y la elevación de sus utilidades sobre el aumento de los precios, y un creciente grado de explotación de la fuerza de trabajo, son realidades palpables (C Tello: "La disputa por la nación", NEXOS, dic 79 3-13).

De hecho los grupos y comunidades cristianas populares, por sus intereses y por su fe, han dicho NO a un proyecto que acumula ganancias, roba salarios, deja sin trabajo a casi la mitad de la fuerza laboral, y no permite la consecución del pan y del techo para todos.

Sea o no un modelo "liberal" puro el sustentado por el proyecto empresarial, el cristiano recoge la voz de Juan Pablo II a "los responsables del pueblo" y a "las clases poderosas":

"La conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: No es justo, no es humano, no es cristiano, continuar con ciertas situaciones claramente injustas". La Iglesia —por lo tanto todos los cristianos— tiene que "ser solidaria con vuestra causa (de los pobres indígenas), que es la causa del pueblo humilde, la de la gente pobre... ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar, o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas". Recoge también el cristiano el reclamo papal urgente:

"Para ellos hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes" (A los indígenas en Cuilapan).

BUSCANDO EL PROYECTO POPULAR

Suponemos que a los cristianos en el proceso popular se les encuentra tanto dentro de algunos partidos políticos como en movimientos y grupos independientes no partidistas. Los contenidos precisos del proyecto popular indudablemente ni los partidos ni los movimientos pretenden poseerlos con plena claridad.

EN LOS PARTIDOS POLITICOS

Los creyentes ilustrados saben que la opción política depende en última instancia de la conciencia personal del creyente, y no de las consignas romanas, episcopales o sacerdotales. El Concilio Vaticano II ha confirmado con claridad la autonomía del campo político (GS, 76). Pero saben también los cristianos que siendo el acto político eminentemente humano tiene un aspecto técnico-político y un aspecto ético. La opción partidista que hace el cristiano conlleva el análisis de la realidad política con ese movimiento profundo de luz que viene del Espíritu, no por deducción simple del Evangelio, sino mediante un "discernimiento ético" que distingue por dónde andan los valores que en tal momento encarnan la "caridad política". Este discernimiento en el cual insiste tanto la Octogésima Adveniens de Paulo VI, se produce de ordinario en el diálogo en grupo en el cual van madurando la prudencia política y la fe (M Vidal: *El discernimiento ético*. Madrid; Ediciones Cristianidad, 1980).

Los cristianos saben que el valor supremo, a la luz del Evangelio, no es la propiedad privada sino el hombre y sus derechos fundamentales; por consiguiente en su libre escogimiento no pueden optar cristianamente sino por aquellos partidos que respondan a las exigencias éticas de los derechos de los pobres, la defensa de los débiles, el derrocamiento de la supremacía del dinero, la destrucción del poder totalitario.

Por todo lo anterior hoy podemos encontrar cristianos lúcidos en los diversos partidos de izquierda, con registro o sin registro; pero no es posible ocultar, tampoco, que no faltan sectores populares en partidos reconocidos como de derecha ni en el partido oficial.

Es evidente que existe una muy amplia despolitización, un gran escepticismo hacia la militancia y acción partidista, y una muy incipiente reflexión cristiana sobre la realidad de los programas y acciones de los partidos. Es evidente que hacen falta lugares de información y de confrontación donde eclesialmente se ayuden, se corrijan fraternalmente y se interpielen recíprocamente los cristianos de temperamentos y opciones opuestos "para discernir lo aceptable de lo inaceptable, para elaborar lo necesario que todo político digno de este nombre debe convertir en posible" (E Matagrín: *Política, iglesia y fe*, Marova, p 84-85).

Tal vez tengan razón los escépticos ante la lucha partidista como un fin inmediato para los grupos populares que van entrando a la lucha social; pero mientras no se aclara otro camino, en el régimen que vivimos de democracia formal imperfecta, más pronto que tarde habrá que ir bajando a la arena de la lucha partidista.

EN LOS MOVIMIENTOS POPULARES

En la sociedad mexicana actual los poderes oligárquicos capitalistas han logrado imponer sus intereses como un peso predominante en el juego de las fuerzas en pugna. Pero en la base de la sociedad se van dando acciones y organizaciones que tienden a que el pueblo organizado y sus intereses lleguen a ser el poder dominante en el juego de fuerzas sociales. Entre estas fuerzas populares se cuentan los sindicatos independientes y los democratizados, algunas organizaciones de colonos, ciertos sindicatos campesinos, coordinadoras campesinas, consejos indígenas, etc. No es difícil aventurar que los cristianos que van tomando conciencia del compromiso político van entrando a la acción a través de estos grupos y acciones.

En cuanto creyentes los cristianos aparecen dispersos en medio del proceso popular. Esta es una constatación que no significa un deseo de que los cristianos aporten un proyecto popular propio; pero presenta un desafío frente a partidos y movimientos que luchan por capitalizar la generosidad y novedad de los cristianos concientizados.

Tal vez los militantes cristianos mejor comunicados sean los que conviven en comunidades cristianas de base; pero hay otras bases cristianamente inspiradas que al sumergirse en el sindicato, la cooperativa, la unión campesina o de colonos, no encuentran el espacio para su reflexión o celebración de fe. La ausencia mayor de cristianos reconocidos se da en el movimiento obrero.

En estos movimientos populares es donde los cristianos encaran dos peligros principales: a) el de un excesivo idealismo que los impulsa a acciones extremistas; b) la pretensión de cierto "purismo" paralizante.

El excesivo idealismo amenaza con llevar a opciones "extremistas" sin suficiente reflexión sobre los alcances reales de la acción política. Sin apagar ningún espíritu, es necesario que el creyente aprenda que la toma del poder por el pueblo no está a la vuelta de la esquina; es una larga tarea probablemente de generaciones.

El escándalo de "los buenos" ante lo que tiene la acción política de humano, o de "demasiado humano" puede llevar de la exaltación eufórica al desaliento y al abandono de la lucha. El conflicto —personal y de grupo— los golpes bajos, la necesidad de alianzas turbias, etc., son gajes necesarios en todo proceso político. Sin perder el ideal evangélico y sin dejar de practicar el discernimiento ético, el creyente va adquiriendo el arte de la contienda, pero también va aceptando la autolimitación, el reconocimiento humano del adversario, la tolerancia, el perdón.

Se trata aquí del problema de cómo la fe incide en la transformación o animación de la realidad política. O de cómo el cristiano mantiene su identidad dentro del proceso. Esta fuerza de la fe se manifiesta dentro de la "racionalidad ética".

La perspectiva ética le aporta al proceso político "finalización" y "significación". La toma de conciencia crítica y la praxis se colocan en el terreno de los "fines", los "sentidos" o significados; más allá del puro pragmatismo y de una simple visión positivista.

Tres momentos fundamentales se destacan en el proceso político: a) La proposición de utopías globales que son los "principios de la esperanza" y del dinamismo humano. b) La formulación de proyectos políticos prácticos y sus alternativas. c) La búsqueda y adopción de estrategias o caminos para ir realizando el proyecto según la fuerza dinamizadora de la utopía y a la luz del análisis que se ha hecho de la realidad.

En todo este proceso incide el juicio de la ética mediante el discernimiento; pero no lo suple. Por esto mismo no hay un proyecto que pueda llamarse cristiano. El ethos cristiano no es una "alternativa" a la racionalidad de lo humano. Por esto bien describe Lois:

"Los proyectos históricos del cristiano son tan relativos y fragmentarios como los de otros. Busca, como todos los movimientos de liberación, sirviéndose de las ciencias humanas e históricas, consciente de que no existe ningún proyecto histórico capaz de anular a todos los demás. No pretende poder conseguir él solo la realización de una sociedad perfecta en la historia, cosa que le llevaría al integrismo, a la intolerancia y a la consagración de un poder absoluto. Admite la limitación de todo proyecto" (S. Lois: "Originalidad cristiana y liberación humana". Selección de Teología, 1976, 195-196).

La animación cristiana del proceso no hay que buscarla por el lado de un avasallamiento del proceso o de su colonización cristiana. Se da más bien de alguno de estos tres modos:

reconociendo, por una especie de conocimiento conatural, los auténticos valores humanos que van haciendo su aparición en las diversas situaciones históricas; *rechazando*, por el mismo procedimiento de empatía, los contravalores humanos; y *proponiendo* utopías globales que aporten un horizonte escatológico al proceso.

IGLESIA DE LOS POBRES

Y EL ARTICULO 130 DE LA CONSTITUCION

Recientemente algunos jerarcas mexicanos se han visto envueltos en una polémica de prensa con altos representantes políticos por supuestas violaciones a la Constitución que prohíbe la ingerencia de los eclesiásticos en ciertas críticas políticas. Este episodio nos hace reflexionar en la crítica que se ha hecho a las cúpulas del sindicalismo oficial y aún al mismo poder ejecutivo cuando hacen grandes declaracio-

nes sobre abusos de los capitalistas. Se critica a estos poderes, obreros o políticos, de carencia de voluntad política, pues teniendo a mano los resortes de la acción se quedan en las declaraciones.

Sin que sea superflua la palabra profética de los agentes de Iglesia, es evidente que más a la mano, y con mayor eficacia, se tiene todavía la posibilidad de la actuación profética en favor del proceso popular.

Nuestro pueblo todavía está conmovido por la actitud del papa Juan Pablo II que en su visita a México se hizo cercano a todos. Hace pocos días un sindicalista electricista comparaba desfavorablemente la actitud de un prelado de barrios pobres frente a aquella actitud del Papa y concluía: — "El Papa sí está con el pueblo".

Un sacerdote español de paso por México comentaba que temiendo que el obispo de Cuernavaca fuera reconocido solamente por los periódicos, visitó aquella población y anduvo inquiriendo con el taxista, el bolero, la verdulera: — "¿Qué tal el obispo de aquí?" Y la respuesta que obtuvo fue que sí lo conocían y que el obispo estaba con ellos.

Por su parte, Mons Oscar Arnulfo Romero, el mártir arzobispo de El Salvador, nos ha dejado además de su vida un testimonio cargado de enseñanzas en su alocución en la Universidad de Lovaina el 2 de febrero de 1980, que muchos consideran como su "testamento teológico político". De tal documento podríamos extractar brevemente algunos puntos:

"La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real sociopolítico en que vive la Iglesia... No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entre en competencia con otras instancias políticas propias, ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarlas a una praxis liberadora, de defender su causa y participar de su destino".

Mons Romero añadía que esa encarnación real en el mundo de los pobres había profundizado la misma fe suya y de la comunidad produciendo:

a) Una conciencia más clara del pecado. "Sabemos que el pecado es verdaderamente mortal; pero no sólo por la muerte interna de quien lo comete sino por la muerte real y objetiva que produce. Recordamos de esa forma el dato profundo de nuestra fe cristiana. Pecado es aquello que dio muerte al Hijo de Dios, y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios".

b) Mayor claridad sobre la encarnación y la redención. "El mundo de los pobres con características sociales y políticas bien concretas, nos enseña dónde debe encarnarse la Iglesia para evitar la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos. El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente

gratuita pero debe buscar la eficacia histórica. El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales".

c) Fe más profunda en Dios y en su Cristo... "Vemos con claridad que el nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y, en el fondo, la más profunda blasfemia al olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo, el trabajo... Donde el pobre comienza a liberarse, donde los hombres son capaces de sentarse alrededor de una mesa común para compartir, allí está el Dios de vida. Por ello, cuando la Iglesia se inserta en el mundo socio-político para cooperar a que de él surja vida para los pobres, no está alejándose de su misión ni haciendo algo subsidiario, sino que está dando testimonio de su fe en Dios; está siendo instrumento del Espíritu, Señor y dador de la vida".

Terminaba Mons Romero dando el secreto central de la mutua inserción y enriquecimiento de FE y POLITICA: la opción práctica por los pobres.

La fe es la que impulsa en un primer momento a encarnarse en el mundo sociopolítico de los pobres y a animar los procesos liberadores, que son también socio-políticos. Y esa encarnación y esa praxis a su vez concretizan los elementos fundamentales de la fe.

Creemos que ésta es la forma de mantener la identidad y la misma trascendencia de la Iglesia. Insertarnos en el proceso sociopolítico real de nuestro pueblo, juzgar de él desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que conduzcan real-

mente a la justicia de las mayorías y a la paz de las mayorías. Y creemos que ésta es la forma de mantener la trascendencia e identidad de la Iglesia porque de esta forma mantenemos la fe en Dios.

No podemos cerrar estas líneas sin mencionar, en las antípodas, un pensamiento con el que definitivamente no podemos estar de acuerdo: el erudito estudio del Dr. Juan Auping, SJ. El Dr Auping contempla para el futuro de México como alternativas políticas: el capitalismo liberal; la dictadura militar; la dictadura comunista; o la democracia social. Asegura el mismo estudioso que los EU, las transnacionales, las grandes empresas, los grupos industriales y sus organizaciones presionan hacia el capitalismo liberal. Los militares y "los gobernadores de los estados" (sic) podrían imponer la dictadura militar con ciertas condiciones. Y añade, a la letra las siguientes "perlas":

Algunos sindicatos independientes, el PCM y los partidos aliados a él, los teólogos de la liberación, algunos círculos de estudiantes e intelectuales presionan hacia una dictadura comunista, llamándola socialista. Si estos grupos lograran una alianza con el Congreso del Trabajo y el partido mayoritario, México podría llegar a ser una virtual dictadura de izquierda.

"Finalmente otros grupos presionan hacia la democracia (sic) entre ellos la CTM (en la práctica más que en teoría), la USEM (Unión Social de Empresarios Mexicanos), la pequeña empresa agrícola, industrial y comercial y sus organizaciones como la CANACINTRA, círculos de profesionistas, las alas izquierdas de los partidos centro-derecha (PRI y PAN), el PPS y el PST y la gran masa de la iglesia, encabezada por los obispos".

Recomienda el erudito autor "que México vaya por el camino de la democracia social" (Dr Juan Auping SJ: *México hoy y mañana*. Torreón; Ediciones CIAS, AC, 1981, pp 178-180).

¿Ud, lector, hacia dónde presiona? ¿En qué compañía va?



LUIS DEL VALLE, SJ.

ACOMPañAR AL PUEBLO



Acompañar al pueblo significa varias cosas. Significa que NO somos el pueblo, ni del pueblo. Significa que el pueblo va construyendo su propia historia. Significa que nosotros también tenemos algo significativo que aportar a esa construcción de su propia historia.

Un aspecto que nos resulta problemático es el de dilucidar precisamente cuándo un grupo forma parte y está en la lucha del pueblo. Nuestro abordaje ahora ha sido el de lograr claridad en las líneas de construcción histórica que vayan ahora en México hacia la superación de las dominaciones que se dan en nuestra sociedad. Muchas gentes de diversas visiones han desarrollado diversas estrategias; y las hemos mirado para ayudarnos a detectar cuáles son las acciones y los planteamientos orientados a tomar el curso de la historia en las propias manos. Queremos sumarnos a ese movimiento desde nuestra fe cristiana y como jesuitas con una misión concreta para nuestra época, en las opciones globales de la Compañía, y en vista a las necesidades de liberación que detectamos y al camino que vemos hoy como posible.

Tomar la historia en las propias manos es para los grupos humanos entrar a procesos de lucha socio-política, enfrentar los poderes que se han enseñoreado de este mundo en forma de instituciones, organizaciones, relaciones sociales, modos de producir. . . Es enfrentarse con el "poder" como dominación, para dejar paso libre al "poder" de Dios que no es sólo la no-dominación, sino el ser positivamente hermanos ya que todos somos hijos del mismo y único Padre que desde el principio nos ha mirado y conducido con su amor.

EL MIEDO EN LA LUCHA.

El paso de proclamar que los poderes que se han enseñoreado de este mundo son opuestos al amor de Dios, a hacer eficaz esa palabra, conlleva una lucha contra los poderes. Y esto hace que surjan en nosotros miedos y dudas; corremos riesgos teóricos y prácticos con consecuencias dolorosas.

Miedos, riesgos y consecuencias dolorosas que una y otra vez tenemos que analizar y confrontar con nuestra fe en el Padre de nuestro señor Jesucristo y en el mismo Jesucristo.

El miedo es siempre muy mal consejero tanto en los modos de pensar como en las actuaciones. El miedo no siempre se puede suprimir, pero será muy distinto pensar y obrar por miedo a pensar y obrar con miedo.

En la lucha contra los poderes de este mundo se puede perder alguno o muchos, o todos los bienes: la fama, la salud, el trabajo, la casa . . . hasta la vida misma. Este es el instrumento del poder: su capacidad de hacer daño, de destruir los bienes que tenemos. El poder puede tocarnos en nosotros mismos y en los otros con los que estamos ligados por amistad y fidelidad. El poder utiliza su instrumento de destrucción para lograr que los que le están sujetos piensen, vivan y trabajen por los intereses del poderoso.

Ante una perspectiva como ésta no puede dejarse de sentir miedo cuando se enfrenta uno al poder. Y este enfrentamiento se da cuando la palabra se hace vida. Así prologa San Juan su Evangelio: "9 La luz verdadera, la que alumbra a todo hombre, estaba llegando al mundo. . . 11 Vino a su casa, pero los suyos no la recibieron" (Jo 1,9:11).

También cuando nosotros intentamos que LA PALABRA se haga vida y que nuestra palabra sea vida en el proceso del pueblo no somos recibidos. El poder cae sobre nosotros como cae sobre el pueblo. El poder utiliza su instrumento que es matar, directamente o indirectamente quitando los medios de vida, el ámbito de libertad, la capacidad de subsistir, la información necesaria para vivir en plenitud.

Acompañar al pueblo en sus luchas y ayudarlo en ellas es exponernos y cooperar a que el pueblo se exponga a las fuerzas de muerte.

Cuando Jesús envía a sus Apóstoles les anuncia las persecuciones, el choque contra el poder, las consecuencias de esto. Cosa nada de extrañar porque eso mismo ha padecido EL MAESTRO. Y ése es el último motivo de fortaleza ante las persecuciones y la misma muerte.

Pero el miedo queda. "26 Con que no les coja miedo, porque nada hay cubierto que no deba descubrirse ni nada escondido que no deba saberse; 27 lo que les digo de noche, díganlo en pleno día, y lo que escuchan al oído, pregónenlo desde la azotea. 28 Tampoco tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; teman si acaso al que puede acabar con vida y cuerpo en el fuego" (Mat 10,26-28).

De estos versículos comenta Bonnard:

(26) El sentido no es 'no los teman porque no podrán hacer nada contra ustedes' sino, 'no los teman, porque no pueden aspirar a un destino menos doloroso que el de su maestro'. Todo hay que temerlo de los perseguidores, pero hay que asumir este miedo y confesar la nueva fe. Así, pues, estas primeras palabras significan: que su comprensible temor a los hombres no detenga su testimonio público. . . Dios quiere dar a conocer a todos el misterio del reino mediante su testimonio; por tanto, que nada los detenga en su oficio apostólico (Bonnard, *El Evangelio según San Mateo*, 235-236).

(28) El aviso es muy realista; la muerte de los testigos es considerada no como una posibilidad accidental, sino como una posibilidad providencial (sentido de los vv 29-31); en definitiva no hay que temer a la muerte. . . La idea del versículo no es, pues, que el cuerpo tiene poca importancia con respecto al alma, sino que sólo Dios decide del destino de la persona entera (cuerpo y alma o soplo de vida). Dios tiene tal poder porque es el creador del hombre: sólo él es capaz, incluso frente al poder satánico, de salvar o perder al hombre. El verbo "temer" no tiene, pues, el mismo sentido en las dos partes de este versículo: primero significa temer a los perseguidores, hasta el punto de renegar de Cristo; luego, obedecer a Dios y tener confianza en él en lo referente a la vida y a la eternidad (Bonnard, *El Evangelio según San Mateo*. Madrid. Ediciones Cristiandad, 1976.236).

Tenemos, pues, como cristianos, como seguidores de Jesús, un motivo, un por qué superar el miedo: porque nuestro destino es como el de él, nuestro Maestro, nuestro Señor.

Lo cual, sin embargo, no nos dispensa del análisis político, del medir y sopesar las fuerzas y los caminos para enfrentar el poder. La primera palabra de Jesús al hablar de las persecuciones cuando envía a sus apóstoles, según el Evangelio de San Mateo es: "16 miren que los mando como

ovejas entre lobos; por tanto, sean cautos como serpientes e ingenuos como palomas" (Mat 10,16).

SUPERAR EL MIEDO A LA MUERTE

En el acompañar al pueblo en sus luchas se ha acusado a los cristianos de tener una mística martirial calificada también de necrofílico amor a la muerte: que el cristiano cuando se compromete en una lucha popular busca la muerte, o peor aún, que alienta esta mística de no miedo a la muerte en grupos que por ello se lanzan sin protección ninguna a exponerse a los poderes opresores y a sus instrumentos de muerte.

La superación del miedo a la muerte por la fe en Jesús y en su camino que lo llevó hasta la muerte y muerte de cruz y fue después por ello resucitado y glorificado, es ciertamente un aporte cristiano que nos toca impulsar y fomentar en nuestro acompañar a nuestro pueblo fundamental y masivamente cristiano. Pero no ha de ser necrofílico este aporte, como no lo fue en Jesús. Nuestro Dios no es un Dios de muertos; es un Dios de vivos. Jesús vino para que todos tengan vida y la tengan en plenitud (Jn 10,10). La muerte no se busca; la muerte se arrastra como consecuencia no de nuestras acciones, sino originada por los poderes de este mundo contra los que luchamos. Y aquí en muerte están englobados: sufrimientos, hambres, dolores, las miserias todas causadas positivamente o por omisión por los hombres mismos.

Jesús mismo no fue ingenuo en su enfrentamiento al poder. Llegó un momento en que vio claro que en Jerusalén sería triturado. Tomó sus medidas prudenciales. De día siempre estaba acompañado y en lugares públicos; de noche buscaba dónde refugiarse. Pero a pesar de eso, fue atrapado por la traición de uno de los suyos. Y en ese momento supremo, muriendo venció a la muerte (Luc 22,40-46; Prefacio de difuntos).

EL PODER QUE DA VIDA

Nosotros en nuestro acompañar al pueblo hablamos y ponemos los medios a nuestro alcance para que el pueblo tenga poder. No el poder cuyo instrumento es la muerte. La capacidad de disminuir la vida infligiendo males y amenazando con ellos. El pueblo necesita poder para defenderse del poder dominador, necesita el poder de vivir y de comunicar vida. Porque éste es el poder del Señor.

El hombre en una larga (para nosotros) evolución ha emergido del mundo animal con dos instintos fundamentales: el de conservación del individuo, y el de conservación de la especie. Emerge con estos instintos y empieza a ser hombre porque los puede superar sin suprimirlos porque es capaz de amar. Sin el amor actuante, los instintos fundamentales se quedan en egoísmo individual y en egoísmo de grupo (familia, grupo social, casta o clase). Y Jesús nos manifiesta que ese emerger de los instintos por el amor no ha sido casual. Ha sido por obra de su Padre y nuestro Padre. De aquí su lucha y nuestra lucha. De aquí que en Jesús tengamos la fuerza, el modelo, criterios, estilo, a hacer las cosas para que en la historia humana los hombres

realmente nos amemos, a pesar y en contra de los poderes contrarios, que son los poderes del pecado.

En la defensa contra todo poder de muerte, nos pide nuestro ser hombres en EL HOMBRE JESUS el no ser tampoco principios de muerte. La defensa de la vida y de los medios de vida tendrá que utilizar también instrumentos de fuerza. Es el tema tradicional en la iglesia y en el cristianismo de la legítima defensa de los individuos y de los pueblos. Es difícil diferenciar en la práctica la defensa, de la venganza. Es difícil dilucidar en la práctica si se usa la fuerza necesaria para rechazar la agresión a la vida propia y a la de los demás (y a lo que la vida conlleva), o si esa fuerza está directamente enfocada también a la muerte. Son éstos juicios éticos y cristianos vistos desde el destino del hombre a vivir y comunicar vida, desde el designio de Dios que envió a SU HIJO para ello.

Pero este problema del poder y del uso de la fuerza no se puede plantear en términos puramente defensivos. La pura acción defensiva no basta. Si el pueblo se va organizando y tomando fuerza no es sólo para impedir ser instrumento útil a los intereses de unos pocos poderosos. Si el pueblo toma fuerza es también para vivir y dar vida a todos en un proceso condicionado por las situaciones reales históricas. Se trata de que el pueblo sea actor de su propia historia; de que tenga ese poder.

Y por eso, cuando hablamos del poder del pueblo, estamos en otro terreno distinto. Porque éste es el poder humano en contra del poder inhumano (que destruye a los hombres). Es el poder que construye una nueva convivencia, unos nuevos modos de vivir y de relacionarnos. Es el poder de Dios que se va haciendo real en la historia por el poder mismo del pueblo cuando su instrumento no es el matar, sino el dar vida. Cuando éste es el poder que se va haciendo efectivo, es cuando el Reino de Dios está entre nosotros. Se va manifestando que El nos ha llamado a vivir su propia vida.

En nuestro acompañar al pueblo cuando va tomando poder, tenemos un papel de ayuda a discernir si la fuerza que va acumulando el pueblo es verdaderamente para dar vida, o es el mismo poder de los "poderosos de este mundo"; si es el poder de Dios que se ha manifestado en Jesús, o si es el poder demoníaco; si es el poder que va a hacer de todos los hombres iguales por el amor, o si es el poder que busca la preeminencia de un nuevo grupo de poderosos; si se trata del verdadero poder del pueblo todo, o del poder de unos pocos. Y en este discernimiento nuestros criterios vienen desde Jesús, quien anunció con hechos y palabras que el Reino de su Padre llega como amor de todos los hombres, como justicia en favor de todos los desvalidos; desde Jesús que nos invita a que y a desde ahora pongamos señales anticipatorias de la plenitud del Reino; desde Jesús a quien con nuestra fe respondemos que le daremos a nuestra vida el mismo sentido que él le dió a la suya: que adoremos a Dios en Espíritu y en verdad como al Padre que nos ha hecho a todos hijos suyos en SU HIJO JESUS.

Nota: el cuaderno de noviembre de 1976 de CHRISTUS está dedicado al tema de "Los Cristianos y el poder". Allí hay dos artículos, uno de Javier Jiménez Limón titulado 'Jesús y el Poder', y otro de Luis G del Valle, titulado 'Iglesia y poder'.

Respecto al poder en nuestro acompañar al pueblo hay otro miedo. Quizá más de nosotros que del pueblo que ya se ha movilizado. Pero también del pueblo cuando se empieza a movilizar, a hacer algo en contra de su situación.

Es el miedo al poder como algo desconocido. Enfrentarse al poder para defenderse de él y usar el poder para "servir", para dar vida es una experiencia nueva. Es algo totalmente diverso del poder en el ámbito familiar. Pasar al ámbito social y político es cambiar completamente de ambiente. Son otras las fuerzas, la lógica, los efectos, las resultantes y las experiencias del poder. Y de eso no sabemos nada. Nuestro acompañar al pueblo nos pide el aprendizaje del poder para perder este miedo. Aprendizaje junto con el pueblo, aprendizaje de sus experiencias, de la historia, de los estudios teóricos, de la historia reciente de éxitos y fracasos.

Y, con frecuencia, no es sólo un ambiente nuevo. Es también un ambiente que se ve como inmanejable. Quizá por esto también nos dice el Evangelio:

"Sin embargo, cuando los entreguen no se preocupen por lo que van a decir o por cómo lo dirán, pues lo que tienen que decir se les inspirará en aquel momento; 20 porque no serán ustedes los que hablen, será el Espíritu de su Padre quien hable por su medio" (Mat 10,19-20).

Esto en el momento supremo de padecer bajo el poder, cuando por causa de Jesús se ha caído en sus manos. Pero siempre está el Señor con nosotros y siempre está en su pueblo.

Nuestro acompañar al pueblo será descubrir nosotros en el mismo pueblo y ayudarlo a él a que descubra en sí mismo los rasgos, las actitudes, los valores, los ideales y los estilos de obrar que sean los que hemos descubierto y hayan descubierto en Jesús. Porque Dios se nos ha manifestado en El; en su Palabra conservada en la iglesia que lee, medita, interpreta y transmite con sus palabras y con sus hechos la Sagrada Escritura.



COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

Queridos fieles:
Sacerdotes, religiosos y laicos.

Entre las muchas y graves responsabilidades que tenemos como pastores constituidos por Cristo para "edificar a su grey en la verdad y en la santidad" (LG 27), nos corresponde la de urgir fraternal pero firmemente la observancia de las leyes de la Iglesia, que tienen como fin el recto ordenamiento de la comunidad cristiana y la salvaguarda de las cosas santas encomendadas a ella. Por otra parte, no estamos facultados para dispensar del derecho común, sino en los casos excepcionales previstos por el mismo (can 336 y 81) o en recientes Documentos de la Iglesia ("Christus Dominus" y "De Episcoporum Muneribus").

Desde hace algún tiempo, y con mucha pena para nosotros, tenemos entre manos unos casos particulares, pero de repercusión nacional e internacional, que afectan la responsabilidad a la que acabamos de hacer referencia, y a los que hacíamos alusión muy precisa hace ya más de un año en nuestro "Comunicado Pastoral" del 13 de Mayo de 1980; nos referíamos a "la participación de sacerdotes en política partidista y en cargos públicos", y decíamos que como Pastores de la Iglesia y a su respecto sentíamos "el deber de orientar a los sacerdotes, religiosos, religiosas y a todo el Pueblo de Dios" puesto que "el Obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien se deriva y desprende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles" (SC 41, Pue 919).

Teníamos en cuenta además, que las leyes de la Iglesia son una forma muy concreta y eficaz de la solicitud maternal que Cristo le encomendó, "y ya desde sus comienzos,

cuando obediente al mandato del Señor empezó a enseñar y a regir todos los pueblos, se preocupó ya entonces de regular y defender por medio de leyes la disciplina del clero y del pueblo cristiano" (Bend XV). "La obediencia de la ley de la Iglesia no es sumisión forzada, es acatamiento amoroso de la voluntad divina que mediante ella conocemos auténticamente, obsequio racional de fe". "Mucha paz tienen los que aman tu ley; no hay para ellos tropiezo" (Ps 118,165).

La naturaleza de esas leyes nos condujo a llevar el asunto de los sacerdotes con ponderación y benevolencia, por cierto reconocida así por la misma Santa Sede; además, entrevistas con los afectados y sus superiores y consultas oportunas no sólo a nuestro nivel, sino con la autoridad suprema de la Iglesia; era lícito esperar que ante tales actitudes e indicaciones, los eclesiásticos interesados hubiesen renunciado a los encargos del gobierno.

Expusimos insistentemente, de una u otra forma, las razones teológicas y pastorales, así como las leyes que concretizaban las exigencias de esas razones, igualmente recordamos los abundantes y recientes testimonios del magisterio de la Iglesia respecto a esta materia, como pueden encontrarse en los documentos del Vaticano II, ya sea en los que se refieren al origen y naturaleza del presbiterado (LG 28; PO 2), o a la diferencia esencial entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de los fieles (LG 10); o a la finalidad específica del ministerio sacerdotal (PO 2) que lleva consigo, a imagen de Cristo Sumo y eterno Sacerdote, la triple misión de predicar el Evangelio, celebrar el culto divino y apacentar a los fieles (LG 20,28; PO 6, 13).

Permítannos ahora, carísimos hermanos, detenernos un poco a reflexionar acerca de esta Misión sublime y de tan grande responsabilidad. Ella exige del presbítero examinar constante y diligentemente si en su vida se está verificando la unidad y armonía que reclama su ministerio; para ello ha de ver "cuál sea la voluntad de Dios, es decir, hasta qué punto se conforman sus empresas con las normas de la misión evangélica de la Iglesia.

Porque la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia. Así pues, la caridad pastoral pide que, para no correr en vano, trabajen siempre los presbíteros en vínculo de comunión con los Obispos y con los otros hermanos en el sacerdocio" (PO 14).

Viviendo estas condiciones es como podrán cumplir con el deber de formar una genuina comunidad cristiana, en cuya construcción "los presbíteros no están nunca al servicio de una ideología o facción humana, sino que como heraldos del Evangelio y Pastores de la Iglesia, trabajen por lograr el espiritual incremento del Cuerpo de Cristo" (PO 6).

De todo lo anterior se hace eco a nivel continental y muy explícitamente el reciente Documento de Puebla, por ejemplo en los números 661, 693, 694, 695 y particularmente en el 696, que dice: "Como Pastor, (el presbítero), que se empeña en la liberación integral de los pobres y de los oprimidos, obra siempre con criterios evangélicos". Cree en la fuerza del Espíritu para no caer en la tentación de hacerse líder de un poder temporal: esto le impediría ser "signo y factor de unidad y de fraternidad". Sólo como muestra traemos estas citas, muchas otras podemos encontrar en los recientes documentos de la Iglesia y su Pastor Supremo.

No quisiéramos, queridos fieles, hacer más prolongada esta nuestra comunicación pastoral. Por lo que concluiríamos diciendo que, después de haber puesto en conocimiento de la Santa Sede todo lo concerniente a este asunto, y habiendo recibido el total respaldo y autorización para proceder conforme con nuestra seria responsabilidad de pastores.

1) Reafirmamos totalmente lo dicho en nuestro Comunicado Pastoral del 13 de Mayo de 1980.

2) Declaramos que si los sacerdotes que están ocupando puestos públicos y ejerciendo funciones partidistas, no dejasen esas responsabilidades cuanto antes, para incorporarse totalmente a su específico ministerio sacerdotal, los consideraríamos en actitud de abierta rebeldía y formal desobediencia a la legítima autoridad eclesiástica, expuestos a las sanciones previstas por las leyes de la Iglesia.

3) Aprovechando esta oportunidad y pidiendo disculpa por ponerla un poco fuera de contexto, nos permitimos añadir una aclaración solicitada por muchos de nuestros fieles: El "Instituto Histórico", el "Centro Valdivieso" y el "Cepa", no son dependencias oficiales de nuestra Iglesia y no tienen la aprobación ni recomendación de esta Conferencia Episcopal.

Queremos terminar en los mismos términos con que terminamos el documento aludido del año pasado: Rechazamos de antemano y enérgicamente toda eventual instrumentalización política o partidista que se pretendiera hacer de esta Comunicación Pastoral, ese recurso es el más fácil y muy manido; la presente comunicación tiene como único objeto el fortalecimiento de la unidad y de la eficacia en el servicio eclesial, conforme a las inolvidables palabras del Santo Padre: "Es necesario que para obtener la debida eficacia en el servicio eclesial, se mantenga siempre bien firme la unidad entre los Obispos y los Sacerdotes, sean diocesanos o religiosos. Esa unidad, que debe ser de inspiración y de acción pastoral no puede menos de fundarse en la conciencia de que estamos llamados a servir a la causa del Evangelio, que es a la vez la causa del hombre en cuanto vive en la verdad, la justicia y el amor" (Juan Pablo II, Audiencia a los Obispos de Nicaragua).

Que el Sagrado Corazón de Jesús, en este mes dedicado especialmente a su culto, nos ayude a comprender y nos dé fuerza para realizar lo que necesitamos, cada uno en nuestro puesto y responsabilidad, para ser fieles a Cristo, a la Iglesia y a los Hombres.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

Dado en Managua, el 10. de Junio de 1981.



PRIMERA RESPUESTA DE SACERDOTES

Como primera respuesta a la comunicación de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, queremos decir a los Obispos de Nicaragua

- a nuestros hermanos sacerdotes y fieles católicos,
- a nuestros hermanos en la fe en Cristo,
- a todos los hombres de buena voluntad

que creemos en Dios Padre, Creador del Mundo y de los hombres.

Creemos en Jesucristo, Hijo de Dios, nuestro hermano y Salvador

creemos en la Iglesia, cuerpo visible de Cristo al que pertenecemos

creemos en la justicia, base de la convivencia humana
creemos en el amor, primero y principal mandamiento de Jesús

creemos en nuestro sacerdocio, que es nuestra vocación para servir a nuestros hermanos

creemos en la patria, familia grande a la que pertenecemos y nos debemos

creemos en la revolución popular nicaragüense, hecha por el pueblo para derrocar la tiranía e implantar la justicia y el amor

creemos en los pobres, que serán quienes construirán una patria más justa y nos ayudarán a salvarnos.

Esta es nuestra fe y nuestra esperanza, y de acuerdo con nuestras creencias hemos querido servir a nuestros compatriotas en los puestos que se nos han señalado y lo continuaremos haciendo en cualquier lugar donde nuestra presencia y servicio sea necesario porque nuestros cargos nos han dado

- el poder de desprendernos de nuestras comodidades, no el poder de enriquecernos
- el poder de parecernos a Cristo en el servicio a nuestros hermanos
- el poder de estar disponibles para escuchar y obedecer la voz de Dios.

Para mantenernos firmes en nuestra fe, esperanza y amor, así como en nuestros propósitos de servir, contamos

con la buena voluntad, la comprensión, los consejos, la oración de nuestros hermanos Obispos, sacerdotes y laicos.

Finalmente declaramos nuestro inquebrantable compromiso con la Revolución Popular Sandinista, en fidelidad a nuestro pueblo, que es lo mismo que decir: en fidelidad a la voluntad de Dios.

P MIGUEL D'ESCOTO — P ERNESTO CARDENAL — P FERNANDO CARDENAL S P EDGAR PARRALES

En la ciudad de Managua, a los ocho días del mes de Junio de mil novecientos ochenta y uno, en el "Año de la Defensa y la Producción".



TIEMPO DE CRISIS: TIEMPO DE DISCERNIMIENTO Y GRACIA

Reflexión cristiana ante el Comunicado Pastoral de los Obispos del 1o. de Junio de 1981

A nuestros obispos, a las comunidades cristianas, y al pueblo de Nicaragua.

Apenas se publicó el reciente Comunicado Pastoral de la CEN, un grupo de sacerdotes, religiosas, hermanos y laicos, nos reunimos para reflexionar cristianamente sobre él. En días sucesivos, leyendo los periódicos, hemos ido escuchando algunas de las reacciones que el Comunicado ha ido provocando entre el pueblo de Dios. No hemos podido dejar de escuchar con respeto la voz de los Obispos. Tampoco hemos podido dejar de escuchar las voces variadas de comunidades de base, grupos de campesinos, grupos de base Cristianos en la revolución, grupos de jóvenes, grupos de sacerdotes, etc. Sobre todas esas voces queremos reflexionar hoy como un aporte más ofrecido a toda la Iglesia de Nicaragua en esta hora difícil. He aquí nuestra reflexión:

1. INTRODUCCION: LAS CRISIS EN LA IGLESIA

El Comunicado Pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua fechado el 1o. de junio de 1981 hace que la Iglesia Católica que está en Nicaragua entre en un tiempo de crisis. Tales tiempos de crisis han acompañado a la Iglesia desde el comienzo de su existencia. Los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de San Pablo y otros escritos del Nuevo Testamento son testimonio muy claro de una vitalidad eclesial sacudida de vez en cuando por la incertidumbre, el conflicto, la persecución, la mutua incompreensión, la divergencia insalvable, en una palabra la crisis. La fe en Jesucristo crucificado y resucitado y el recuerdo vivo de Jesús que el Espíritu suscita continuamente en la Iglesia han hecho que las crisis se asimilen y se resuelvan.

De estos combates en los que se juega la fe la esperanza y el amor, salen a veces heridos los cristianos; pero también pueden salir fortalecidos. Su propia conciencia de seres humanos, siempre tentados y muchas veces pecadores, les ayuda a llevar la carga de una Iglesia, de una comunidad de

fe a la que pertenecen y que también está siempre "cercada por la tentación" (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 15), y es muchas veces pecadora y necesitada de conversión (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, N 18). Los cristianos queremos seguir llevando esta carga porque también creemos en la nobleza de santidad que, como don de Dios, existe en nosotros como personas y en esa comunidad llamada Iglesia a la que pertenecemos. Por eso seguimos amando "con humilde ternura a la Iglesia", como lo hemos dicho en reciente documento (véase: *Fidelidad Cristiana con el proceso revolucionario de Nicaragua*, 24 de Marzo de 1981).

En estas crisis no rara vez aparece la autoridad y la reacción ante su ejercicio como ocasión de la crisis. El intento de imponer leyes propias de la religión judía a cristianos de pueblos no judíos condujo a la crisis que tuvo una primera resolución en el llamado "Concilio de Jerusalén" (Hechos 15,1-3). En esta crisis, un hecho nuevo, obra del Espíritu Santo, la apertura de la primera comunidad formada de judíos a gentes no judías y sin ninguna relación con la religión judía, se resolvió con mutuas concesiones, en espíritu de diálogo y búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, y con una decisión de "los apóstoles y los responsables" (la autoridad) que sometía la ley a la manifestación del Espíritu en la historia, una historia nueva. La crisis perduró, sin embargo, y Pablo el apóstol se sintió obligado en conciencia a ser fiel al Evangelio llamando la atención a Pedro, el jefe de los apóstoles (Gálatas 2,1-18).

No pocas veces ha seguido sucediendo esto en la Iglesia. A veces ha habido un ejercicio de la autoridad humilde y servicial en medio de estas crisis y a veces un ejercicio de autoritarismo y dominación alejados del espíritu. La autoridad de la Iglesia, por ejemplo, ha tardado cuatro siglos en reconocer su error y su dureza en el caso de Galileo. Con frecuencia, los cristianos que no han recibido el carisma de la autoridad han demostrado en las crisis actitudes leales, honestas y humildes, incluso en medio de mucha

valentía y libertad cristianas. Otras veces ha habido arrogancia, posturas de "iluminados" y de gente que se aferraba a "su" verdad sin el contrapeso de la humildad. De esta historia de la Iglesia, que hoy sigue, todos los miembros de la Iglesia somos protagonistas.

Y, sin embargo, no cabe duda de que es la autoridad eclesial, en cuanto depositaria de esa realidad tremenda que es la responsabilidad última del liderazgo conductor en la Iglesia, la que tiene mayor obligación de mostrarse cristianamente dialogante, humildemente buscadora de la verdad que el Espíritu esparce en su Iglesia, profundamente compasiva de los sacrificios que un día pueda exigir, y sobre todo nítidamente servicial de la misión de la Iglesia: anunciar a los pobres la buena noticia de Dios en Jesucristo, tal como el Espíritu la suscita para cada situación nueva en la historia.

cristianos en el proceso revolucionario de Nicaragua. Esta presencia no se puede reducir nunca a una de sus expresiones, por ejemplo, al hecho de que unos cuantos sacerdotes ocupen puestos públicos o funciones partidarias en tal proceso. A este último hecho hay que darle toda su relevancia. Pero hay que enmarcarlo dentro del compromiso político de tantos laicos cristianos y dentro del servicio evangelizador a la causa de los pobres como hoy se configura revolucionariamente en Nicaragua; a este servicio nos debemos tanto los laicos agentes de la pastoral como las religiosas, los sacerdotes y los Obispos.

En este sentido, nos hemos interrogado responsablemente si, a propósito del conflicto alrededor de los sacerdotes aludidos en el Comunicado Episcopal, no se querrá ir



Ante la crisis actual —negar que existe sería irresponsable encubrimiento— nos hace falta a todos, por lo tanto, perspectiva histórica, serenidad y dominio de pasiones e intereses, apertura al diálogo, auténtica libertad espiritual y no menos genuina humildad; todo, ello, en ese tierno amor a la Iglesia de la que somos corresponsables.

Desde el comienzo queremos afirmar que la causa de los pobres es, en Nicaragua y en América Latina, la única razón de ser de nuestra presencia libre y solidaria como

más lejos y hacer aparecer como ilegítima la opción cristiana y evangélica de apoyo al proceso revolucionario de Nicaragua y de presencia activa en él. En tal caso sí veríamos agredida la esperanza de los pobres en la presente hora histórica de este país.

Ya hemos afirmado con frecuencia que la legítima opción cristiana de presencia solidaria en el proceso revolucionario no significa sacralizar tal proceso. La revolución nicaragüense se justifica por el bien objetivo que supone

para las mayorías del pueblo de los pobres. Ningún apoyo o bautizo religioso puede añadirle otra justificación adicional. Son sencillamente el pan que se da al hambriento y la venda con que se alivia las heridas de hombres asaltados, los acontecimientos que Jesucristo considerará el día del juicio como trozos de historia humana y social merecedores de la acogida de Dios nuestro Padre (véase: Mateo 25,34-40).

OCASION DE LA CRISIS: LA IGLESIA EN UNA NUEVA SITUACION HISTORICA EN NICARAGUA

Estamos ante una situación histórica nueva hoy en Nicaragua. En esto, como en otras muchas cosas importantes de nuestra fe y de nuestra visión los que suscribimos este mensaje, hemos convergido con la forma de ver de nuestros Obispos. Ellos nos escribían así hace ya 19 meses:

"... la sangre de aquéllos que dieron su vida en ese prolongado combate, la entrega de una juventud que desea forjar una sociedad justa, así como el papel sobresaliente de la mujer —secularmente postergada— en todo este proceso, significan el despliegue de fuerzas nuevas en la construcción de una nueva Nicaragua. Todo esto subraya la originalidad de la experiencia histórica que estamos viviendo. ... (Vemos) en la alegría de un pueblo pobre que, por primera vez en mucho tiempo, se siente dueño de su país, la expresión de una creatividad revolucionaria que abre espacios amplios y fecundos al compromiso de todos los que quieren luchar contra un sistema injusto y opresor y construir un hombre nuevo" (léase: Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva, pp 5 y 6).

Por otro lado, hace 15 meses un grupo de laicos, sacerdotes, religiosas y hermanos, afirmábamos algo semejante:

"Hay gente que no tiene ojos para ver la novedad en la historia ni manos dispuestas para contribuir a crearla. Dios, en cambio, es siempre nuevo, siempre joven, siempre más grande que lo que ya ha sucedido. Y precisamente por ello, un pueblo de mujeres y hombres que acogen la fuerza creadora del Espíritu de Dios siempre puede construir una historia nueva y mejor que la pasada" (léase: Mensaje de cristianos revolucionarios del 20 de marzo de 1980).

Los Obispos de América Latina en Puebla formularon como parte de la misión de la Iglesia, el deber urgente de "ser la escuela donde se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (Puebla, n 274). Frente a este deber veían como necesario prepararse para responder al "desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras" (Puebla, n 279). Ciertamente que los Obispos en esta formulación recogían aspiraciones y conductas prácticas de muchos miembros del pueblo de Dios en América Latina. Además, pronunciaban así una palabra acorde con la de Jesús en el Evangelio: ser capaces de interpretar los signos de cada momento histórico (Mateo 16,3) y no verter vino nuevo en viejas vasijas (Mateo 9,17).

Pues bien, no es nada extraño que una tentación como la de seguir viendo las situaciones nuevas como antiguas esté hoy presente en la Iglesia en Nicaragua, a pesar de las

buenas intenciones y palabras de todos. Romper la inercia, enfrentarse a lo nuevo, ponerse frente a Dios, en profunda disponibilidad para sus nuevas exigencias, siempre nos produce temor a nosotros, seres humanos débiles, tentados por nuestro "hombre viejo". Tampoco puede extrañarnos que nos tiende a echar el vino nuevo en viejas vasijas. Encontrar nuevos modos de actuación pastoral, una nueva manera de liderazgo pastoral, una nueva manera de anunciar la buena noticia de Jesucristo en medio de la nueva situación de Nicaragua, supone una docilidad a la inagotable actividad del Espíritu Santo en la Iglesia, y esa docilidad no es fácil porque sacude como un huracán y quema como un fuego todo egoísmo que se esconde bajo la buena intención de seguir haciendo lo de siempre.

A) DOS DIMENSIONES NECESARIAS DE LA IGLESIA

En estas circunstancias puede haber dos dimensiones de la Iglesia, redescubiertas por el Concilio Vaticano II, que nos ayuden a enfrentar la situación. La Iglesia como pueblo de Dios, es decir una Iglesia de miembros adultos enriquecidos por dones de Dios muy variados, complementarios unos de otros (los "carismas"); una Iglesia, un pueblo, en la que la función, el servicio, el don de la autoridad (de los Obispos), sea presidir en el amor, sin miedo a que se empeequeñezca su autoridad con la participación adulta y responsable de laicos, religiosas, hermanos y sacerdotes. No cabe duda de que esto requiere ese "acercamiento al pueblo", esa "apertura al diálogo" y esa "corresponsabilidad" de las que habla Puebla al tratar sobre los Obispos (n 666).

Si lo anterior se aplica a toda la vida de la Iglesia, hay un punto particular, en que tanto la Iglesia Universal como la de Nicaragua han hecho una aplicación especial muy fecunda. Se trata de las formas institucionales de diálogo, de comunicación, de planificación corresponsable de la actividad evangelizadora y comprometida de la Iglesia que se necesitan doblemente cuando llega el momento de hacer decisiones cristianas frente a nuevos proyectos de sociedad.

En este punto la Iglesia ha visto claramente que las formas de sociedad que hoy existen en el mundo no nos acercan al Reino de Dios porque no están al servicio de los pobres, no constituyen una buena noticia para ellos. La Iglesia ha redescubierto que el camino liberador hacia unas formas de sociedad más justas y fraternas es uno de los signos que apuntan hacia el Reino de Dios y como que lo anticipan. Pero como las transformaciones sociales, políticas y económicas que se requieren para llegar a hacer justicia urgentemente a las grandes mayorías empujadas y oprimidas tienen su legítima autonomía respecto de la Iglesia, la Iglesia se ha dado cuenta de que necesita del trabajo de todos sus miembros y también del trabajo de los no cristianos para atinar con la forma de presencia en estos procesos que se le presentan como un deber.

Porque, según la fe de la Iglesia, la gracia de Jesucristo, su acción liberadora y salvadora, no es sólo un fenómeno que sucede en el interior de los corazones. Como hay un pecado estructural y no sólo personal, así también hay tiempos, procesos y situaciones de gracia que afectan a las estructuras de la sociedad. La voluntad salvadora de Dios se

extiende a todo lo creado, no sólo a la intimidad de las conciencias (véase: Romanos 8,19-22 y Filipenses 3,21).

B) INTERROGANTES PARA EL DIALOGO

Nosotros nos hemos preguntado desde hace algún tiempo si el proceso actual que intenta conducir a una nueva Nicaragua no será una de esas oportunidades históricas de gracia; la presencia de tantos cristianos en la lucha que conjuntamente con otros muchos nicaragüenses hambrientos de justicia, se ha llevado con lo que muchos han visto como notable generosidad y tino político, ¿no será un signo de los tiempos, la irrupción de una novedad histórica que toda la Iglesia, y por lo tanto también la Jerarquía, deberá discernir en un clima de diálogo cuidadoso y de fecunda escucha del Espíritu"? ¿No será una parte de esta novedad histórica la presencia de algunos sacerdotes en servicios que bastantes cristianos interpretan como el servicio del samaritano que, cuando todo un pueblo se debate para sobrevivir a sus heridas y renacer a una nueva vida, es más evangélicamente urgente que el culto? (véase Lucas 10,25-37). ¿Podrá este discernimiento realizarse cristianamente sin que el aspecto legal, canónico, se balancee con otras muchas dimensiones del Evangelio? Interrogantes legítimos como éstos merecen un tratamiento sereno en un amplio diálogo de la Iglesia en Nicaragua.

3. LOS OBSTACULOS PARA EL DIALOGO

Hay actualmente en Nicaragua algunas actitudes y percepciones que por ambas partes han dificultado un clima de diálogo sobre los puntos de discernimiento arriba mencionados y sobre otros varios. Es importante enunciar algunos sin ánimo de ser exhaustivos.

A) DOS PERCEPCIONES DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

Creemos que el obstáculo principal para el diálogo es una visión diferente del principal deber de la Iglesia en esta coyuntura. Se trata de una diferencia de percepción, a nuestro juicio. Entre los revolucionarios nicaragüenses hay algunos que no miran con ojos favorables a la religión. Esa mirada probablemente se ha traducido a veces en algunos hechos coherentes con ella. Estos hechos, los Obispos los han visto como indicio de que la política oficial del FSLN sobre la religión, expresada en su Comunicado de Octubre de 1980, es una postura táctica, que cambiará a medida que el proceso se vaya consolidando hacia lo que temen que resultarán ser formas totalitarias del ejercicio del poder. Otros cristianos hemos visto en los hechos arriba aludidos solamente una desviación de una línea política sincera del FSLN, una línea que pretende mantenerse como directriz permanente de una relación históricamente nueva entre religión y revolución.

Las consecuencias de esta diferencia de percepción se presentan así hoy por hoy. Los Obispos desean retirar a tiempo toda apariencia de aprobación eclesial a un proceso que sienten se encamina al totalitarismo y eventualmente a posturas anticristianas. En parte por ello pretenden retirar una de las expresiones de armonía entre religión y revolu-

ción: los sacerdotes en puestos públicos y en funciones partidarias. Por el contrario para bastantes cristianos comprometidos con el proceso revolucionario los sacerdotes en puestos públicos y en el FSLN representan un ejemplo de servicio honesto y generoso al pueblo de los pobres, y una garantía de la posibilidad de hermandad entre creyentes y no creyentes en la búsqueda de objetivos de justicia que la fe cristiana exige.

B) INSUFICIENTE DIALOGO

El problema es que estas cuestiones de fondo no han sido tratadas con sencillez evangélica y con profundidad, a la vez evangélica y racional en la Iglesia de Nicaragua. Tales cuestiones, sin embargo, son precisamente, o al menos así nos lo parece a nosotros, algunas de las que más necesitan un discernimiento espiritual. Esta postura creímos que adoptaban también los Obispos en su carta pastoral del 17 de Noviembre de 1979, al acoger un principio de la carta de Pablo VI, Octogésima Adveniens. Decían allí que sentían que su "palabra puede ser un servicio al pueblo de Dios, animándolo en su compromiso, ayudándolo a discernir lo que es obra del Espíritu Santo en el proceso revolucionario". Y continuaban:

"No podemos realizar solos este discernimiento. Recordamos y asumimos las sabias palabras del Papa Pablo VI: 'A las comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideran de urgente necesidad en cada caso' (Oc Ad n 4). Por ello esta carta pastoral es también un llamamiento a continuar el diálogo con las comunidades cristianas y una petición a que ellas, que están inmediatamente insertas en nuestra realidad; sepan encontrar el verdadero espíritu para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (Puebla, n 274).

Ahora bien, con humildad, pero siendo sinceros con nuestra percepción de los acontecimientos, sentimos que nuestros Obispos no han desarrollado suficientemente en aplicaciones pastorales concretas los cauces para el diálogo. No lo decimos con ánimo de reproche, sino con la comprensión que engendra el saber lo difícil que es instaurar en circunstancias nuevas un nuevo estilo de corresponsabilidad eclesial. Somos conscientes de que, en su carta pastoral del 22 de Octubre de 1980, la Conferencia Episcopal de Nicaragua afirmaba que:

"Hemosorado y escuchado a sacerdotes, religiosos y laicos de nuestras diversas diócesis; ellos nos han enriquecido muchísimo con su experiencia y con su trabajo apostólico" (léase: Jesucristo y la unidad de su Iglesia en Nicaragua).

Sin embargo, esta afirmación de nuestros Obispos no creemos que se aplica a algunos momentos y a algunas circunstancias verdaderamente claves.

El Comunicado Pastoral del 13 de Mayo de 1980, por ejemplo, afirma que la situación de excepción o emergencia ha terminado en Nicaragua. Tal apreciación no es de orden doctrinal; se trata más bien de un juicio opinable; por otro lado se trata de un juicio de consecuencias muy graves para la nación nicaragüense; para un juicio de este tipo no cabe duda que los Obispos necesitaban una consulta muy amplia con expertos en análisis de la realidad de varias tendencias con el mismo gobierno de Nicaragua, con los diversos grupos cristianos que se dedicaban a hacer estos análisis para tomar después sus opciones reflexionando cristianamente sobre ellos, etc. No cabe duda que una pulsación muy delicada del sentir de las mayorías pobres les era especialmente muy necesaria. No se sabe que este complejo proceso de auscultación de la opinión cristiana y pública tuviera lugar. Entonces, toda esta crisis, que comienza con la publicación del Comunicado Pastoral del 13 de mayo de 1980, significa de parte de la Jerarquía un acto sorpresivo, tanto por lo que toca al juicio sobre la situación del país como por lo que se refiere a la insinuación de que los sacerdotes en cargos públicos cesen en sus funciones.

El día 7 de octubre de 1980, la Dirección Nacional del FSLN publicó un Comunicado Oficial sobre la Religión. Unos 10 días después, la Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una respuesta a tal Comunicado, dirigida "a la Dirección Nacional del FSLN y, para conocimiento, al Pueblo Católico". Así pues, incluso al enunciar los destinatarios de la respuesta la Conferencia Episcopal dio a entender que no había considerado necesario consultar ampliamente a sus colaboradores pastorales (Consejos Presbiterales en cada diócesis, Consejos Pastorales, Asociación del Clero Nicaragüense -ACLEN-, Confederación de Religiosos -CONFER-, etc) y tampoco a las comunidades cristianas eclesiales, algunas de las cuales tienen formas organizativas que permiten y viabilizan tal consulta. Sencillamente, la rapidez de la respuesta episcopal fue tal que resultaba imposible haber escuchado el impacto en el pueblo católico de un documento como el Comunicado Oficial sobre la Religión. ¿No se consideraba oportuno y conveniente un amplio discernimiento eclesial en una ocasión como la que indicamos? Los mismos Obispos afirmaban en su respuesta que veían "la Declaración de Principios" del FSLN como "una base para el diálogo con el Pueblo Cristiano". En aquel momento, sin embargo, algunos cristianos (personas, grupos o instituciones) nos vimos obligados, en conciencia, a declarar que nos preocupaba el tono "excesivamente polémico e hiriente" que la respuesta episcopal presentaba. Este tono, ¿no implicaba ya una hipoteca sobre todo diálogo subsiguiente con el pueblo cristiano? Lo cierto es que la respuesta de la Conferencia Episcopal fue de nuevo sorpresiva y no se evidenció en ella la corresponsabilidad eclesial ante la historia.

Cuando en estos momentos, la crisis alrededor de los sacerdotes que ocupan puestos públicos o funciones partidarias ha alcanzado una nueva agudización con el Comunicado Pastoral del 1 de junio, el mismo interrogante surge de nuevo. Desde mediados de Enero de este año, en que se supo que había tenido lugar un encuentro entre la Conferencia Episcopal y algunos de los sacerdotes implicados en este problema hasta la publicación en los medios de comunicación de dicho Comunicado Pastoral, no se sabe que

nuestros Pastores hayan iniciado en toda la Iglesia un amplio programa de consulta y de discernimiento eclesiales. Antes de remitir todo este asunto a la Santa Sede, ¿no habría sido profundamente pastoral comprometerlo en una iniciativa de oración y búsqueda eclesial conjunta?

No hay que olvidar que en los primeros días de octubre de 1980, se celebró en Managua una Jornada de Fraternidad Sacerdotal, con una insistencia de alrededor de 100 sacerdotes que trabajan en Nicaragua. Las Juntas Directivas de ACLEN y de CONFER requirieron la presencia en tal jornada de los Obispos; jornada que, dicho sea de paso, había sido autorizada por los Pastores. La Conferencia Episcopal había decidido, sin embargo, que ningún Obispo asistiría, excepto a la sesión protocolar de inauguración y bienvenida. ¿No dejaron pasar los Obispos con esta actitud, una ocasión privilegiada de dialogar y discernir junto con sus colaboradores pastorales más cercanos? Si algo reinó en aquella jornada fue un ardiente deseo de armonía y comunión, de participación corresponsable en la Iglesia.

Estas actuaciones de nuestros Pastores nos han extrañado más por el hecho de que en ocasiones anteriores su manera de proceder ha sido distinta. Cuando en tiempo de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, bastantes de nuestros templos fueron usados para difundir noticias que quebraran la mordaza de la dictadura, un diálogo fecundo —no siempre fácil— entre párrocos y Obispos llevó a la aceptación de aquel periodismo "de catacumbas" como una labor de suplencia de la Iglesia en una emergencia. Por otro lado, la histórica decisión que tomó la Conferencia Episcopal de Nicaragua el 3 de junio de 1979, al legitimar desde el punto de vista de la tradición ética de la Iglesia la insurrección revolucionaria, fue preparada por semanas de diálogo con sacerdotes y religiosos; en una búsqueda conjunta resonaron en el seminario de Managua los ecos de las voces de todo el pueblo de Dios; tal vez por ello se puede decir que aquella decisión grave e influyente fue un producto de la comunicación del Espíritu a su Iglesia, bajo la presidencia en el discernimiento de los pastores. Y no faltarían otros ejemplos, más o menos trascendentales, de decisiones eclesiales tomadas en tal contexto de diálogo y corresponsabilidad.

C) LA LEY AL SERVICIO DEL EVANGELIO

Durante todo este difícil y doloroso proceso, se han ido levantando otros obstáculos para el diálogo. La manera de ver la ley de la Iglesia ha sido uno de ellos. Con frecuencia han hecho saber los Obispos que existe una prohibición en el derecho de la Iglesia respectiva de que los sacerdotes ocupen cargos públicos. Han comunicado también que la excepción a esa prohibición puede hoy día ser concedida sólo por la Santa Sede. Ahora bien, se tiene la impresión en la Iglesia de Nicaragua que la Santa Sede no ha dicho a nuestros Obispos que de todas maneras se atengan a las restricciones legales en este punto. Se tiene la impresión —y eso además es lo que su Comunicado Pastoral del 1 de Junio da a entender— de que la Santa Sede ha hecho saber a los Obispos que respaldará lo que ellos decidan. Parece, entonces, que la Santa Sede dejó en este caso a nuestros Obispos un margen de acción, que sólo se explica por consideraciones pastorales, es decir, porque toda ley y toda restricción

legal está en la Iglesia, al servicio de la misión evangelizadora de la misma Iglesia, en obediencia al modo de actuar en Jesucristo: "El sábado (la ley) se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Marcos 2,27). En definitiva, en esta nueva situación histórica de Nicaragua, lo que evangélicamente estaría en juego es cómo los cristianos dan razón de su fe, su esperanza y su amor en este proceso, y si en el caso concreto de los sacerdotes en puestos públicos, considera o no la Iglesia que la excepción a la ley se puede seguir haciendo en servicio a uno de los testimonios de la Iglesia de amor preferencial al pueblo de los pobres. Y tal vez también en servicio a una presencia extraordinaria de algunos miembros de la Iglesia, cuya función ha llegado a ser una expresión de la originalidad del proceso nicaragüense respecto de sus relaciones con la religión.

D) CUANDO SE ROMPE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

La unidad de la Iglesia ha constituido otra de las dimensiones que los Obispos han tomado en consideración para decidirse por la orden dada a los sacerdotes en el Comunicado del 1 de Junio recién pasado. Es evidente que en la Iglesia de Nicaragua, personas y grupos de cristianos han tomado opciones diversas frente a la conducción del actual proceso revolucionario y frente a las perspectivas que en él vislumbran. Conscientes de que nuestras propias opciones no son compartidas por todos en el seno de nuestra Iglesia, queremos evocar las sinceras palabras que recientemente propusimos como un modesto aporte cuaresmal a la reflexión y a la práctica cristianas hoy en Nicaragua.

"No es éste un hecho nuevo en la historia de la Iglesia. La discrepancia en nuestras opciones nos obliga a todos a un examen humilde ante Dios y nos recuerda que el acuerdo perfecto es un don del mismo Dios que sólo se dará cuando 'sea El todo en todas las cosas' (1 Corintios 15,28). No nos dispensa esto de seguir trabajando por nuestro acuerdo, pero ciertamente sin incitar a sectarismos excluyentes dentro de la comunión eclesial. Parafraseando a Monseñor Romero (escribíamos entonces, al celebrar el aniversario de su asesinato martirial), pensamos que alrededor del aprendizaje de la solidaridad con los pobres se irá haciendo menos imperfecta nuestra unidad. Muestra de madurez cristiana será el que podamos sobrellevar con serenidad y verdadera fraternidad un diálogo enriquecedor y no de sordos..." (léase: Fidelidad cristiana con el proceso histórico de Nicaragua, 24 de marzo de 1981).

Abordando en aquella misma reflexión, las posibilidades de ambigüedad de toda opción cristiana históricamente encarnada y el carácter de parcialidad y de valor no absoluto que tales opciones tienen, continuábamos escribiendo entonces:

"Creemos que nadie debe manipular la fe ni el arraigo de la Iglesia entre el pueblo para deducir soluciones políticas indiscutibles. Pero seguimos creyendo en la capacidad de la Palabra de Dios para revelar la bondad o maldad fundamentales de una situación histórica, sin que esto dispense a los cristianos de usar todos los

medios a su alcance para comprender mejor y más racionalmente tal situación. Todo esto nos ha sido enseñado innumerables veces por el servicio del magisterio o de la predicación pastoral, en la misma obediencia al Evangelio que también a nosotros nos obliga" (Ibidem).

Pensamos que estas palabras, escritas sin arrogarnos ningún magisterio, sino solamente en fuerza de nuestra corresponsabilidad eclesial con vistas a un diálogo cristiano, pueden aportar algo al caso de los sacerdotes que ahora nos ocupa. La unidad en la Iglesia se rompe cuando se rompe la unidad de la fe en el Dios de Jesucristo; cuando se rompe la posibilidad de celebrar juntos la Eucaristía dejándonos interpelar por ella y perdonándonos; cuando se rompe la unidad de la esperanza en la justicia y la fraternidad para los pobres; cuando se rompe el reconocimiento del amor al prójimo, y entre nuestros prójimos, preferencialmente a los más pobres, como criterio último de que se sigue a Jesucristo; y también se rompe cuando se quiebra la comunión que reconoce tanto el servicio insustituible de la autoridad en la Iglesia como todos los demás carismas cristianos, la profecía, la evangelización, la teología, las obras de justicia, la oración llena de poder, la forja de historia más humana, etc.

Ni cabe duda que hay otros muchos factores, en fuerza de los cuales a veces se alega una ruptura de la unidad de la Iglesia. Si los sacerdotes que están en puestos públicos ejercieran un ministerio pastoral y usaran de ese ministerio (un cargo de párroco, por ejemplo) para forzar a sus feligreses a una opción política determinada, podría con verosimilitud alegarse que estaban introduciendo divisiones por medio del uso de su autoridad en medio de una comunidad cristiana. Pero si su presencia en los puestos públicos se hace como un testimonio y un servicio de las profundas exigencias que la fe y la esperanza en Jesucristo presentan a la reconstrucción de la sociedad y a la forja de una historia nueva y mejor para Nicaragua, entonces ¿no podría la Iglesia entera acompañarlos con la oración, el discernimiento, el apoyo y la exigencia en esta misión cristiana? ¿No podría la Iglesia considerarlos como semillas de un modo de presencia testimonial cristiana, no el único, en esta etapa de historia nicaragüense aún abierta, que puede aceptar o desechar en su seno la fuerza de un humilde fermento cristiano?

E) DISCERNIR LOS ESCANDALOS

Habría sin duda cristianos que se escandalicen de la presencia de estos sacerdotes en puestos públicos, o en funciones partidarias. Y esto, aunque según la ley de la Iglesia hoy, se trate de algo excepcional. Escándalos ha habido y habrá muchos en la Iglesia. Los que Jesucristo ciertamente rechaza duramente son aquellos que constituyen un obstáculo en el camino de los "humildes", en la misión de los "servidores" de los demás (véase: Marcos 9,33-37 y 42, junto con los textos paralelos de Mateo y Lucas). De una manera parecida se escandalizó Judas, de Jesús y quiso poner obstáculos en el camino de su servicio a los hombres. De Judas y de los que ponen obstáculos en el camino de quienes siguen a Jesús sirviendo, dicen los Evangelios la misma expresión: "más les valiera..." (véase Marcos 9,42 y Ma-

cos 14,21). Los Obispos tienen una obligación pastoral de preocuparse por los escándalos en la Iglesia. ¿No habrá, sin embargo, que discernir serenamente de qué tipo de escándalo se trata cuando reciben quejas de la presencia de algunos sacerdotes en puestos públicos? ¿No habrá que examinar pastoralmente si bajo el ropaje de escándalo religioso se ocultan otros intereses y otras opciones políticas? Debajo de la extrañeza que provoca el hecho de que sacerdotes católicos colaboren en puestos públicos o partidarios con personas no creyentes, que tal vez ocupan funciones de liderazgo en este proceso de Nicaragua, ¿no se esconderá una actitud que pasa por alto la realidad de que Dios puede trabajar en la historia, según nuestra fe, más allá de las fronteras de la Iglesia e incluso más allá de un reconocimiento expreso de la misma existencia de Dios? La Sagrada Escritura está ahí como testimonio de que la fe del pueblo de Israel interpretó muchas veces de esta manera los acontecimientos históricos (véase por ejemplo: Isaías 41,1-5).

Si es verdad que lo excepcional puede molestar, extrañar y dejar perplejos a algunos cristianos, ¿no nos ayudaría recordar que San Pablo, siendo apóstol no bautizaba habitualmente como los demás apóstoles, y llegaba a afirmar que "Cristo no le mandó bautizar, sino a dar la buena noticia" (véase: 1 Corintios 1, 17), es decir sólo a predicar? ¿No ayudará pensar que un sacerdote italiano, Don Sturzo, fundó el partido político Democracia Cristiana en Italia? ¿No ayudará recordar que muchos sacerdotes, aunque sean minorías respecto de todos los demás, han ejercitado trabajos humanos que no tenían que ver con el trabajo estrictamente dicho de predicar la palabra y celebrar el culto o presidir una comunidad cristiana; y que estos trabajos muchas veces los hicieron como uno de los modos más conducentes para que se levantara la pregunta sobre sus motivaciones y pudieran llegar así el momento de dar razón de su esperanza y de evangelizar ambientes, procesos y situaciones históricas determinadas? Finalmente, ¿no habrá que preguntar en Nicaragua cuál es la imagen que el pueblo de los pobres, que a la vez es mayoritariamente cristiano, tiene de la forma como actúan los sacerdotes, cuyo caso nos ocupa hoy? Para una Iglesia que quiera tomar en serio la fe de los pobres y la opción preferencial por ellos, así como su "potencial evangelizador" (Puebla, n 1147), esta pregunta parece ineludible.

F) SUPERAR LOS OBSTACULOS PARA EL DIALOGO

Con sencillez cristiana, por lo tanto, creemos que debe decirse que hay que luchar en nuestra Iglesia de Nicaragua, en esta crisis de hoy, por superar los obstáculos para el diálogo. El pueblo cristiano y sencillo se pregunta por qué no estaban en el Comunicado Pastoral del 1 de junio, las firmas de quienes tomaron esta decisión. El pueblo cristiano sencillo se pregunta por qué, estando aún en el país, se dijo desde las residencias oficiales de algunos Obispos, al día siguiente de la publicación, que ya no estaban en el país. El pueblo cristiano sencillo se pregunta cómo es posible que los Pastores no platicuen personalmente con sacerdotes afectados por una decisión dolorosa, la comunicación de esta misma decisión para ayudarles a sobrellevar el primer dolor. El pueblo cristiano se pregunta cómo es posible que un gobierno, a quien se le van a retirar tres ministros, se

entere por un cable internacional y luego por la prensa nacional de una decisión que tanto le afecta; tratándose un gobierno que ha pedido un diálogo permanente con la Conferencia Episcopal. No cabe duda de que hay que superar obstáculos para el diálogo. Superar el clima de polémica y curar las heridas tal vez mutuamente infligidas. ¿No hace falta, hoy, en la crisis, más que nunca, perdonar y perdonarnos "setenta veces siete" (véase: Mateo 18,22), y reconstruir el diálogo y la atmósfera para él?

4. CAMINOS PARA UNA SOLUCION CRISTIANA DE LA CRISIS

Todos en la Iglesia, en Nicaragua, anhelamos que sea ésta una crisis maduramente afrontada. Todos deseamos que de ella brote el fruto de la paz verdadera del Señor, una paz "no como el mundo la da" (Juan 14,27); una paz fruto más bien del Espíritu Santo, y por tanto una paz en la esperanza y no en el temor, en el gozo del anuncio del Evangelio a los pobres, confiando más en la fuerza de "la verdad que se hace en el amor" (véase: Gálatas 5,6) que en prohibiciones, ya que la ley de la Iglesia es el amor (véase: Puebla n 149); finalmente, una paz que no excluye legítimas tensiones entre los diversos dones o carismas que el Espíritu reparte a todos los miembros de la Iglesia y que también convergen en el don máximo del amor bajo la presidencia de una autoridad entendida como servicio. ¿Qué caminos podemos sugerir con modestia y respeto para llegar a esta resolución cristiana que haga avanzar la misión de la Iglesia de "evangelizar las nuevas épocas y formas culturales en su mismo nacimiento" mejor que "cuando ya están crecidas y estabilizadas" (véase: Puebla, n 393)? Porque parece ser éste "el actual desafío global que enfrenta la Iglesia" (Ibid) respecto del proceso nicaragüense nuevo.

A) FRATERO RESPETO A LAS CONCIENCIAS

Nos parece que todos estos caminos deben partir de un respeto sincero y profundo por la conciencia de aquéllos que en la crisis actual aparecen más implicados. Nos referimos a los Obispos y a los sacerdotes en cuestión. Aquél que en Nicaragua se sienta cristiano y miembro de la Iglesia deberá partir de una presunción de que tanto los Obispos como los sacerdotes desean manifestarse en esta crisis como obedientes al Evangelio y verdaderos seguidores de Jesucristo. Todo intento de tergiversar sus palabras buscando precipitar una liquidación definitiva de la crisis nos parece sospechoso de intereses creados y falto de fraternidad cristiana. Puede incluso llegar a asemejarse a aquellas trampas y dilemas ficticios con que acostumbraban los fariseos, según el Evangelio, a acosar a Jesús para hacerle caer en lo que ellos consideraban motivos de su condenación. Dejemos que el Espíritu Santo haga su trabajo y contribuyamos a él constructivamente. Nos parece, como un ejemplo, que teniendo en cuenta la percepción de bastantes nicaragüenses de que los sacerdotes en cuestión han hecho un bien a este proceso nuevo de Nicaragua, no podemos caer en la tentación de interpretar expresiones públicas de solidaridad popular con ellos como una presión secretamente movida por sectores de Iglesia. Por una vez tratemos de informarnos a fondo y de preguntar antes de acusar o publicitar acontecimientos tendenciosamente.

Dentro del punto anterior queremos destacar especialmente un aspecto. No creemos un clima de terrorismo espiritual. Si en algún momento de esta crisis los Obispos creen su deber expresar o declarar alguna sanción, es a ellos a quienes tocará esta palabra difícil. No la hagamos más difícil. Hay publicaciones y —según las publicaciones— personas que ya andan mencionando la pena de excomunión para el caso de que los sacerdotes en cuestión no obedezcan la orden de los Obispos. No sabemos si quienes hablan así se dan cuenta de lo que es una excomunión, que implica una separación de la unidad de la Iglesia y una negación de recibir los sacramentos. El conflicto que en último término podría plantearse aquí es sólo entre un determinado puesto público o partidario y el ejercicio del sacerdocio. En todo código de derecho la pena no puede dejar de ser proporcionada a la infracción de la ley. Dice el canon 2241 del Código de Derecho de la Iglesia: las sanciones "no deben imponerse si no es con sobriedad y con mucha circunspección, sobre todo la excomunión". Así pues, es un deber cristiano actuar con la misma sobriedad aludida a la ley de la Iglesia para no enriquecer el ambiente de unión y fraternidad que es imprescindible para una solución cristiana.

B) EL PASO POR LA CRUZ PARA RESUCITAR

En segundo lugar, tenemos todos que acoger el estilo cristiano de seguimiento de Cristo. Ninguna solución cristiana a una crisis, más aún, ninguna postura cristiana cualquiera deja de tener que afrontar lo que es la norma de la vida de Jesucristo: el paso por la cruz para poder resucitar a una nueva vida. La cruz en la vida de Jesús significó una total disponibilidad a su Padre, a la voluntad del Padre de dar a conocer a Dios, más a través del amor que del poder. El amor, que se enfrenta en el mundo con el poder de nuestro pecado personal y estructural, siempre verifica su autenticidad estando dispuesto a dar la vida por el hermano, si llega el caso. Por esta norma de la cruz habrán de pasar los Obispos y los sacerdotes en cuestión para poder llegar a la nueva vida de una solución cristiana a esta crisis; y todos nosotros, que somos Iglesia como ellos, que somos sus hermanos en la fe, tendremos que acompañarlos en este "viacrucis" si queremos también contribuir a una solución cristiana. Es importante notar que esto es así, sea cualquiera que sea la solución concreta a la que se llegue. Sólo con una disponibilidad para discernir de verdad la exigencia de la voluntad de Dios en esta crisis y estar abiertos sinceramente a esa exigencia, podremos vivir una solución cristiana.

C) DIALOGAR PARA LA OBEDIENCIA EN LA FE

Mientras tanto, nosotros sugerimos que todos hagamos el esfuerzo que esté en nuestras manos para que el Espíritu Santo se deje oír a través de un fecundo diálogo eclesial. Hay en juego, ciertamente, un problema de obediencia. Pero la obediencia no tiene, cristianamente, una estructura mecánica de orden y ejecución de la orden. La obediencia cristiana es un proceso espiritual precisamente porque es un don del Espíritu Santo. En la Sagrada Escritura, la palabra obediencia significa "escucha", escucha de la voluntad de Dios; y esta voluntad de Dios se comunica por la voz del Espíritu Santo que todos los cristianos, obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, hemos recibido. Precisamente

por eso es necesario en la Iglesia el diálogo que ponga en comunicación lo que el Espíritu Santo nos dice a todos. Y es en este contexto donde una última palabra servicial de la autoridad tiene su sentido cristiano de liderazgo insustituible. Aparentemente, esta última palabra ha sido dicha ya en el Comunicado Pastoral del 1 de Junio. Lo que con modestia, pero con franqueza y libertad espiritual sugerimos aquí, es precisamente que a esa última palabra le ha faltado un contexto suficientemente paciente y amplio de palabras penúltimas de mutua y fraterna comunicación. Y estamos seguros que una reconstrucción de este diálogo tan anhelado, sólo contribuirá a elevar la autoridad de los Obispos y su calidad cristiana. Sólo cuando las cosas se quieren proponer en términos de ganar o perder es cuando no tiene sentido la paciencia que implica toda comunicación humana y cristiana. Por otro lado, es totalmente eclesial que en los problemas que en esta crisis están implícitos (algunos de los cuales hemos sugerido en esta reflexión), tenga su palabra el "sentido de la fe" de los fieles (véase: Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, n. 12) y aporten todos sus diversos carismas (ibid), en un verdadero espíritu de "comunidad y participación"; lema que Puebla ha consagrado para el servicio de evangelización de la Iglesia en América Latina.

5. CONCLUSION: FE EN LA IGLESIA, ESPERANZA DENTRO DEL PROCESO, COMPROMISO DE AMOR EN LA CAUSA DE LOS POBRES, ORACION CONFIADA

Todo lo que aquí hemos intentado reflexionar ha sido ofrecido en el contexto de nuestra pertenencia creyente a la Iglesia. Hace muy poco tiempo lo decíamos y hoy lo debemos reiterar:

"... confesamos que es el Evangelio íntegro que la Iglesia nos ha entregado, el que sentimos como fuente de inspiración de nuestras opciones. ... Amamos con humilde ternura a la Iglesia en que hemos aprendido ese Evangelio. Somos conscientes de que somos pecadores y que así nos alcanza la permanente necesidad de conversión en que se encuentra la Iglesia. Gozamos también con la continua santidad que brota, como don de Dios, de esa misma Iglesia, débil y pecadora" (Fidelidad cristiana al proceso revolucionario de Nicaragua, 24 de Marzo de 1981).

Para todos nosotros, esa santidad, esa práctica de frutos de amor, es un desafío que en la Iglesia se nos hace y que desde el proceso histórico se espera de nosotros. Porque tenemos esperanza y la reiteramos, en que podemos dentro de este proceso reivindicar la justicia y la hermandad que Dios quiere para sus pobres, sus preferidos, afirmamos también la esperanza de que nunca tomaremos los signos del Reino de Dios en lugar del Reino mismo. Nuestra esperanza va más allá de nuestra historia, por bella que sea. Y por eso, como creemos haberlo comenzado a mostrar, entre otros momentos, en el momento en que escribimos sobre una fidelidad cristiana al proceso revolucionario en Nicaragua, tenemos la esperanza de mantener libertad de espíritu y no servilismo acrítico frente a cualquier realización de este proceso histórico.

Finalmente, nada de lo que hemos dicho tiene sentido sino como un aporte a la causa de los pobres, que los mis-

mos Obispos nos encomendaron a todos los cristianos de América Latina al afirmarla como "causa de Cristo" al final de su reunión en Puebla, en su mensaje a los pueblos de América Latina. Creemos que la solución cristiana a la crisis en que hoy estamos pasará por una reafirmación de la legitimidad cristiana y eclesial de luchar por la justicia desde dentro del proceso revolucionario, tal como hoy se configura concretamente en Nicaragua. Porque las palabras de los Obispos hace 19 meses, encontraron en esta Iglesia y en el mundo un eco tal de acogida que no podemos concebir que desaparezcan anegadas en posteriores acontecimientos, por conflictivos que hayan sido. Decían ellos entonces:

"Vivimos hoy en nuestro país una ocasión excepcional de testimoniar y anunciar el Reino de Dios. Sería una grave infidelidad al Evangelio dejar pasar por temores y recelos, por la inseguridad que crea en algunos todo proceso radical de cambio social, por la defensa de pequeños y grandes intereses individuales, este exigente momento de concretar esa opción preferencial por los pobres que nos reclaman tanto el Papa Juan Pablo II como la Conferencia Episcopal de Puebla" (Compromiso Cristiano para una Nicaragua, II, d).

Este es realmente el objetivo. Si esta crisis contribuye a enfrentar con nuevo coraje cristiano y con nueva participación eclesial una convocatoria a los cristianos alrededor de esta causa, habrá valido la pena todo el dolor y la ansiedad que ha producido. Un dolor y una ansiedad que, por otro lado, se dan en el contexto de un pueblo siempre capaz de "poesía", es decir, de creatividad, siempre capaz de fiesta y de auténtica alegría mientras espera sus momentos concretos de profundización de su liberación.

Terminamos esta reflexión cristiana escuchando el llamado de Jesucristo a la oración:

"Oren para no caer en la tentación" (véase: Lucas 22,40). Se trata de un llamado hecho en un momento de agonía, es decir, de lucha por la vida que le iban a arrebatar. Estamos convencidos de que un don de Dios como el que hemos destacado en esta reflexión, es decir, la solución cristiana de una crisis eclesial, no vendrá sino de los esfuerzos que hemos señalado (y de muchos otros), pero ungidos todos ellos por la confianza orante en que Dios es más grande que nuestras debilidades y es fiel siempre a la vida que quiere suscitar hoy en una nueva Nicaragua. Así pues, nos uniremos a todas las convocatorias e iniciativas para orar porque esta crisis tenga una resolución auténticamente cristiana y, por ello mismo, sirva a la causa de los pobres.

Managua, 12 de Junio de 1981.

SEGLARES DE COMUNITARIOS CRISTIANAS DE BASE

Cristina Sauzo, Managua; Norma Galo, Managua; Enma Largaespada, Managua; Rafael Valdez, Managua; Horacio Lacayo, Managua; Víctor Sauzo, Managua; Fermín Torres, Managua; Juanita Villegas, Managua; Ramón Pravia, Managua; Humberto Vallecillo, Managua; Ricardo Zúñiga, Managua; Luis Gutiérrez Aburto, Managua; Gabriel Rodríguez, Managua; Clemente Guido, Managua; Salvador Chamorro Mejía, Managua; Benigno Fco. Torres Christian, Managua; Nelda Gutiérrez, Managua; Víctor Manuel Potosme Suazo, Managua; Nidia Bustos, Managua; Juan Isidro Betanco, Chinandega; Indiana Acevedo, Managua; Francisco Narváez, Managua; Agueda Rey, Managua; Ma Teresa Ilari, Managua; Miguel Cubero, Managua; Nora Pérez Cajina, Managua; Consuelo de Sánchez, Managua; Marcelo Castillo, Rivas; Francisco Solís, Rivas; Humberto Solís Barker, Managua; Guillermo Solís, Rivas; Manuel Antonio Sánchez, Managua; Alvaro Porta, Managua; Aurora de Solís, Managua; Emelina Oviedo, Managua; Teófilo Báez, Managua; Pina de Vigil, Managua; María Elsa de Atba, Managua; Jeny de Báez, Managua; María del Socorro de Barreto, Managua; Carmen de Brenes, Managua; Juan Ignacio Gutiérrez, Managua; Pedro Blandón, Managua; Vidaluz Meneses, Managua; Corina de Ramírez, Managua; Leonel Miranda González, Managua; Luis Ramírez, Managua; Virginia de Blandón, Managua; Alejandro Sánchez, Managua; Payita Cerda, Managua; Vida Novoa de Coronel, Managua; Elías Ramírez, Managua;

RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

Luz Beatriz Arellano, Managua; María Varo, Chinandega; Alicia Obregón, Chinandega; Begoña Bernaola, Chinandega; Maite Otegui, Managua; Gregoria Villafuerte, Managua; Isabel Sánchez, Managua; Margarita Celio, Managua; Anabel Torres, Managua; María Hartman, Managua; Hno. Luis Eduardo Amaya, Jinotega; Hno Jesús de Santiago, Managua; Hno Rafael Lucio, Managua; Napoleón Alvarado, Managua; Gonzalo Díaz, Managua.

SACERDOTES

Luis Gurriarán, Rivas; Javier Gurriarán, Rivas; José Alvarez Lovo, Chinandega; Alvaro Argüello, Managua; Teófilo Cabestrero, Managua; Juan Hernández Pico, Managua; Francisco de P. Oliva, Managua; Benigno Fernández, Managua; Antonio Castro, Managua; Rafael Aragón, Managua; Maximino Cerezo, Managua; Domingo Urtazun, Managua; Uriel Molina, Managua; Amando López, Managua; Rolando Ugalde, Chinandega; Félix Jiménez, Managua; Angel Arnaiz, Chinandega; Pedro Leoz, Managua; José del Carmen Suazo, Estelí; Wester López, Estelí; Frutos Valle, Estelí; José Ernesto Bravo, Estelí.

En solidaridad ecuménica: José Miguel Torres, Iglesia Bautista, Jinotepic.



SACERDOTES SEGUIRAN EN EL GOBIERNO

COMUNICADO PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

Matagalpa, Nicaragua, 15 de julio de 1981.

La Conferencia Episcopal de Nicaragua en cumplimiento de su deber y preocupación pastoral, el 13 de julio corriente, invitó a un nuevo diálogo a los sacerdotes que están ocupando puestos públicos en el Gobierno y ejerciendo funciones partidistas.

Los principios

Es doctrina constante de la Iglesia, confirmada por la experiencia histórica, que "como el Obispo, el presbítero evangeliza y celebra el Santo Sacrificio y sirve a la unidad". Como Pastor, que desempeña en la liberación integral de los pobres y los oprimidos, obra siempre con criterios evangélicos. Cree en la fuerza del Espíritu para no caer en la tentación de hacerse líder político, dirigente social o funcionario de un poder temporal; esto le impedirá "ser signo y factor de unidad y de fraternidad" (Puebla 695:696).

La misión sacerdotal no es un simple título jurídico. No se deriva de un servicio cualquiera prestado a la comunidad. Por lo que tampoco es revocable por la misma. Los sacerdotes son escogidos, consagrados y enviados para obrar *in persona Christi*, (a nombre de Cristo y como continuadores de la obra de Cristo). No son simplemente "hombres para nosotros", sino específica y eminentemente "hombres para Dios". Por donde su misión está constituida en razón de signo de redención y liberación entre Dios y los hombres. La frase de San Pablo a Timoteo es de perenne actualidad: "Dedícate a tu trabajo de evangelista, cumple con perfección tu ministerio" (II Tim 4,5).

Estamos nuevamente frente a una antigua y constante tentación. La de no saber ubicarnos dentro de los procesos y necesidades históricas como ministros de Dios; es decir

ejerciendo una función específica y determinada sin absorber, ni dejarnos absorber por otras tareas también necesarias, pero que no son de la directa atribución sacerdotal. Estar presente y actuantes en el mundo sin ser del mundo. Redimiendo y animando a todo el hombre y todas las cosas, pero sin impedir ni acaparar la libertad y las responsabilidades propias de cada hombre.

El Evangelio "se vivencia" en la búsqueda de la verdad que es facultad irrenunciable del espíritu. La vida tiene siempre una fuerza inédita. Es fuerza liberadora que no admite prisiones ni estancamientos.

Si en las condiciones de pobreza y de opresión se hace más ostensible y clamorosa la presencia de Cristo, es porque su mensaje liberador está fundamentalmente en todo hombre, cualquiera que sea su condición.

La política no puede ser absolutizada, convertida en ídolo. Juzgarlo todo a partir de un determinado proyecto político, es caer en la autojustificación, que lleva a dogmatismos intolerables. La historia está ahí para probarlo. Ejercer el ministerio sacerdotal desde su misión y tarea específica, no significa en manera alguna estar en contra de los procesos y legitimidad de los cambios históricos, sino más bien, insistir en la necesidad de evaluarlos y enriquecerlos desde la fe y desde los valores cristianos.

Sentimos la necesidad de exponer brevemente estos ya reconocidos principios, para que nuestros sacerdotes y fieles puedan acompañar con más interés y comprensión estos procesos de liberación por el Evangelio, y las repercusiones que para la Iglesia y nuestro pueblo tiene este momento.

El diálogo

Supuestos estos principios generales de la Iglesia, nuestro diálogo se concretó en conocer las últimas decisiones de los sacerdotes que actualmente ejercen cargos públicos en el Gobierno y responsabilidades partidistas. Ante la alternativa de continuar ejerciendo sus funciones en el Gobierno, o dedicarse al servicio de las tareas propias del ministerio sacerdotal, después de exponer sus razones, expresaron su convicción de que todavía creen necesaria su presencia personal en el Gobierno. Queriendo sin embargo permanecer fieles a las normas y principios de la Iglesia, propusieron un plan de excepción para poder continuar en sus cargos actuales. Se establecieron las siguientes bases:

Primero: Guardar en todo su identidad de fe en comunión con la Jerarquía.

Segundo: Reconocieron que perjudicar a la Iglesia es perjudicar al pueblo en sus exigencias y necesidades de liberación y desarrollo integral.

Tercero: Pidieron que, para no renunciar a su original vocación sacerdotal, se les concediera un estado de excepción temporal bajo las siguientes condiciones.

1a Que mientras estén el ejercicio de su cargo público y al servicio de funciones partidistas, se abstendrán de todo

ejercicio del ministerio sacerdotal ya sea pública o privadamente, dentro y fuera de la nación.

2a Que no utilizarán ni invocarán su condición sacerdotal, para apoyar o justificar atribuciones que son de la incumbencia estatal, o de la libre opción partidista.

3a Que para garantizar la comunión eclesial, se mantendrán en comunicación con la Jerarquía eclesiástica.

Reiterada instancia

Los Obispos por su parte, aunque sienten profundamente que esta situación de excepción no llena ni satisface los objetivos primarios de las funciones sacerdotales, la toleran temporalmente y además reiteran encarecidamente sus instancias para que, estos mismos sacerdotes, como es el deseo expreso de la Santa Sede, y lo claman las necesidades urgentes de nuestro pueblo, vuelvan cuanto antes al ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Dado en Matagalpa, de común acuerdo con los sacerdotes interesados, a los quince días del mes de julio de mil novecientos ochenta y uno.

Conferencia Episcopal de Nicaragua.



Domingos de Octubre

RUBEN CABELLO, SJ SEBASTIAN MIER, SJ.

DOMINGO 27 ORDINARIO (4 de octubre)

Bajo el tema de la "viña" se presenta el misterio de la elección de Dios y de la libre decisión del hombre que debe dar "frutos". La segunda lectura explica el modo cristiano de dar esos frutos.

Isaías 5,1-7. *Detrás de la familiar comparación está una doble realidad: a) La salvación es un misterio del amor de Dios que desea participar de su vida y de su gracia. b) Este misterio se presenta al hombre como una invitación, una opción libre en la que puede decir sí o no. Los niveles de aplicación de esta "parábola" van desde Israel y los gentiles hasta la misma vida en la comunidad. Siempre está la posibilidad del sí y del no.*

Filipenses 4,6-9. *A la luz de la lectura anterior podemos ver esta exhortación final de Filipenses, como los modos concretos de "dar frutos": un "fiarse incondicional" en las manos de Dios (que nada les quite la paz), un trabajar por alcanzar todo lo que hay de verdadero, noble, etc, un comportarse en Cristo, como modelo y ejemplo para los demás. Así se alcanza la "paz" que es don y que es tarea (Rom 1,7; Ef 4,3; Rom 4,19. . .).*

Mateo 21,33-43. *La parábola forma una unidad con la anterior y la siguiente. Las tres ilustran las diversas respuestas ante la autoridad de Cristo. En Marcos y Lucas también se presenta esta parábola. Si la parábola sólo tiene un punto básico aunque con posibles niveles de aplicación, la alegoría ofrece varios puntos de semejanza con la realidad: el Padre es el dueño de la viña, Israel es representado por los labradores, etc; hay una clara alusión a Is 5,1-7. La aplicación de la parábola (alegoría) es semejante a la de la parábola anterior (ver domingo 26): se les quitará el Reino para dárselo a un pueblo que rinda frutos (los gentiles). En un segundo nivel de aplicación se refiere a la misma Iglesia donde también está la posibilidad personal de rechazo; y por lo tanto, de quedar excluidos si no se tiene "fruto" (Mt 3,10; 7,16; Jn 15,1-5). En la segunda lectura Pablo nos presenta el modo de ser "fructuoso" para Dios y para los demás.*

EL HOMBRE, PERDERA EL REINO SI NO PRODUCE FRUTOS

Hechos de Vida.

Una comunidad cristiana que se cierra sobre sí misma con autosuficiencia.

Una persona con puesto de autoridad que no lo pone al servicio de los demás sino que abusa.

Todos los dones de Dios conllevan simultáneamente la exigencia de hacerlos producir, de ponerlos al servicio de nuestros hermanos. Y todo cuanto tenemos es precisamente un don que hemos recibido. Ciertamente muchas veces para recibirlo hemos tenido que realizar grandes esfuerzos; pero eso no quita que sea un don de nuestro Padre Dios.

Ahora bien, una tendencia que tenemos muy arraigada es la de dejar improductivo ese don. Sea porque la pereza nos lleva a dejarlo abandonado, o porque el miedo nos impulsa a esconderlo en un lugar seguro, o porque el egoísmo lo pone a producir para el provecho únicamente personal. Tal es la concepción de propiedad privada que prevalece en nuestro ambiente. Propiedad privada no únicamente de las cosas, sino de todo. La madre posee a sus hijos; el profesio-

nista, sus conocimientos; el líder su "revolución"; la dama de caridad, sus enfermos, etc. Y el cristiano "su" salvación.

Sin embargo, Jesús nos señala claramente un camino diverso. Los judíos se ufanan de ser el pueblo elegido por Dios. Estaban sumamente orgullosos de ello. Jesús les hace ver cómo ese orgullo los había cegado y desviado del camino. Y también que el regalo que Dios les había dado, ellos lo habían echado a perder, por lo cual les sería quitado y dado a otros que sí lo aprovecharan con obras de amor y de justicia.

Lo mismo nos ha pasado a muchos cristianos que estamos contentos y orgullosos por la misa y los sacramentos y la Virgen, etc; pero no hacemos nada en favor de

nuestros hermanos. Nos creemos mucho y no realizamos nada. Jesús nos advierte que de esa manera estamos echando a perder el don de Dios. Ni lo aprovechamos en verdad nosotros, ni lo comunicamos a los demás. Ni somos verdaderos cristianos y les quitamos a otros las ganas de serlo. Esto sucede con los mejores dones de Dios: los echamos a perder si no los ponemos a producir con amor y generosi-

dad. Y sucede de modo especial con el reino de Dios si no lo vivimos con amor y justicia. Así, podemos preguntarnos ¿Somos conscientes de que Dios ha puesto su reino en nuestras manos? ¿De qué nos ha encargado promover su amor y justicia entre nuestros hermanos? ¿Qué hemos hecho al respecto? ¿Sólo enorgullecemos vanamente? ¿Cómo podemos ir actuando más cristianamente?

DOMINGO 28 ORDINARIO (11 de octubre)

Bajo la metáfora del banquete se presenta la salvación como ofrecida a todos, aunque no todos la aceptan (primera y tercera lectura). El cristiano, por sí mismo no puede nada, pero lo puede todo en Cristo (segunda lectura).

Isaías 25,6-10a. *El juicio apocalíptico se presenta en su resultado negativo (cap 24) y también en su aspecto positivo (cap 25): la experiencia humana de una gran fiesta sirve de apoyo a la promesa de lo que Dios reserva a su pueblo. El convite es universal, se invita a todos y se describe como destrucción del Mal y de la Muerte. Este futuro que alegra al hombre es ante todo obra de Dios.*

Filipenses 4,12-14.19s. *Pablo está agradecido por la ayuda recibida y se alegra al ver sus sentimientos cristianos. Se insiste en esto y no tanto en el regalo, pues el cristiano debe estar preparado a soportarlo todo, en Cristo se puede todo, El vence y está presente. Se alegra igualmente al verlos compartir su tribulación económica, solidaridad cristiana que se origina en que todos son rescatados gratuitamente y forman un solo cuerpo en Cristo. Se comparte con los demás el don de Cristo.*

Mateo 22,1-14. *Esta parábola forma una cierta unidad con las anteriores (ver domingos 26 y 27). La forma —como en la anterior— tiene rasgos alegóricos de aplicación fácil. Más difícil es entender la aplicación de todo el pasaje: parece que se puede admitir la presencia de dos parábolas independientes y que se presentan redaccionalmente como complementarias. Primera parábola-alegoría (1-10). Aunque en diverso símbolo, su contenido de fondo es básicamente el mismo que en la parábola anterior: los que debían participar de los bienes mesiánicos no quieren aceptar la invitación; y otros (los gentiles) son invitados y aceptan (Cf Rom 11,16-24; Lc 14,16-24). La aplicación se hace también a los que pertenecen visiblemente a la Iglesia, que pueden rechazar la invitación y otros que "están" fuera la aceptan de hecho. Segunda parábola (11-14): compara la vida eclesial a un festín al que todos son invitados, pero en el cual no todos se comportan (traje de bodas) como se debe; al final aparece el Rey que excluye con violencia a los que no estaban "bien vestidos". Bajo la metáfora de etiqueta oriental se presenta un mensaje sobre la condición de la Iglesia: en ella se da mezclado el bien y el mal; y su separación no se logra totalmente ahora sino hasta el final. Su contenido central es similar a la parábola de la red, de la cizaña (Mt 13,36-43).*

TODOS LOS HOMBRES SON INVITADOS AL REINO

Hechos de Vida

Los documentos episcopales de Puebla se dirigen a todos los hombres.
Todos encontramos a nuestro paso hermanos que necesitan nuestra ayuda.
Todos encontramos a lo largo de nuestra vida gente que nos quiere y nos alienta a creer.

La semana pasada veíamos cómo el hombre debe producir frutos de amor y justicia para no perder el reino de Dios. Nos fijábamos sobre todo en la situación de los cristianos, aunque también algo aludimos a todos los hombres. Hoy veremos más detenidamente cómo el reino de Dios es ofrecido a todos los hombres. Por diversos caminos, de distintas maneras todos los hombres recibimos la oportunidad de entrar al reino: todos somos invitados a este banquete.

Así es bueno que recordemos brevemente primero qué es ese reino de Dios. Muchas veces al oír estas palabras pensamos en primer lugar en el cielo, en la otra vida. Pero no es eso a lo que Jesús se refiere. El reino de Dios consiste

en que todos los hombres vivamos verdaderamente como hermanos, en paz y justicia no ficticias sino auténticas; y que así reconozcamos a Dios como Padre común. Y esto comenzando desde ahora, como primicias de lo que Dios nos ha prometido.

Y la invitación a participar de este reino es para todos los hombres de dos modos que están inseparablemente unidos. Primero como don, es decir, que podamos recibirlo, que nos sintamos amados, que tengamos con qué vivir y crecer, que seamos conscientes del amor ilimitado que Dios nos tiene, etc. Y simultáneamente como tarea, que podamos amar a los demás, contribuir con nuestro trabajo e

ingenio a su vida y crecimiento, y tributar también a nuestro Padre un reconocimiento público y común, encabezados por Jesús nuestro hermano mayor.

Así, todos estamos invitados a participar de este reino, pero para entrar en él de hecho es necesario que nos convirtamos. Es decir, que cambiemos de manera de pensar y de actuar de modo que efectivamente sigamos a Jesús.

Podemos personalizar y ampliar nuestra reflexión con las siguientes preguntas: ¿Creemos realmente que Dios nos llama a nosotros a participar en su reino? ¿Cómo le hemos respondido? ¿Creemos que Dios llama realmente a todos los hombres? ¿Quiénes pensamos que tendrán más dificultad en escuchar el llamado de Dios? ¿A qué se referirá el "vestido apropiado" de la parábola?

DOMINGO DE LA EVANGELIZACION DE LOS PUEBLOS (18 de octubre)

La salvación universal es la voluntad del Padre. Cristo, su Hijo, es el mediador único que envía a su comunidad a dar testimonio del amor del Padre.

Isaías 60,1-6. La gloria de la Jerusalén escatológica es descrita ante todo como abundancia, alegría, convergencia salvadora de todos los pueblos; "afuera hay tinieblas"; la salvación es por medio de esa Nueva Jerusalén (cf v 12). En Cristo ya ha comenzado esa "convergencia" salvadora y en Él se consumará. La Salvación aparece de modo especial como un don en el que se espera con alegría.

1 Timoteo 2,1-8. En estas recomendaciones de Pablo a su discípulo, dos ideas dominan especialmente: a) Dios quiere que todos se salven y precisamente por medio de Cristo que se entregó por todos; b) Esa voluntad salvadora se expresa y se realiza en lo humano: en los gobernantes que pueden dar la paz "humana" como un sacramento de la paz de Dios, en los que oran por todos los hombres, en especial por esos gobernantes para que sean dóciles a la palabra de Dios (la paz de Dios); en aquellos que Dios constituye como apóstoles y pregoneros para enseñar la fe. La Salvación es don pero también es participación del hombre: orar, dar la paz, proclamar el Evangelio.

Juan 17,11.17-23. Tenemos aquí un pequeño trozo de la estupenda "oración sacerdotal" que resume todo el sentido de la obra de Cristo; y en Cristo, la de su comunidad misionera. En la gran densidad de este pasaje nos podemos fijar en un solo aspecto: ¿Quiénes son los discípulos? ¿Qué es la comunidad de Jesús? Los discípulos son de Cristo, cuidados y santificados por el Padre Santo mediante su Palabra; son enviados por Cristo, y por su "palabra" (que es palabra de Cristo) otros creen en Jesús y son a su vez enviados. ... Ellos han recibido la revelación (gloria) de Cristo para formar la unidad entre ellos, con Cristo y con el Padre; son el objeto del amor del Padre, con el mismo amor con que ama a su Hijo. En el fondo, todo lo que es Cristo lo es por participación, la comunidad que cree en Él. Este es el sentido de "Iglesia apostólica" (enviada como y en Cristo).

IGLESIA, COMUNIDAD DE LOS ENVIADOS POR JESUS

Hechos de Vida

Una comunidad cristiana de base que no se encierra sobre sí misma, sino que lleva el mensaje cristiano a su alrededor.

Un grupo de religiosas misioneras lejos de su patria.

Un obrero que se compromete en las luchas de sus compañeros y sabe también anunciarles el evangelio con su vida y palabra.

El domingo anterior recordábamos cómo todos los hombres están invitados al reino. Esta invitación, Dios la dirige a los hombres de muchas maneras. Fundamentalmente a través de la presencia de nuestros hermanos necesitados (Mt 25 y Lc 10) que nos invitan a ir viviendo cotidianamente el amor y la justicia. Pero de una manera muy especial Dios nos invita a través del anuncio expreso del evangelio de Jesucristo. Y una vez que hemos escuchado este evangelio y creído en él, Jesús nos envía a nosotros para que lo demos a conocer a los demás.

Pero no creamos que conocer a Jesús es algo sencillo. Por lo contrario, se requiere un esfuerzo continuo para acercarnos al Jesús auténtico. Sabemos, por nuestra propia experiencia y por la de otras muchas personas, que muchas veces hemos deformado la imagen evangélica de Jesús, y que hemos dado el nombre de Jesús a representaciones que

se apartan mucho de lo que él verdaderamente fue. Ahora, uno de los signos (no el único, pero sí uno muy importante) de que de veras conocemos a Jesús es el deseo de dárselo a conocer a otros. Porque el amor que él nos da, no puede dejar de "enviarnos" a comunicarlo.

En otros tiempos, pensábamos que sobre todo este envío se refería a los "misioneros" que iban a tierras de no cristianos. Pero más y más caemos en la cuenta de que lo anterior deje de ser cierto, en verdad todos los cristianos somos enviados a comunicar el evangelio. Más aún, que la iglesia esta formada como comunidad no para su propio provecho, sino para prestar el servicio conjunto de la evangelización y la liberación. No todos podemos realizar esta tarea del mismo modo, pero ciertamente a todos nos incumbe.

¿Sentimos el impulso de dar a conocer a Jesús? ¿A los que ya están cerca de nosotros, o a algunos que se encuentran alejados? ¿Qué hacemos de hecho para prestar

este servicio? ¿Y para apoyar a quienes han consagrado a ello su vida?

DOMINGO 30 ORDINARIO (25 de octubre)

Las tres lecturas responden a la pregunta: ¿qué debemos hacer para alcanzar la vida? La síntesis es: la misericordia, la caridad.

Exodo 22,21-27. *El pasaje forma parte del código de la Alianza. En esta sección tenemos leyes sociales y religiosas que no son sino la expresión de la actitud básica que se debe tener para con los demás: como Dios es misericordioso con nosotros, así debemos serlo para con los otros.*

1 Tesalonicenses 1,5c-10. *El contexto anterior presenta una oración eucarística; aquí se da el motivo: la buena respuesta que, en la alegría del Espíritu, han dado los cristianos: a) Pablo reconoce con sobrio realismo su papel de mediador y aun de ejemplo para con ellos, y les hace ver cómo los cristianos todos deben ser modelo y ejemplo para con los demás. b) La tribulación y el gozo son dos elementos constantes en la vocación cristiana (v 6). c) Los vv 9-10 son una síntesis condensada del comportamiento cristiano: apartarse de los ídolos, convertirse a Dios para servirle, esperar en Cristo como el Futuro que vendrá y que está viviendo (nos salva de la Cólera por su muerte y resurrección).*

Mateo 22,34-40. *Se presenta este pasaje como la cuarta controversia con los escribas y fariseos (cf Mc 12,28ss y sobre todo Lc 10,25-28). En el pasaje no se dice que los dos mandamientos se identifiquen o que se puedan sustituir el uno por el otro. Sí se afirma que en la realización práctica, los dos son la máxima importancia, que son la síntesis de todos los mandamientos, que los demás preceptos tienen valor en cuanto son portadores y llevan en sí esta actitud fundamental. Los dos preceptos se encuentran en el AT (Dt 6,5; Lev 19,18), pero no están juntos ni puestos al mismo nivel definitivo de la acción práctica. En el pasaje se afirma el hecho de su valor (de los dos mandamientos), pero no se explicita su relación; para esto tenemos que acudir a otros pasajes del NT: el amor que Dios nos tiene es la fuente del amor al prójimo y su auténtica motivación (1 Jn 4,7; 1 Tes 3,12; Rom 5,5); el amor al hermano es signo eficaz del amor a Dios (1 Jn 4,20s; Jn 13,34; Rom 13,8-10) y su revelación ante los hombres (Jn 13,35).*

EL HOMBRE, SE REALIZA MEDIANTE EL AMOR

Hechos de Vida

Un grupo de catequistas campesinos que se preocupa por prestar un verdadero servicio en las diversas necesidades de su ejido.

Una madre de familia que educa a sus hijos con generosidad, sin posesividad, y colabora en ámbitos más amplios.

Una psicóloga que sirve eficiente y amablemente en un centro de beneficio público.

Este es un tópico que hemos tratado frecuentemente de diversas maneras. En efecto constituye un punto medular dentro del mensaje evangélico. Y así continuamente tenemos que estar haciendo referencia a él. Ahora lo abordamos más de frente porque así nos lo presenta el evangelio de hoy: como el mandamiento fundamental.

Antes de ver otros aspectos, es indispensable recordar primero que en la perspectiva de Jesús los mandamientos no constituyen prescripciones arbitrarias, sino caminos de crecimiento humano. Así lo expresa claramente en aquella frase lapidaria: "No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre". Y esto vale primordialmente para el 'primero de los mandamientos'. No nos impone Dios la carga del amor por puro capricho suyo, sino precisamente porque ése es el único camino para llegar a ser verdaderamente hombres. En un primer momento, podría parecer que este carácter es evidente; pero en muchas ocasiones no lo es tanto. A veces nos llega a sonar egoísta por parte de

Dios el que nos mande amarlo sobre todas las cosas, cuando en realidad es el fundamento más sólido de una auténtica libertad humana, porque así nos impide Dios que idolatremos a las creaturas, que les demos un carácter de absoluto que no tienen. Así por ejemplo, es bueno, buenísimo que amemos a nuestros padres; pero nunca podremos llegar a considerarlos dueños nuestros. Así el amor a Dios nos lleva a no restringir nuestro cariño a un ámbito limitado, sino que lo lleva a seguir creciendo siempre. Ni se crea que por esto el amor a los seres humanos será ficticio o instrumental; los querremos de veras, por lo que son y por lo que están todos llamados a ser como hijos de Dios; pero no idolatraremos a ninguno de ellos.

¿De veras hemos experimentado que el amor nos hace ser más hermanos? ¿Cuáles son los principales logros del amor que hemos dado y/o recibido? ¿Cuáles son sus limitaciones más notables? ¿Cuáles son las características del amor auténtico?



DEL REINO DE DIOS

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

AMORES 1318

APDO 44-051

MEXICO 12, D.F.

TEL. 5-75-27-00

MANUAL 5 SACRAMENTOS

LA VIDA DE DIOS EN LA VIDA DE LOS HOMBRES

Este manual se puede usar sólo como material de estudio o bien completarse con la celebración de algunos sacramentos.

El estudio puede ser personal, como una simple lectura, pero el Manual está hecho para practicarse en grupo, procurando la mayor participación de todos los participantes. Puede hacerse el estudio intensivo o prolongado a lo largo de varias reuniones, puede ser como curso de encierro a un grupo de catequistas o abierto al pueblo o grupos de comunidades que se concentran en algún lugar a estudiarlo. Puede dedicarse tiempo especial para este curso de sacramentos o bien aprovechar la fiesta del pueblo (las novenas) o alguna misión especial de evangelización. También puede ser el tema de estudio de la comunidad en sus reuniones semanales o de grupos de círculos bíblicos.

Este Manual está hecho para que el estudio de los sacramentos se comprenda y se complemente mejor con la celebración real, viva de algunos sacramentos.

86 págs.

\$ 45.00 1.80 Dhs.

PEDIDOS: CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA

AUGUSTO RODIN 355 MEXICO 19, D F

TEL. 5-98-47-08

**CON LA AYUDA DE
TODOS NUESTROS
AMIGOS, CON SU
APOYO, ESTAMOS
SEGUROS DE CUMPLIR
CON NUESTRA META
DE NUEVAS SUSCRIP-
CIONES: 2000 PARA
1982**

**NECESITAMOS QUE
NOS SIGA APOYANDO
GRACIAS.**

**teología,
compromiso
con un pueblo
que sufre y lucha.**



CHRISTUS